

La Revista Adventista

AÑO 33

BUENOS AIRES, OCTUBRE 2 DE 1933

NUM. 20

Hablad con Dios

DIOS nos habla por la naturaleza y por la revelación, por su providencia y por la influencia de su Espíritu. Pero esto no es bastante; necesitamos abrirle nuestros corazones. Para tener vida y energía espirituales debemos tener una comunicación verdadera con nuestro Padre Celestial. Puede estar nuestra mente atraída hacia él; podemos meditar en sus obras, sus misericordias, sus bendiciones; pero esto no es, en el sentido pleno de la palabra, estar en comunión con él. Para ponernos en comunión con Dios, debemos tener algo que decirle tocante a nuestra vida real.

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que sea necesario esto para que Dios sepa lo que somos, sino para ponernos en aptitud de recibirle. La oración no baja a Dios hacia nosotros, sino más bien nos sabe a él. . . .

Jesús mismo, cuando habitó entre los hombres, oraba frecuentemente. . . . Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de orar, ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, manchados por el pecado, no debemos sentir la necesidad de ferviente y constante oración!—"El Camino a Cristo," pp. 91, 92.

LECTURAS PARA LA SEMANA DE ORACION

A LOS ANCIANOS DE LAS IGLESIAS

UNA vez más el transcurso de los meses nos ha llevado a otra semana de oración. Es aun más impresionante el pensamiento de que transcurrió un siglo, cumplido el 13 de noviembre de 1933, desde que el firmamento fue iluminado con un resplandor de gloria mientras "los escudos del cielo cayeron a la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento," proclamando la inminencia de la venida del Señor. ¡Cuán apropiado es este llamado a la oración, dirigido al romántico pueblo de Dios! El profeta Sofonías debe haber estado recándonos a nosotros cuando escribió "Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, que exististeis en obra su juicio, buscad justicia, haced misericordia, quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová." Todos necesitamos orar con fervor por esa preparación del corazón y de la vida que nos asegurará un lugar de refugio y de protección contra la venida tempestad. Los peligros de los peligrosos días están por sobreponernos. Este es un tiempo en que las almas son probadas; un tiempo en que debe ejercerse esta fe viva y firme que manifestó Jacob cuando buscó con ardor y obtuvo su victoria la noche en que luchó con el ángel. Igualmente, necesitamos buscar fervientemente a Dios para obtener la seguridad de nuestra aceptación por Dios y del perdón de todos nuestros pecados, como lo obtuvo Jacob aquella noche.

Y además de pedir por nuestras necesidades personales, necesitamos orar durante esta semana de oración para que las restricciones financieras adicionales no detengan el progreso de la obra de Dios en un tiempo como éste, cuando su Providencia está abriendo puertas de par en par por todas partes e invitándonos a entrar con la Palabra de vida.

Temprano en la semana debiera anunciarse que el último

añado se tomará la oferta anual. Es a la verdad muy grande la necesidad de que esta oferta sea generosa. Un poco de sacrificio adicional de parte de todos nos permitirá hacer un donativo que en cierta medida proporcione el alivio que tanto se necesita actualmente. Puede ahorrarse mucho dinero para la causa de Dios si el dinero gastado en regalos innecesarios, como suele hacerse, por ejemplo, en ocasión de Navidad, se dedica a las misiones. ¿Os agrada conocer la cantidad de todas las ofertas anuales recibidas en ocasión de la semana de oración de 1931? Fue de 45,703 23 dólares. ¿Y las del año 1932? 26 531 50 dólares. "¡Qué descenso!" decís. Y así es en efecto. ¿Y cuál será nuestra respuesta este año? ¿Cuán animados se sentirán nuestros misioneros si pudiésemos hacer ingresar en la tesorería de la junta de las misiones el donativo de 1931?

Para esta semana de oración han sido provistas lecturas excelentes. Las lecturas no son largas, y si se presentan sin comentarios, habrá mucho tiempo para la oración y los testimonios, de manera que cada corazón pueda responder al llamado.

También se ha recordado a los niños. Se han preparado bosquejos de estudios muy valiosos para las personas a quienes se designa con el fin de dirigir las reuniones de los niños, mientras se congregan aparte día tras día. Estos bosquejos se leen en los temas principales estudiados por los adultos. Los oficiales de la iglesia deben elegir temprano las personas que han de dirigir las reuniones de los niños, dándoles así tiempo para prepararse a fin de prestar el servicio más provechoso a los niños.

Rogamos que esta semana, designada para buscar de una manera especial al Señor, resulte en abundante y rica bendición para "la grey" en todo país, entre todos los pueblos alcanzados por el mensaje adventista en sus muchas lenguas, mientras nos congregamos alrededor del propiciatorio.

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN GENERAL.

(LECTURA PARA EL PRIMER SABADO)

Las Necesidades Espirituales de los Miembros de la Iglesia en el Horno de la Aflicción

Por I. H. Evans

Este es el primer día de otra semana de oración. Es éste un tiempo en el cual debemos orar, cuando debemos buscar especialmente al Señor. Para la mayoría de nosotros es necesario que esta semana resulte verdaderamente una semana de oración. Necesitamos esta nueva congregación. El tema que se nos ha asignado para hoy es: "Las necesidades espirituales de los miembros de la iglesia en el horno de la aflicción." Prestemos ferviente atención a la lección.

Nuestro quebrantar principal en la tierra consiste en prepararnos para vivir en el cielo. Esta vida es una escuela de disciplina; nuestro tiempo es un tiempo de prueba; cada día es una prueba. Durante este tiempo debemos aprender a consolidarnos rectamente, de manera que en el sendero reino de gloria podamos vivir con los ángeles en paz y felicidad. Es cierto que por nuestra fe en su Hijo Cristo salva nuestras almas. Recibimos justificación por la bondad de Dios y nuestra fe en su Hijo Jesucristo. El arrebatamiento es un don de Dios que no podemos alcanzar por nuestras obras, como tampoco podemos alcanzar la justicia; ambas nos son concedidas porque creamos en Cristo. Sin embargo, no obstante todos estos maravillosos dones, nuestra conducta es tomada en cuenta y somos responsables de lo que hacemos o dejamos de hacer. Nuestras palabras y acciones, aun nuestros mismos pensamientos, entran en la cuenta que debemos rendir al Señor. Un borracho no podrá ir al cielo a

menos que deje de emborracharse. El homicida no tiene razonable esperanza del cielo a menos que deje de matar a sus semejantes. El ladron debe dejar de hurtar, y así todos admiten que nuestras acciones contribuyen a que seamos salvos o perdidos.

Debemos adquirir en esta vida provecho un carácter cristiano, que será bueno o malo según nuestras obras. Si vivimos la vida de Cristo después de haber experimentado el nuevo nacimiento, rehusando toda apariencia de mal, nos volvemos semejantes a Cristo en carácter, y vivimos su vida mientras estamos en la carne. Cuando seamos hechos inmortales y estemos revestidos del cuerpo espiritual que se nos dará en ocasión de la segunda venida de Cristo, enteremos en nuestro estado futuro con el mismo carácter que tuvimos cuando terminamos nuestra vida terrenal. No será difícil para los salvos ser buenos en el cielo, porque fueron buenos en la tierra, mientras vivían entre hombres y mujeres pernamorosos.

El cielo no es un lugar de disciplina, pero sí lo es la tierra. No temeremos pruebas y sufrimientos en la tierra futura para desarrollar nuestro carácter, pero sí los temeremos en este presente mundo malo. La disciplina que sufrimos aquí se compone generalmente de sufrimientos y pruebas que nos llegan inesperadamente. Debemos vivir en este mundo haciendo frente a las pruebas y superándonos en el Espíritu de Cristo a medida que venigan. Dijo el Maestro: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal."

CADA CRISTIANO HA DE SER PROBADO

Que hayn pruebas que aguardan al verdadero hijo de Dios, esto está claramente prescrito en las Escrituras. Pablo dijo de sí mismo: "Pero tú has comprendido mi doctrina, instrucciones, breves, fe, largura de ánimo, caridad, paciencia, perseverancia, aflicciones, cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en

Listen, cuales persecuciones he sufrido; y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución." (2 Tim. 3: 10-12.)

Pablo no tuvo estas dificultades por causa de algún mal que hubiese hecho, sino porque los hombres malos, y aun los que profesaban creer en Dios, no estaban bajo la influencia del Espíritu Santo. Esto ha constituido siempre una fuente de aflicciones difíciles de llevar. Los cristianos más fervientes tendrán un Señor para burlarse de ellos y maldecirlos. Pero esto no ha de turbar nuestra fe ni ha de hacer que uchemos al Señor o a su pueblo la culpa de lo que hemos de soportar.

"Y estáis ya olvidados de la exhortación que como con hijos habla con vosotros, diciendo: Hijo tal, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él reprendido. Porque el Señor al que ama castiga, y azota a cualquiera que recibe por hijo. Si miras el castigo, Dios se te presenta como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no castiga? Mas si estás fuera del castigo, del cual todos han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos." (Heb. 12: 5-8.)

La experiencia cristiana enseña que esta palabra es literalmente cierta. Si pidiéramos testimonios aquí hoy, casi cada miembro podría decir cómo Dios probó su fe. Estas pruebas constituyen una fuerte evidencia de que pertenecemos a la familia de Dios, porque cada hijo a quien él acepta es probado.

Basta leer el capítulo 11 de Hebreos desde el principio hasta el fin para ver cómo se permitió que los hijos de Dios de épocas pasadas, cuando la luz evangelica brillaba menos que ahora, sufrieran aun hasta la muerte por el Maestro a quien servían. Estas palabras: "El Señor . . . acepta a cualquiera que recibe por hijo," están escritas para cada uno de nosotros. Si podemos realmente testificar de que hemos sufrido de la mano de Dios, podemos confiar en que Dios nos ama, y que somos miembros de su familia.

LAS PRUEBAS SON PARA NUESTRO BIEN

Dios no permite que prueba alguna venga sin un designio o propósito. Cada una está cuidadosamente elegida y dirigida tan atentamente como si fuéramos en el universo el único objeto que ocupa la atención de Dios. Él conoce nuestro carácter; para él, lo que somos, el lugar de donde venimos, el hijo del cual nos sacó, todo es bien conocido. Él comprende muy bien nuestras tendencias, nuestras debilidades. Nuestras necesidades están siempre delante de él. Un padre me dijo una vez, hablando de uno de sus hijos: "Nació con un temperamento muy irritable. Desde su infancia se conducía aparentemente sin culpa. Cuando se casó y yo comencé a ser temperamental, hicimos cuanto pudimos para protegerle de toda irritación. Procuramos que nadie se burlase de él, porque estábamos determinados a que viese esa debilidad. Hablábamos con él, oramos con él y por él, y después de algún tiempo volvió en gran parte esta debilidad." Ahora bien, si los padres terrenales, conociendo la debilidad de sus hijos, tratan de apartarlos de lo malo, cuánto más habrá de medir la experiencia de sus hijos el Dios que ama y cuida a los suyos como ningún padre terrenal ama y cuida a sus hijos. Con frecuencia cantamos:

¿Cómo podré estar triste,
cómo en las pruebas ir;
cómo sentirme solo,
y en el dolor vivir?
Si Cristo es mi consuelo,
mi amigo siempre fiel;
si aun las aves hallan
seguro nido en él?

Tiene verdadero significado la promesa: "Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudamos a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados." Esta promesa nos afirma que todo lo que sufrimos es bueno; ni que todas las cosas son buenas, sino que todas las cosas obran juntamente para nuestro bien. Hay un mundo de diferencia entre el hecho de que las cosas obran para nuestro bien y el que estas cosas sean buenas. Una medicina de mal gusto puede ser difícil de

tomar, pero puede producir la curación física. He aquí un hombre al cual le duele mucho un brazo. El doctor le dice que éste debe ser amputado, o él morirá. El consiente en ser sometido a la operación, y aunque ésta es muy dolorosa, resulta para su bien al preservar su vida. Así sucede con muchas de nuestras pruebas. Son difíciles y aflictivas; para soportarlas necesitamos toda la gracia divina que podamos obtener, y sin embargo, durante todo el tiempo que estamos sufriendolas podemos tener la seguridad de que obran para nuestro bien. Aferrándonos a esta promesa, podemos hallar consuelo en medio de nuestras pruebas más angustiosas.

NO SOMOS OLVIDADOS EN LA PRUEBA

Dijo el Maestro: "¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, si uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre." El profeta Isaías dijo de la iglesia: "Mas Sión dijo: Dejéme Jehová, y el Señor se olvidó de mí." ¡Oh, cuántas veces exhalamos este mismo clamor cuando nos encontramos en el ardiente horno de la aflicción! Los cielos nos parecen de bronce; los oídos van alborá; nos sentimos completamente desanimados. No podemos explicarnos por qué se nos hace sufrir. El presente parece más de lo que podemos soportar, y el futuro está velado y sombrío, y nuestras mismas almas claman: "Dejéme Jehová." Notemos cómo el Señor contesta a los que sufren en esta forma:

"Se olvidará acaso la mujer de su niño mamante, de modo que no tenga compasión del hijo de su entraña? ¡Aun las tales le pueden olvidar; mas no me olvidaré yo de él!"

Dios no puede olvidarse de los suyos. Nunca ha olvidado a uno de sus hijos. David, el dulce cantor de Israel, escribió el salmo del pastor, y en él explica que hay consuelo y gozo para el hijo de Dios aun cuando pasa por las pruebas más oscuras de su vida.

La expresión: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno," debe animar grandemente nuestro corazón, porque el tormento del temor perjudica mucho nuestra fe y esperanza. Son muchos los que viven en constante temor. Venen al mal vendiero. Tienen la pobreza, la enfermedad, la pérdida de su puesto, el futuro, las aflicciones siete plagas, la muerte; todas estas cosas y muchas más encuentran en algunas corrientes tormento, terror y duda. Estas personas necesitan cambiar sus perspectivas y adoptar como lema el clamor triunfante: "No temeré mal alguno."

PROBADOS COMO POR FUEGO

"¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando él se manifestará? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata; porque limpiará los hijos de Levi, los afirmará como a oro y como a plata; y ofrecerán a Jehová ofrenda con justicia." (Mal. 3: 2, 3.)

Este pasaje nos presenta a Dios vigilando a sus hijos así como un hombre que ha puesto oro y plata en el crisol para consumir la escoria. Mantiene su ojo sobre él, aumentando el calor, según entienda que es esencial, hasta que la escoria ha sido totalmente consumida. Dios realiza una prueba tras otra hasta que vea su propia imagen reflejada perfectamente en el metal. Así el Señor manda a cada cristiano la experiencia que necesita hasta que todo el amor del mundo, con sus placeres, queda totalmente consumido. Si hay rebelión en el corazón, si hay un espíritu de resentimiento contra la prueba, y nos parece que el Señor es duro, que él no se interesa por nosotros o que la prueba es injusta, sufrimos pérdida. O nos apartamos del Señor o tendremos que pasar por alguna otra experiencia que será igualmente difícil de llevar. Porque, notémoslo bien, la obra de cada hombre ha de ser probada como por fuego. "La obra de cada uno será manifestada; porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada, y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará lo prueba."

Las pruebas por las cuales pasamos son reales, ardientes y tan severas como Dios lo ve necesario para nuestro bien. Llegan tan inesperadamente y con tanta fuerza que a veces nos hacen perder pie y nos sentimos abrumados y derrotados. Son como el castigo acumulado en Hebreos, y debemos tenernos por

especialmente favorecidos por el Señor cuando se nos permite participar de sus sufrimientos. Son experiencias por las cuales debemos pasar, si hemos de desarrollar un carácter íntegro. Todo el propósito del Señor queda expresado por Malaquías en las palabras: "Ofrecerán a Jehová ofrenda con justicia"

LA AYUDA DIVINA ESTA A NUESTRA DISPOSICION

Cuando Dios manda pruebas o permite que ellas nos sobrevengan, está listo para ayudarnos a soportarlas. Con el Espíritu Santo omnipotente y todopoderoso, Dios ministra a cada alma que en él confía según su necesidad. Debemos soportar la prueba, pero no solos. Como con Daniel en el caso de los leones hambrientos, estará presente el poder invisible para librarnos. Podemos decir tan ciertamente como el profeta, que Dios envió su ángel para cerrar la boca de los leones, y no nos han perjudicado. En el horno de fuego, había un ser como el Hijo del hombre que andaba con los tres notables hebreos; y el horno, aunque calentado siete veces más que cuando consumía criminales, no quemó un solo cabello de sus cabezas ni el borde de sus ropas. Esto parece muy milagroso; pero Dios está realizando continuamente milagros para librar a sus hijos y para protegerlos del enemigo que está resuelto a que no se salven.

EL REGOCIJO EN LAS PRUEBAS

Las pruebas no son nunca enviadas por Dios para volvernos abatidos o quejumbrosos. Nos son enviadas en amor y compasión. Para nosotros han de ser una fuente de regocijo, porque son evidencia de que el Señor no nos ha abandonado ni desechado. Cuando Pablo y Silas estaban en la mazmorra, con los pies en el cepo, con la espalda lacerada y sangrante, cantaron himnos en la noche. Pensemos en ello. ¿Hannos en condiciones tan penosas! Cuando el carcereiro vino a ellos después que el Señor abrió milagrosamente las puertas de la cárcel, estos hombres estaban en condición espiritual de dirigirle un llamado particular, de manera que él y su familia creyeran y fueron bautizados.

Cuando nuestro Salvador estaba bajo la prueba y muy oprimido, él no expresó deseos de venganza. "Angustiado él, y abrumado, no abrió su boca: como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, calló, y no abrió su boca. . . . Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimientos." (Isa. 53: 7, 10.)

Cualquier persona que puede decir con verdad que desea conocer la comunión de los sufrimientos de Cristo no murmurará ni se quejará cuando esté bajo la prueba, sino que se consagrará de nuevo al Señor y aprenderá pacientemente las lecciones que Dios quiere enseñarle. El clamor de su corazón será: "Enseñame, oh Dios, y ayúdame." Abraham debe haber sufrido intensamente cuando le fue ordenado ofrecer a su hijo Isaac como sacrificio, y sin embargo, no nos ha sido transmitida una sola palabra que nos indique que Abraham siguió a su esposa acerca del sacrificio. Tal vez él sabía que ella no podría soportar la prueba. Tuvo que hacer tres días de viaje para llegar al monte Moria donde había de ofrecer el sacrificio. Abraham era anciano. Sara estaba acercándose a su fin. Transcurrieron algunos años más y murió. Isaac había sido despedido. Podemos ver cuán duro era para Abraham hacer lo que Dios le pidiere, pero en toda la historia no hay la menor indicación de que él tardara o demorara en su fe y obediencia. Tal es la lealtad que glorifica a Dios.

UN SERVICIO VOLUNTARIO

"Carísimos, no os maravalléis cuando os examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese; antes bien gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo." (1 Ped. 4, 12, 13.)

Nuestras pruebas pueden ser muy graves, pero deben ser soportadas con regocijo y paciencia. Nos ayuda el saber que no hay nada que hayamos de sufrir que otros no hayan sufrido antes. ¿Hemos perdido propiedades y visto el establo de nuestras manas desaparecer como el rocío ante el sol de la mañana? Son multitudes los que han ido delante de nosotros y han pasado por experiencias similares. Muchos han sufrido la pérdida de

todas las cosas materiales por amor de Cristo, y se sintieron felices porque eran considerados dignos de participar de sus sufrimientos. Debemos recordar que las cosas materiales no son apreciadas por el Señor como por nosotros. "Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto," es la instrucción divina. No temamos de poner nuestro afecto en las cosas materiales, sino en las eternas.

PRUEBAS PROVENIENTES DE LOS HERMANOS

A veces nos sobrevienen pruebas por causa de los hermanos, y sufrimos intencionalmente por lo que consideramos injusto. Entonces decimos: "¡Oh, si esto me lo hubiese hecho uno de afuera, podría haberlo soportado con paciencia, pero que presencia de una persona que profesa ser cristiano, es más de lo que puede soportarse!" El salmista tuvo una experiencia similar, que profetizaba lo que Cristo debía pasar, y la expresó así: "Amo el hombre de mi paz, en quien yo confíaba, el que de mí por comida, alzó contra mí el calcañar" (Sal. 41: 9.)

En el huerto de Getsemani, cuando Judas, conduciendo a la furiosa turba que estaba resuelta a matar a Cristo, salió a su antiguo Maestro con un beso, el salmista tuvo un cumplimiento como el que sin duda nosotros un buen día tendremos. Si Cristo sufrió esta traición con paciencia, ¿cómo habríamos de soportar sin murmurar la prueba de fuego que algún hermano o hermana nos imponga? Esto no puede significar para nosotros más de lo que las acciones de Judas significaban para Cristo.

Pablo sufrió mucho de los que profesaban seguir a Cristo, y algunos de los que le causaban gran perplejidad habían sido colaboradores suyos en la obra del Señor; sin embargo, Pablo escribió: "A fin de conocerle, y la virtud de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad a su muerte." (Fil. 3: 10.)

"Hermanos míos, tened por sumo gozo—escribió Santiago—cuando oyereis en diversas tentaciones; sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia. Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa." (Sant. 1: 2-4.)

Estas "diversas tentaciones" no son tentaciones a cometer pecados, sino generalmente son pruebas muy difíciles de soportar. Cuando los soportamos alegremente por amor de Cristo, estas pruebas reportan gran bendición. De otra manera Santiago no diría: "Bienaventurado el varón que sufre la tentación;" ni añadiría, "porque cuando fuere probado, recibirá la corona de la vida, que Dios ha prometido a los que le aman." Además, la recompensa es muy grande, infinita, admirable: "la corona de la vida" que no se marchita.

A veces nos acongojamos porque somos tentados por probados, mientras que otros con quienes nos asociamos parecen vivir sin pruebas. Nos inclinamos a murmurar contra nuestra situación comparada con la que creemos que tienen sus demás. Esta es una debilidad que no debiera existir. En su última entrevista con él, Cristo encargó tres veces a Pedro que si le amaba debía apacentar sus ovejas. Pedro dijo entonces a Cristo, hablando de Juan: "Señor, ¿y éste, qué?" "Dícele Jesús: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú." Así que no temamos de preocuparnos tanto de nuestros hermanos como de ser fieles a Dios nosotros mismos, y dejar a Dios que obra con ellos. Nuestra salvación depende de nuestra relación personal con el Señor, y no de lo que experimenten otros. Hemos de vivir la vida cristiana como Dios quiere. Dios mirará con los demás según su solidaridad y amor.

Con esta nueva semana de oración, estamos pasando otro año en el camino que nos conduce al reino de Dios. ¿Cómo está tu alma, amado oyente? ¿Hay paz entre ti y tu Salvador? ¿Le amas de todo tu corazón? ¿Tees más semejante a Cristo que hace un año? ¿Cuántos de los que están hoy presentes quieren hacer el pacto de buscar al Señor diariamente, como en la oración secreta como ante el altar de la familia, durante esta semana? ¿Quiéren ponerse de pie todos los que participan corresponsablemente de esta semana de oración en busca de una nueva consagración? Unámonos todos en el canto de ese antiguo himno de guerra del cristiano: "Cuán firmecimiento." (11. A. 63.)

(LECTURA PARA EL DOMINGO)

La Certidumbre del Mensaje y su Triunfo Final

Por E. M. Wilcox

La certidumbre del mensaje no se basa en la palabra humana, sino en la seguridad y las promesas de la revelación divina. Como nuestra fe descansa en este fundamento, podemos decir, con absoluta confianza en las palabras del apóstol Pedro: "No hincamos seguridad en alucinaciones de fábulas ingeniosas." (2 Ped 1: 16. V. M.) El mensaje de la venida de Cristo, con las verdades afines relativas a este suceso, es un mensaje el curso de la historia humana, el nacimiento y la caída de las naciones, los fenómenos que se venían en los cielos y las condiciones que reinaban en las esferas política, social, industrial, física y religiosa del mundo, como señales del fin de todas las cosas y del regreso del Señor a esta tierra.

La profecía denuncia claramente la gran lucha entre la verdad y el error, la continuación de las fuerzas del mal contra Dios y su verdad eterna. La persecución que iba a sobrevenir a Cristo y su seguidores, la exaltación del Anticristo, la erección de su imagen; la imposición de su marca. Y como contrapunto de esto, el último gran mensaje de amonestación y de reforma que Dios ha enviado debe ser proclamado al mundo. Es un mensaje de amonestación contra el poder seductor del Anticristo, contra los sutiles errores y filosofías de los últimos días, una proclamación de los principios de verdad y justicia tales como se encuentran en la ley de Dios. Este mensaje desarrollará un pueblo, que por el poder de la justicia de Cristo, guardará las mandamientos de Dios y estará preparado para recibir al Salvador cuando vuelva.

Nos estamos acercando rápidamente a la culminación de la historia humana: la lucha final entre las fuerzas del bien y del mal, de la justicia y de la iniquidad. Donde hace cincuenta años teníamos una prueba de la exactitud de nuestras conclusiones, vemos hoy cien. La certidumbre del mensaje y su triunfo final, están asegurados, no por el cumplimiento de una profecía que demuestra ese triunfo, sino por una cadena de profecías proféticas; no por una señal especial, sino por muchas señales, que proclaman todas a una voz la venida de Cristo y el mensaje que ha de sacar de entre las naciones un pueblo preparado para aquel gran acontecimiento. A la verdad, las señales de la venida del Señor se han multiplicado de tal manera que parecen comunes. El peligro estriba en que tal vez no nos damos cuenta como en los primeros tiempos.

Repasemos, mediante un breve bosquejo, algunas de las grandes cadenas de profecías que demuestran que hemos llegado a los días finales de la historia terrenal.

DOCE GRANDES PROFECÍAS

1. *La gran imagen del segundo capítulo de Daniel.* Los cuatro metales de los cuales esta imagen se componía representaban los cuatro grandes reinos miserables que iban a gobernar al mundo, a saber: la cabeza de oro, Babilonia; los pechos y brazos de plata, Medo-Persia; el vientre y los muslos de metal, Grecia; las piernas de hierro, Roma; las pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido, el estado dividido del Imperio Romano; la gran piedra cortada de la montaña sin mano, que brilla a la imagen en sus pies, el reino eterno de nuestro Señor. Estábamos viviendo hoy en el estado dividido del Imperio Romano, según lo representaban los diez reinos en que fue dividido la Roma Occidental. Y el próximo gran acontecimiento de esta profecía es el establecimiento del reino eterno en ocasión de la venida de Cristo.

2. *La visión de Daniel 7.* Los mismos cuatro reinos están representados por los símbolos de este capítulo: el león que representaba a Babilonia; el oso, Medo-Persia; el leopardo de cuatro cabezas, Grecia; la bestia grande y terrible, Roma; y los diez cuernos de su cabeza, las diez divisiones de la Roma occidental. El pequeño cuerno, diferente de los demás, que tenía ojos como de hombre y una boca que hablaba grandezas contra

Dios y perseguía a su iglesia, era un símbolo de la Roma papal. Las leyes de Dios y su pueblo iban a ser entregados en sus manos por un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo, o sean 1,260 años, que se extendían desde 538 hasta 1798 de Jesucristo. Todo esto se ha cumplido. El próximo acontecimiento en esta profecía es la entrega del reino "de abajo de todo el cielo" a los santos del Altísimo, según se indica en el versículo 27.

3. *El santuario.* Daniel 8 y 9. En esta abarcante profecía se presenta la purificación del santuario celestial en la obra del juicio. Esta obra debía empezar al fin de los 2,300 días proféticos o años literales, comenzando en 457 A. de C., al ser promulgada la orden de restaurar y reedificar a Jerusalén, y alcanzando hasta el otoño de 1844 de nuestra era. En dicho año, Cristo empezó su obra en el lugar santísimo del santuario celestial, la obra del juicio investigador, para determinar quiénes, de entre los vivos y los muertos, se calificaron de los méritos de su sacrificio divino y fueron preparados para tomar parte con él en su reino. Esta solemne obra del juicio se está realizando ahora. Cuando termine, será el fin del tiempo de gracia y la venida del Señor.

4. *La profecía literal de Daniel 11 y 12.* En ella está claramente delineada una larga cadena de acontecimientos políticos relacionadas entre sí, desde los días de Daniel hasta el tiempo en que Miguel se levantará para reinar, al terminar su obra de juicio. Los acontecimientos de esta larga profecía han llegado casi todos a su cumplimiento, y nos hallamos frente a la gran culminación, que pronto se cumplirá, cuando el rey del Norte se verá obligado a establecer la sede de su gobierno entre los mares; y el glorioso monte santo. Pero el decreto divino es: "No tendrá quien le ayude." Y en ese tiempo Cristo el Señor asumirá el reino y empezará su santo reinado.

5. *La gran profecía del Señor, de Mateo 24.* La caída de Jerusalén en el año 70 de Jesucristo, la gran tribulación que el poder papal iba a infligir a la iglesia, según lo indicado en el capítulo 7 de Daniel; las señales en los cielos, manifestadas en el oscurecimiento del sol, del 19 de mayo de 1780, y la caída de estrellas del 13 de noviembre de 1833, están claramente indicadas. Un solo acontecimiento de esta profecía, según la registra Mateo, no solo permanece por cumplir, a saber: la aparición de Cristo en las nubes de los cielos, cuando venga a separar a los viles de la tierra.

6. *Las siete iglesias.* Apocalipsis 1-3. Estas siete iglesias abarcan siete períodos diferentes de la era cristiana. Estamos viviendo hoy en el último período representado por una iglesia, a saber, el de Laodicea o la iglesia del juicio. Este juicio, según hemos visto ya, se está llevando a cabo ahora, y Cristo asegura que dará al vencedor un lugar en su trono. "Como ya he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono," dice él. La recompensa del vencedor ha de ser trahida pronto por Cristo el Señor a sus hijos que lo aguardan.

7. *Los siete sellos.* que empiezan con Apocalipsis 6. Estos siete sellos representan también siete diferentes períodos, desde el primer advenimiento de Cristo, hasta el fin del tiempo. Estamos viviendo hoy bajo el sexto sello. Las señales de la venida de Cristo que iban a aparecer bajo este sello se han presentado ya; a saber: el gran terremoto de Lisboa, en 1755, el oscurecimiento del sol en 1720 y la caída de las estrellas en 1833. Estamos viviendo, por lo tanto, entre los acontecimientos de los versículos 13 y 14. El próximo gran acontecimiento de esta profecía, será la separación de los cielos como un rollo, cuando los inopios de la tierra clamarán a las rocas de los montes que cargan sobre ellos para resultarnos del rostro de Aquel que está sentado en el trono, que viene a dar a los penitentes su merecido castigo, y a traer a sus hijos la salvación eterna.

8. *Las siete trompetas de Apocalipsis 8 y 9.* Al sonido de estas siete trompetas desfilan una serie de acontecimientos políticos que se desarrollan al través de los siglos de la era cristiana hasta la venida del Señor.

9. *El gran dragón herido de Apocalipsis 12.* Este dragón es un símbolo de Satanás y de las potencias terrenales por medio de las cuales Satanás obra. Por la Roma pagana, trató de destruir al niño que nació en la iglesia, en ocasión del primer advenimiento de nuestro Señor. Por la Roma papal, durante los

1260 años de persecución papal, usó de destruir a la iglesia, que huyó al desierto a fin de escapar a la ira de sus perseguidores. Mediante las potencias perseguidoras de los postreros días, Satanás hará guerra contra el residuo de la iglesia que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesús. Esta iglesia remanente se encuentra hoy relacionada con este gran movimiento. Ya está cayendo sobre nuestros hermanos, en diferentes partes del mundo, la pesada mano de la persecución. Su consuelo se encuentra en la contemplación de la venida de Cristo, de la cual es una señal el triste estado en que se ven.

10. *La profecía de Apocalipsis 13.* La bestia de dos cuernos, parecida a un cordero, es un símbolo de los Estados Unidos de Norteamérica. El cordero es un símbolo de Cristo y los principios cristianos, representados en la libertad civil y religiosa que ofreció esta nación a través de los años, dando la bienvenida a sus playas a los oprimidos de toda raza y nación, lo han dado un carácter adecuadamente simbolizado por los cuernos de cordero. Pero la profecía indica que ha de haber un cambio en el carácter de este gobierno. Se levantará en su medio un movimiento religioso y político que hará a la nación hablar como un dragón en leyes de persecución y opresión, para obligar a los hombres a adorar a la bestia papal y a recibir la marca de su poder, según la representa el falsificado día de reposo que ha usurpado el lugar del sábado del Señor. Tenemos abundantes evidencias de que esta profecía está alcanzando rápidamente su completo cumplimiento. El fuerte movimiento que se nota hoy en favor de la legislación religiosa, manifestado en los proyectos de leyes dominicales introducidos en varias legislaturas de todo y en el congreso nacional de los Estados Unidos, indica el cambio que se está realizando rápidamente, e indica que muy pronto el pueblo de Dios no verá en grades aprietos por causa de las medidas opresivas que serán promulgadas, aun hasta la confiscación de la propiedad y la pena de muerte.

11. *El triple mensaje de Apocalipsis 14.* Contra la entronización del error contra la bestia, la imagen de la bestia y la imposición de su marca, el gran triple mensaje de Dios, de Apocalipsis 14, resonará con integridad impecable. Este mensaje proclama que la hora del juicio de Dios ha venido, con el comienzo del juicio en 1844. Invita a los hombres a apartarse del culto del yo y de la autoridad humana para adorar al Creador de los cielos y de la tierra, dándole honra y gloria. Proclama la caída de Babilonia, según está manifestada en la condición apóstata de la gran iglesia cristiana, y dirige al pueblo de Dios un llamamiento a separarse de su comunión, decidiéndose por los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, en contraposición a la imposición del culto papal y la recepción de su marca. Esta gran reforma del sábado, que pone el sello de Dios en la frente de sus hijos, está claramente revelado en otra profecía registrada en el capítulo 7 de Apocalipsis.

12. *La restauración del poder papal.* Apocalipsis 17. Una herida mortal fue infligida al poder papal de Roma en 1798, cuando el papa Pío VI fue tomado preso por el poder de las armas francesas, y gran parte del prestigio e influencia anteriores del papado fue destruido. Esta herida fue agravada en el año 1870, cuando el papado fue despojado de sus posiciones temporales en Italia. Pero durante los últimos años esta herida se ha curado notable y rápidamente. El poder temporal del papado, le ha sido devuelto. Por la creación del estado del Vaticano, el papa ha vuelto a ser un gobernante civil entre las naciones. Llegará el tiempo, y las acontecimientos nos indican que no tardará aquel día, en que el antiguo prestigio y poder de la sede papal le serán completamente devueltos. La profecía declara, acerca de los reyes de la tierra, que éstos tienen un consejo y darán su potencia y autoridad a la bestia." (Apor. 17: 13.) Entonces la jerarquía papal dirá, en las palabras de las Escrituras: "Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto." (Apor. 18: 7.) Este es un sído el preludio de la hora de su juicio, en la que será llamada a dar cuenta de sus crímenes contra el alto cielo, y de su infame guerra contra los santos de Dios a través de todos los siglos. "Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque el Señor Dios es fuerte, que la juzgará." (Apor. 18: 8.)

Pero, a la espera de aquella hora final del juicio, mientras dura el tiempo de gracia, Dios invita a sus hijos así: "Salid de ella, pueblo mío, porque no sois participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas." Este llamado se está proclamando ahora al mundo, y gracias a Dios, en todo país y bajo todo clima, los hijos de Dios están respondiendo en gran número a esta misericordiosa invitación.

SEÑALES ESPECIALES DE LA VENIDA DEL SEÑOR

Además de estas diez grandes profecías de las que hemos hablado, de las cuales algunas se basan en tiempos proféticos, la Palabra de Dios menciona otras señales y condiciones específicas que se encuentran en el mundo, indicando la proximidad del fin de todos. Las enumeramos brevemente:

1. *Señales en los cielos.* Mat. 13: 24-27. Ya hemos hablado de ellas.

2. *Señales en el mundo físico.* Heb. 1: 10, 12; Luc. 21: 25-27. En los terremotos, inercientos, hambres, pestilencias, grandes casamientos, esta vieja tierra proclama ella misma la pronta venida del Señor.

3. *Señales en el mundo social.* Luc. 17: 26-30. Los últimos días son comparados a los días de Noé y de Lot en que el corazón de los hombres se consagraba a comer y beber, casarse y darse en casamientos, y a olvidarse de Dios. Este es por cierto un cuadro fiel de las condiciones actuales.

4. *Señales en el mundo industrial.* Sant. 5: 1-8. La acumulación de los riquezas de los ricos, la desfructación de los pobres, la creciente e intensa animosidad entre el capital y el trabajo que vemos en el mundo, actualmente, constituyen un notable cumplimiento de esta profecía. La valoración es: "Tenid vosotros también paciencia; confiad en nuestros razonamientos; porque la venida del Señor se acerca."

5. *Señales en la criminalidad.* El capítulo 19 de Isaías presenta un cuadro trágico del estado del mundo, precisamente antes de la segunda venida de Cristo. A la verdad se puede decir hoy que "el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; pero que la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir."

6. *Señales en el mundo educativo.* Dan. 12: 3. El gran aumento de conocimientos, manifestado en el genio inventivo, los descubrimientos científicos y otros ramos del pensamiento y trabajo humanos y particularmente el estudio de la revelación divina, fueron predichos por el profeta Daniel, quien anunció que debían aparecer en íntima asociación con el tiempo en que Miguel o Cristo se levantaría para reinar.

7. *Señales en el estado mental.* Jer. 30: 5, 6; Luc. 21: 25-27. En los días que precederán inmediatamente a la venida de Cristo, las naciones estarán obsesionadas por un gran temor a causa de las condiciones existentes en el mundo, y por lo que el futuro luciese en reserva para ellas. Esto está muy gráficamente cumplido en el estado mental de millones de personas actualmente. Los razonamientos de los hombres están a la verdad "securándose... a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra." A nosotros nos es dado el gran privilegio de proclamarles el mensaje de esperanza y consuelo que se halla en la segunda venida de Cristo.

8. *Señales en el mundo político.* Joel 3: 9-14. Las guerras y el derramamiento de sangre de los siglos hallarán su terminación en la última gran guerra, según la predice el profeta. Con 5,000,000 de hombres bajo las armas, con 20,000,000 más preparados para servir, y que se hallan en las reservas, y al ver cómo se gastan 5,000,000,000 de dólares anualmente para ejercicios bélicos, podemos decir que a la verdad las naciones de los hombres se están preparando para la grande y última guerra universal, que marcará el fin de la historia humana.

9. *Señales en el mundo diplomático.* Isa. 2: 1-9; 1 Tes. 5: 1-3. Estadistas de gran visión, publicistas, y diversas sociedades y organizaciones están haciendo arduos esfuerzos para promover la paz del mundo. Sus esfuerzos son muy laudables, pero resultan inútiles. Sin embargo, el clamor de paz y seguridad ha sido hecho tanto de la profecía, y es una de las señales que en los postreros días indicarán la proximidad del fin de todas las cosas.

10. *Señales en el mundo incedido.* 3 Ped. 3:3, 4. Mientras Dios despliega, en el cielo, en el mar y en la tierra tantas señales de la venida de Cristo, la muchedumbre negligente que no le conoce y muchos de los que profesan su nombre se encontrarán entre los burladores que ya ahora están clamando: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento? porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación." Los tales no conocen el tiempo de su visitación.

11. *Señales en el mundo religioso.* 2 Tim. 3:1-5. Una gran apostasía espiritual distinguirá a la Iglesia nominal de Cristo. Los hombres serán amantes de los placeres más que de Dios, y tendrán la forma de la piedad, pero negarán su eficacia. Esta es una de las condiciones que, según declara el apóstol Pablo, se encontrarán entre los que profesaron seguir a Cristo en los postreros días.

12. *Señales en el mundo evangélico.* Mat. 24:14. Pero mientras la apostasía desvía sobre la gran Iglesia cristiana, Dios tiene todavía un mensaje para el mundo. Este mensaje ha de ser proclamado a toda nación, tribu, lengua y pueblo, según se registra en el capítulo 14 de Apocalipsis. Ese mensaje está haciendo rápidamente su obra. Al terminar su proclamación, cuando este evangelio del reino haya sido predicado "en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles," entonces, declara el Maestro, "vendrá el fin."

"NO PERDÁIS PUES VUESTRA CONFIANZA"

El triunfo de este mensaje está asegurado. No depende del poder del hombre finito, sino de la majestad y de la fuerza del Dios infinito. El propósito divino puede parecer demorado, pero al fin dará sus frutos. Puede ser que al hombre finito le parezca que la flecha de Dios se desvía de su recta trayectoria, pero llegará al fin al blanco. La Iglesia militante será pronto la Iglesia triunfante. "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y apartese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo." (2 Tim. 2:19.)

A nosotros nos llega la palabra de nuestro Señor, quien después de producir las señales que precederán su venida, amonesta así a la Iglesia: "Por tanto, también vosotros estad alerta: porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis." (Mat. 24:44.)

"No perdáis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón: Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aun un jugueteo, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Ahora el justo vivirá por fe; mas si se retirare, no agradará a mi alma. Pero vosotros no sois tales que nos reinemos para perdición, sino fieles para glorificación del alma." (Heb. 10:35-39.)



(LECTURA PARA EL LUNES)

En las Regiones Lejanas

Por M. E. Kern

"En cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán." (Mat. 24:35.) El Señor ha dicho que "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles," antes de su venida, y estas palabras no pueden dejar de cumplirse.

Hemos estado pensando por la mayor crisis financiera mundial de toda la historia. Juntamente con los demás, nuestros hermanos han sufrido gran disminución en sus entradas. A la verdad, algunos han estado muy cerca de pasar necesidad. De ahí que los ingresos de nuestra denominación hayan disminuido grandemente. Pero a pesar de la disminución en los presupuestos, a pesar de la oposición y de la persecución, nos es grato poder hablar a nuestros hermanos en esta ocasión del progreso del mensaje adventista. Sin haber podido aumentar nuestras subvenciones durante estos recientes años trascendentales, sino después de habernos visto obligados a hacer ciertas disminuciones

en tres años, que arrojan un total de 54 por ciento menos que la base de 1929, podemos anotar el mayor progreso de almas de toda nuestra historia. Y aunque no hemos podido contestar a las muchas súplicas de ayuda durante este tiempo de oportunidad sin parangón, nos es grato decir que a pesar de todas estas condiciones adversas, hemos penetrado en algunos nuevos territorios de las regiones lejanas.

Mientras observamos esta semana de oración, y consideramos las perspectivas de otro año, nuestros corazones son alentados al pensar que no menos de 18 nuevos lenguas se mezclan con la nuestra en las oraciones y alabanzas que se elevan a Dios, testificando del poder de este mensaje para salvar del pecado.

EXPANSION QUE SOBREPASA LOS LIMITES DEL PRESUPUESTO

J. G. Gjending nos habla de lo que pasó sobre su alma y le indujo a establecerse con el raja de Sarawak, Borneo, a fin de recibirle permiso para comenzar nuestra obra entre los dyaks cercanos a la capital del país. Dice:

"Nos dió todo lo que pedimos. . . Me es muy grato tener este permiso porque significa que una puerta más se ha abierto de par en par ante el mensaje del tercer ángel y que una tribu más podrá recibir este evangelio. Los odios de un pueblo más serán alcanzados con este evangelio del reino; y una raza más será consolada en los cálculos referentes a la terminación de nuestra tarea."

En el Asia Meridional, nuestros dirigentes han estado mirando durante los años pasados con ojos anhelantes a los montes y valles de Assam, al norte de la India, pero sin poder entrar en ellos. Ahora nuestros obreros veteranos, el pastor J. L. Burgess y su esposa, que debieran haberse retirado del servicio activo, han preferido permanecer en el campo misionero y se han trasladado a aquel país para comenzar la obra. El Hno. Burgess ha estado dando estudios bíblicos al presidente de la Asamblea Legislativa de Assam. Desde nuestra última sesión de oración ha habido decidido progreso en Birmania. Se han realizado muchas conversiones donde antes la obra progresaba tan débilmente. Birmania, el país de Judson, está madurando para la siega.

Como otra ilustración de la manera en que el mensaje supera los planes hechos en los límites del presupuesto, el pastor J. Clifford escribe desde la Costa de Oro, África Occidental:

"La semana pasada, mientras visitaba uno de nuestros Iglesias más pequeñas, supe de un grupo de observadores del sábado que viven en el bosque, y fui a visitarlos. Encontré que un muchacho que asistiera antes a nuestra escuela de Agona, llegado ya a la edad adulta, se había casado y había dejado la región donde nuestra escuela se encuentra y no se había sabido de él durante unos cuantos años. Pero había ido a vivir a esta aldea. Después de observar el sábado solo durante largo tiempo, algunos de los habitantes de la aldea se habían unido a él. Habían levantado una pequeña choza de bambú como capilla, y sin más que una Biblia y un himnario, tenían sus reuniones sabáticas."

Los secretarios de las Divisiones Europeas Septentrional y Meridional han visitado recientemente sus territorios respectivos en el África Occidental y nos hablan de los progresos realizados en arrancar almas de las tinieblas del paganismo en aquellas tierras populosas.

La División del África del Sur informó más de 2,000 bautismos en 1932, y tiene un total de adherentes en su campo (incluyendo los que están en las Iglesias bautistas), de 32,000 personas.

El pastor Hazlett, presidente de la Unión Africana Central, escribió: "Nuestra obra en esta unión está creciendo más rápidamente de lo que nos es posible atender."

Uno de los misioneros de aquel campo habla de 1,000 nuevos concursos; y ruega que se le dé ayuda para preparar obreros nativos. Dice:

"Miles de almas solicitan que se les dé el evangelio, y debemos negarles nuestros servicios. No podemos tampoco aceptarlos, ni podemos ayudarles con evangelistas y ministros que les den el pan de vida. Nos llegan pedidos de nuestros de diferentes partes, y sentimos que el Espíritu del Señor está obrando en

todo el campo sobre los corazones de la gente, haciéndole desear conocer la Verdad."

Jóvenes nativos de la sociedad de jóvenes misioneros voluntarios, han entrado en nuevos distritos y se reúnen multitudes para escucharlos. En una región sola, 500 investigadores se presentaron como resultado de mis esfuerzos, y los miembros están aumentando rápidamente. No es extraño que el misionero escribiera:

"Esta situación demanda atención inmediata. No puedo dejar una obra de tales proporciones en las manos de simples jóvenes misioneros voluntarios."

El director de la estación misionera de aquel campo, tiene 26 subescuelas en las que hay 2,000 matriculados. Tiene también una extensa obra médica, y en un año sus clases bíblicas aumentaron en 1,000 estudiantes.

UN SERVICIO MISIONERO DESTACADO EN LA AMÉRICA LATINA

En la División Sudamericana, donde nuestro total de miembros supera ahora los 23,000, la obra de Dios va progresando. El secretario ejecutivo del Comité de Cooperación de la América Latina, nos ha felicitado por la obra que estamos haciendo en favor de los indígenas de Bolivia y el Perú, diciendo: "Estoy de acuerdo con el obispo O'Hara en que éste es uno de los servicios misioneros más destacados que se prestan en toda la América Latina."

El director de esta misión, en un reciente congreso anual celebrado en Lima, Perú, dijo:

"De todos los esfuerzos misioneros realizados en la América del Sur, y de cuanto yo sé, en cualquier otra parte del mundo, no hay ninguno que produzca resultados tan maravillosos como los que nuestros hermanos adventistas están realizando entre los indios aimaras de la región del Lago Titicaca. Mediante su obra médica, educativa y evangélica, han realizado una transformación en la vida de miles de ellos, mientras que otros miles han sido grandemente mejorados por su trabajo. Felicitamos a nuestros hermanos adventistas por esta empresa feliz y les deseamos la bendición de Dios, al mismo tiempo que esperamos que una obra tal se extienda en otras partes entre los menesterosos del continente."

Aunque escuchamos estas palabras de apreciación respecto de nuestra obra, sabemos que ella podría haber sido mejor de lo que fue.

AVANCES FRUCTIFEROS EN CENTROAMERICA

De la División Interamericana llegan muy excelentes informes de progresos, pues en ella el aumento de miembros es de unos 3,000 por año. La Unión Antillana sola espera bautizar a 1,500 este año. Daremos tan sólo un pequeño relato de aquel campo. Escribió el pastor A. R. Ogden:

"Un hombre que amenazó con matar a mi esposa hace algunos meses si ella se bautizaba y se iba con los adventistas del séptimo día, vino a la reunión unas las noches y se adelantó con diez cincuenta personas cuando se pidió a los presentes que hicieran una completa entrega al Señor y manifestaran su deseo de llevar a Cristo. Muchos cambios son a la verdad, nada menos que la obra poderosa del Espíritu de Dios."

De otro campo de la División Interamericana, recibimos este relato de progreso:

"Un culpante venía un libro a un negocio. Este hombre, comparando el libro con la Biblia, halló la verdad. Inmediatamente empezó a hablar a sus clientes de la luz admirable que había encontrado y muy pocos dejaron su negocio sin llevar consigo algún impresor o el recuerdo de una explicación cuidadosa acerca de algún punto de la verdad. Como resultado de esta fiel obra misionera, fueron bautizados 26 personas el año pasado. En ocasión de nuestra visita, fueron bautizadas 13 más, y hay 29 en la clase bautismal actualmente. Este negocio nos mostrará un gran campo lleno de las estancias que estos indígenas solían usar en su campo antes de aceptar la verdad. Las pusimos sobre un cajón y sacamos una fotografía de ellas, y luego se les prendió fuego, por cuanto los indígenas desahaban que fueran destruidas. De ahí que habíamos encontrado algo mejor."

Y éste es un campo donde se manifiesta tal hostilidad contra toda religión que todos los demás socialistas se han retirado de allí. Es tal la oposición que nuestros miembros penetran en esos campos con riesgo de su vida. La gente acude al bosque, talo el amparo de las cuevas, cuando se bautizan los convertidos, y se organizan las iglesias.

Y de todas partes del mundo nos llegan relatos muy similares. De las regiones de Manchuria, asoladas por la guerra, escribe un obrero:

"Nunca he visto tiempos en que la gente estuviere tan agitada y desease tanto escuchar esta verdad como hoy. Quiere saber lo que significan estas condiciones y está lista para escuchar cualquier explicación razonable. A la verdad, tenemos la única explicación razonable que se pueda dar, y no hay motivo para creer que no se producirá una buena cosecha de almas este año."

EN LA ÚLTIMA PROVINCIA DE CHINA Y EL TIBET

Hace treinta años entramos en China, la vasta China con la mayor masa de gente que esté congregada en una nación. Todos estos años hemos luchado por avanzar, pero sin embargo este año hemos sabido que realmente habíamos penetrado en cada una de las provincias de China.

El año de alcanzar a las regiones lejanas implicaba necesariamente a dos de nuestros colportadores chinos que fueron a llevar nuevas publicaciones al territorio más alejado en el norte, a fin de penetrar en la provincia de Sinkiang. Encontraron que las cosas monásticas estaban guardadas por indígenas mohomáticos. Pero esto no era una barrera para estos ministros de la palabra impere. Vendieron sus caballos y compraron mulos, pasando a las regiones del interior de Mongolia, bajaron a Sinkiang desde el norte, más allá de las masas montañosas. Ahora la luz de la verdad está resplandeciendo en esta región, la más lejana de China, en los confines del Turquestán. En años anteriores solíamos oír noticias de iglesias rusas a lo largo de esa línea del Turquestán, en la parte que pertenece a Siberia. Un día podremos saber que nuestros creyentes chinos están estrechando la mano de los creyentes rusos en el mismo corazón del Asia.

Y ahora escuchemos algo en cuanto a una maravillosa oportunidad de evangelizar gran parte de la tierra prohibida del Tibet. El pastor C. C. Crisler escribe:

"No se sabe bien en el mundo en general que rápidamente se están realizando extensos e inexplicables cambios en lo que era hasta hace poco el Tibet primitivamente dicho. El pastor J. E. Benberg y el que escribe, acompañados por tres de nuestros evangelistas chinos, visitamos Sining, la capital de Chinghai, en noviembre de 1932. Y mientras estábamos allí, bautizamos las principias de dos esfuerzos de evangelización, y organizamos la primera iglesia adventista de la provincia de Chinghai. Las conversos son chinos, pero en los alrededores hay muchas tibetanos. Y la provincia de Chinghai, una de las mejor gobernadas de toda China, está constituida mayormente por una parte considerable del antiguo Tibet; una cuarta parte del territorio tibetano, según se muestra generalmente en los mapas de hace cinco o más años, pertenece ahora a la provincia de Chinghai. Y esta cuarta parte, con sus decenas de millones de tibetanos, está ahora abierta a nuestros esfuerzos."

Acercas de la invitación a entrar en este territorio, el pastor Crisler escribe:

"Parece que entramos en una nueva era en la obra misionera en favor de los tibetanos. Ahora mismo el Hno. Haroldo Shultz está con un abate tibetano que es también anglicano de un gran distrito. Este abate, como jefe de unas trece parroquias, ha sido un hombre influyente. Parece cabalmente convencido. Impedirá reuniones de evangelización, profiriendo diariamente el evangelio a sus antiguos asociados de los alrededores de Labrang, gran centro monástico de Kansu, cerca de la frontera tibetana. Rogó a nuestros hermanos de Lanzhou que envíen obreros misioneros; pero, no recibiendo respuesta, fué finalmente él mismo, realizando un largo viaje a través de las altas montañas, y apareció en nuestra sede de la Misión de Lanzhou para pedir ayuda espiritual. Finalmente el Hno. Haroldo Shultz fué con él. Durante el viaje, pasaron algunos días con el príncipe de

Choni, uno de los más milagrosos de todos los gobernantes de la frontera tibetana. El Dr. Rock, de la Sociedad Geográfica Nacional Norteamericana, ha escrito algunos largos artículos acerca del príncipe de Choni, de sus extensos dominios y de los pueblos que los habitan. Este príncipe se manifestó muy bondadoso con nosotros, y está profundamente interesado en nuestras enseñanzas, ofreciendo gratuitamente tierras y edificios a aquellos que convienen como maestros de su pueblo. El abate, muy favorablemente conocido por el príncipe, le ha explicado las Sagradas Escrituras y sus enseñanzas principales, inclusive las preciosas verdades que caracterizan nuestro pueblo. Parece que el Señor está abriendo puertas especiales delante de nosotros a lo largo de esta extensa frontera para que realicemos entre los tibetanos.

"El Hno. Smith se encuentra en un lugar situado a 250 kilómetros de Hsinshun, más o menos a una semana de viaje por las montañas y los peñales malditos que nos dirige mediante el pequeño transmisor que tiene consigo, sus comunicaciones, porque es evidente que el Señor ha preparado el corazón de los tibetanos, ahora tan accesibles para escuchar con simpatía las verdades del evangelio. Nos hemos visto obligados a reconocer que el Señor, en su tierra misericordiosa, ha preparado el camino mucho mejor de lo que nos habíamos atrevido a esperar; y ahora nos hallamos frente a una solemnísima responsabilidad de cegar por las puertas abiertas ante nosotros."

PROVIDENCIAS MARAVILLOSAS EN OCEANIA

Hay gran actividad en las islas de Oceanía. Tanai, la isla famosa en los males del valiente misionero Juan G. Paton, ha permitido que se estableciera en ella "la misión del sábado," y ya hemos entrado en ella. Nuestro misionero escribe: "La obra se está extendiendo más rápidamente de lo que nos es posible atenderla." Los obreros cuentan cómo van de lugar en lugar en las islas Salomón edificando nuevas capillas que han sido edificadas. Un funcionario del gobierno de Nueva Guinea quedó tan impresionado con nuestra obra que se presentó a nuestro director y le rogó que empezásemos nuestra obra en un territorio virgen donde hay 5,000 habitantes primitivos, sin que ninguna sociedad misionera haya trabajado entre ellos.

Es posible que las noticias más sorprendentes de progreso rápidos en las mareas del sur sean las del archipiélago de Malasia, que es parte del territorio de Nueva Guinea, puesto bajo el mandato británico. Allí, en la isla de Misau, cada uno de los 2,000 habitantes ha aceptado a Cristo, y la vida de ellos ha sido establemente transformada. Han renunciado a la costumbre de fumar y mascar hojas, han renunado o matado a todas sus costumbres abandonando sus costumbres morales, y adoran a Dios con sinceridad y verdad. Muchos de los hombres tenían más de una esposa, y algunos tenían hasta seis. Cada uno ha consagrado solamente su primera esposa. Uno de los funcionarios del gobierno dijo:

"Me asombra lo que he visto. No puedo creer que sea posible un cambio tal. La gente ha aceptado vuestra religión con un celo terrible indescribible, que debe ser presenciado para ser apreciado. Nunca he visto, leído u oído de un movimiento tal antes. ¿Qué habéis hecho a estas personas? Están cambiadas. Parecen vivir ahora por algo que no puedo comprender. Aquí también un cajón de tabaco, y lo traigo de vuelta sin haberlo abierto. En ninguna parte se les ve fumar el humo. Me asombra, y digo que es un milagro."

Sí, hermanos y hermanas, es un milagro de la gracia de Dios el que se está realizando en todas partes del mundo hoy bajo la influencia del Espíritu Santo, en la proclamación del mensaje de Dios para esta hora. Un obrero nuestro de la División Interamericana lo declara en estas palabras: "Los tiempos son difíciles, pero al pasar revivirá a los milagros actuales de Dios. Nuestra fe se eleva al nivel de nuestras esperanzas."

Dios bendiga a nuestras misiones en todo el mundo, y ayude a los que trabajan en países más favorecidos, a los que poseen proporciones raras para este valeroso movimiento, el espíritu de economía y sacrificio para que la bienaventurada obra de Dios no sea estorbada. Recordemos que: "La obra que podría haber sido hecha a través de los siglos apenas en las bocas del sol presente."

(LECTURA PARA EL MARTES)

El Ministerio Médico; Su Lugar en Nuestra Obra Evangélica

Por A. G. Daniels

Entendamos el término "ministerio médico" para designar los principios y actividades representados por nuestro Departamento Médico de la Asociación General, y llevados a cabo por nosotros en todo el mundo. Aunque el término resulta inadecuado para expresar todo lo que queremos decir cuando hablamos generalmente de la obra médica misionera, es tal vez el mejor que podemos encontrar.

NUESTROS PRINCIPIOS RESPECTO DE LA SALUD

Los principios que favorecen la salud, el cuerpo, la mente y la moral, en los cuales se basa nuestro ministerio médico, han sido dados por Dios para el mayor beneficio del hombre. Aquellos que los aceptan y practican, obtienen bendiciones demasiado numerosas y grandes para expresarlos en palabras. Su beneficio más completo puede conocerse tan sólo por medio de la experiencia individual.

Naturalmente, estos principios referentes a la salud entran en todo lo que se relaciona con el cuerpo y la mente. Aprobamos y ordenamos el empleo y la observancia de todo lo que la naturaleza provee y requiere para la salud y la existencia. Por otra lado, desaprobamos y prohibimos el empleo y la práctica de cuanto perjudicaría al cuerpo o la mente, o estorbaría su unidad. El conocer y obedecer a estas sanciones y prohibiciones, lo significa todo para nuestro bienestar físico y mental.

Los efectos de algunas cosas sobre el cuerpo humano son positivamente perjudiciales y destructores. Las bebidas embriagantes, el tabaco, el opio y ciertos narcóticos y estimulantes pertenecen a esta clase. Nuestros principios respecto de la salud prohíben absolutamente su empleo. Algunas de las cosas que se usan comúnmente como alimentos son iniquas, a algunas les faltan los suficientes elementos de nutrición, y otras son muy difíciles de digerir. Nuestros principios respecto de la salud no aprobamos el consumo de estas cosas.

Podemos contrariar los principios de la salud en nuestros hábitos de vida, como por ejemplo al comer con apresuramiento, al masticar insuficientemente, al comer con exceso, o insuficientemente de la debida clase de alimento, al perder sueño y descansar, al no hacer bastante ejercicio o al trabajar demasiado, al adoptar una postura mala, al ventilarse inapropiadamente, al descuidar la ventilación, el aire, las reglas sanitarias, etc. La observancia de las reglas de la salud en todas las cosas nos evitará innumerables perjuicios corporales y mentales.

Contra las cosas que no debemos emplear y las costumbres que no debemos seguir, hay prohibiciones positivas y debidas destinadas a nuestro más alto beneficio, y son esenciales para la salud y el vigor corporales, la claridad mental y la mejor eficiencia. En esta clase, puede mencionarse el consumo de alimentos que tienen el valor nutritivo suficiente y son debidamente preparados; los alimentos adecuadamente digeribles, la moderación y regularidad en el comer y beber, y la calida nutrición; la buena ventilación, especialmente de las piezas donde se duerme y se vive; la abundancia de ejercicio físico; el tomar un amplio descanso y receso, con suficiente sueño; y el hacer cuántas otras cosas sean necesarias para mantenernos bien dispuestos, vigorosos e idóneos para servir.

Estos principios de la salud se relacionan también con el tratamiento de los cuerpos enfermos. Nos amonestan contra la ingestión de drogas venenosas para curar a los enfermos. Ordenamos, en cambio, el empleo de los diversos agentes de la naturaleza como medios terapéuticos para devolver la salud a los enfermos.

Con el fin de dar a conocer estos principios a nuestros semejantes, y también para hacer su empleo cabal de ellos en el tratamiento de los enfermos y delicados, sostenemos este amplio ministerio médico.

EL ESTABLECIMIENTO DE INSTITUCIONES SANITARIAS

Actualmente, estamos haciendo obra médica y quirúrgica en más de cien sanatorios, hospitales, dispensarios y salas de tratamientos. Estas instituciones se hallan ubicadas en todas partes del mundo: Norteamérica, Sudamérica, Europa, Asia, África, Australia y varios archipiélagos del Atlántico y del Pacífico.

Esta fase de la obra ha alcanzado muy grandes proporciones. Incluye un número de sanatorios grandes, bien provistos de personal, totalmente equipados de la manera más moderna. Se emplean casi 4000 obreros, médicos, enfermeros, técnicos y otros. En los terrenos y los 500 edificios requeridos, hay una inversión de casi diez millones de dólares. En estos hogares de salud, se cuidan anualmente cerca de 400 000 personas.

Además de estas facilidades relacionadas con la obra estrictamente médica, estamos llevando a cabo un activo movimiento en favor de la salud y la temperancia. Esto incluye discursos sobre salud y temperancia, escuelas de instrucción en primeros auxilios, el empleo de los remedios naturales, el cuidado casero de los enfermos, la práctica de aquellos principios que contribuyen a la salud física y mental, a la fuerza y la eficiencia. Casi 12 000 certificados han sido expedidos a miembros de estas clases de higiene casera y cuidado de los enfermos. Actualmente se están preparando así más de 1 000 personas por año para que sepan cuidar mejor la salud de la familia, y para que hagan obra misionera entre sus vecinos.

A fin de proveer médicos para la ampliación y dirección de todos estos esfuerzos, sostenemos una facultad de medicina denominada Colegio de Médicos Evangelistas, en el sur de California. Incluyendo los alumnos de quinto año, asisten en término medio a dicha facultad unos 575 jóvenes de ambos sexos. Estos alumnos vienen de casi todos los principales países del mundo.

Además de la preparación de los médicos, cada año se gradúan en nuestras escuelas de enfermería un gran número de enfermeras.

Para proveer cierta clase de lustras y ramos alimentarios, sostenemos fábricas de productos alimenticios en diferentes países. También tenemos almacenes de productos alimenticios higiénicos, y restaurantes higiénicos. Miles de personas compran estos alimentos y favorecen estos restaurantes con su clientela. El valor de los alimentos vendidos asciende a más de 2 000 000 de dólares anuales. En este ramo del trabajo, centenares de nuestros hermanos encuentran empleo constante.

Además de todo este trabajo hecho en las instituciones y organizaciones, hay por lo menos 400 de nuestros médicos que se dedican a la práctica particular de su profesión. Hay también centenares de nuestros enfermeros que hacen lo mismo. Estos médicos y enfermeros, altamente calificados y eficientes, están haciendo una gran obra para promover la causa del ministerio médico.

ENVIADOS A ENSEÑAR Y A SANAR

Puede ser que algunos de nuestros hermanos se pregunten si todo este gasto de tiempo, de cansadosa labor y dinero en favor del bienestar físico y mental de la gente es necesario para la eficiente promulgación de nuestro gran mensaje al mundo. La respuesta a esta pregunta es que creamos que esta clase de obra—es decir la obra en favor de las necesidades físicas y mentales de la gente—es parte esencial del evangelio, cuyo propósito es completar la restauración de la familia humana a la maravillosa condición física, mental y moral en la cual se encontraba el hombre antes que pecara y atrajera sobre sí la maldad que vemos ahora por todas partes.

Acerca de su misión, dijo Jesús: "Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." (Luc. 19: 10.) El hombre estaba tan completamente perdido física y mentalmente como moralmente. Al principio de su ministerio en la tierra entre los hombres, Jesús dió públicamente esta profecía referente a sí mismo.

"El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados; para predicar el año agradable del Señor." (Luc. 4:

18, 19.) Acerca de esta profecía declaró: "Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos." (Vers. 21.)

La manera en que el Salvador cumplió esta predicción de su obra puede comprenderse por una declaración del libro de los Hechos: "Cuanto a Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia; el cual anduvo haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él." (Hech. 10: 38.)

Este hermoso ministerio de amor, simpatía y bendición está registrado en mayor detalle y plenitud en los Evangelios:

"Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y crecía su fama por toda la Siria; y le trajeron todos los que tenían males: los tomados de diversas enfermedades y torcimientos, y los endemoniados, y leudáticos, y paralíticos, y los sanó." (Mat. 4: 23, 24.)

En este relato del ministerio del Salvador tenemos una revelación de su gran amor y compasión por los oprimidos y afligidos que le rodeaban. Tenemos también una revelación de su gran consideración por el bienestar físico de la familia humana. Los seres humanos estaban enfermos, sus cuerpos estaban debilitados, sus mentes estaban perturbadas y desequilibradas. El Salvador hizo por ellos lo que había venido a hacer: sanó a los enfermos, devolvió la normalidad a las mentes arruinadas, echó afuera los demonios, hizo a cada uno sano.

"Vino para quitar el peso de la enfermedad, de la miseria y del pecado. Su misión consistía en traer a los hombres completa restauración; vino a darles salud, paz y perfección de carácter."

"En el curso de su ministerio, dedicaba Jesús más tiempo a la curación de las enfermedades que a la predicación. Sus milagros daban testimonio de que no había venido a destruir, sino a salvar. Donquiera iba, las nuevas de su misericordia llegaban antes que él. Por donde él pasaba se alegraban en plena salud los que habían sido objeto de su compasión y usaban las recuperadas facultades. La gente se apiñaba alrededor de él para oír de sus labios las obras que había hecho el Señor. Su voz era para muchos el primer sonido que oyeran, su nombre la primera palabra que jamás pronunciaran, su semblante el primero que jamás contemplaran. ¿Cómo no amar a Jesús y darle gloria?"—"Sanidad Moral y Física," pp. 17, 19, 20.

Cuando el Salvador envió a los doce discípulos a quienes había elegido para continuar la obra del evangelio, les dijo: "Y vendrá predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resuscitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia." (Mat. 10: 7, 8.)

¡Cuán grande comisión! ¡Qué obra estupefanda, y cuánto de ella había de dedicarse a los cuerpos y las mentes de la gente! Esta era precisamente la clase de servicio que Jesús mismo prestaba a los afligidos dondquiera que fuese.

LLEVAMOS A CABO LA OBRA QUE JESUS EMPEZO

"Cristo ya no está personalmente en la tierra, yendo de una ciudad a otra, y de una a otra aldea para sanar los enfermos; pero nos ha encomendado que continuemos la obra médica misionera que él empezó. Debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance en este sentido."—"Testimonios Selectos," tomo 5, p. 243

"En el plan divino que trabajamos como trabajaron los discípulos. La curación física va entrelazada con la misión de predicar el evangelio. En la obra del evangelio, la enseñanza y la curación jamás deben ir separadas."—"Sanidad Moral y Física," p. 147.

Nos han llegado numerosas instrucciones de esta clase, y esto nos ha inducido a hacer de nuestro ministerio médico, en sus muchas fases, una parte prominente de nuestras enseñanzas y trabajos. Recorri los instrucciones del espíritu de profecía las que indujeron a nuestros primeros obreros a fundar un sanatorio en 1866.

"Cuando el asunto de la reforma por salud fué presentado por primera vez a nuestra atención—dice la Hna. White,—la luz que me fué presentada estaba contenida en este pasaje: 'El Espíritu del Señor es sobre mí, porque me ungió Jehová; ha me

enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vender a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel." (Isa. 61:1.)

"Me fué mostrado que nuestro pueblo, que asevera creer la verdad presente, debe hacer esta obra. . . Me fué indicado que debíamos tener un sanatorio, una institución sanitaria que debía establecerse entre nosotros. Este era el medio que Dios iba a emplear para traer a su pueblo a una debida comprensión de la reforma pro salud. Iba a ser también el medio por el cual podríamos tener acceso a los que no eran de nuestra fe. Debíamos tener una institución donde los enfermos pudieran ser aliviados de sus sufrimientos; y ello sin la administración de drogas. Dios declaró que él mismo iría delante de su pueblo en esta obra."—"Consulte on Health," pp. 530, 531.

Observemos esta última frase: "Dios declaró que él mismo iría delante de su pueblo en esta obra." Él ha cumplido por cierto su promesa. Nuestra primera institución médica fué erigida en Battle Creek, en el año de 1876. Se llamó "El Instituto Sanitario." En la compra del amplio terreno, la erección de los edificios y la obtención del equipo se invirtieron 24 000 dólares. Cuando estuvo en pleno funcionamiento, su personal alcanzaba a los médicos y catorce enfermeros y ayudantes. El que esto escribe recibió tratamientos en ese edificio en 1876. Se conocía todavía por el nombre de "Instituto Sanitario," y era aún pequeño.

Los métodos de tratar los enfermos que seguía eran impopulares, la profesión médica les era contrario, y la institución tenía que sostener una dura lucha. Los progresos fueron lentos. Pero el Señor estuvo con nosotros y los buenos principios triunfaron. Esta obra, empezada en pequeña escala, ha crecido hasta lo que vemos hoy, un sistema de sanatorios que rodea el mundo, un ejército de obreros dispersos por doquiera, una docena de periódicos dedicados a los asuntos de la salud, una voluminosa cantidad de publicaciones respecto de la salud, y una obra de reforma que se hace sentir entre todos los pueblos. Hoy, en casi todo país, hay hombres y mujeres que reciben alivio de sus enfermedades y sufrimientos físicos gracias a las actividades consagradas de nuestro ministerio médico.

ESTA OBRA ES DE ORIGEN DIVINO

El ministerio médico, en una u otra forma, se ha mantenido a la par de los progresos y el desarrollo de la obra de nuestra denominación desde sus mismos comienzos. En esto ha ido paralelamente con los demás ramos de nuestra obra. En algunos casos, ha sido el precursor de los demás ramos, sirviendo para quebrantar los prejuicios y abrir el camino para las demás fases de nuestro mensaje. Bien podemos reconocer que este ministerio médico es de origen divino. Leemos:

"La verdadera obra misionera es de origen celestial. No fué fundada por persona alguna que viva. . . La obra misionera médica es de origen divino, y tiene que cumplir una misión muy gloriosa. En todas sus relaciones ha de estar en conformidad con la obra de Cristo."—"Apostolic Ministry," p. 24.

Es bueno también que no perdamos de vista los objetivos de este ministerio médico. Se nos dice: "La reforma pro salud es un ramo de la gran obra que ha de preparar a un pueblo para la venida del Señor. Está tan íntimamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano con el cuerpo. . . El hecho clara la ley natural, el instar a todos a obedecerla, es una obra que acompaña al mensaje del tercer ángel."—"Christian Temperance," p. 9.

Si alguno pregunta por qué nosotros, como organización religiosa, prestamos tanta atención a lo que parece ser una obra mayormente material, démosle a entender que hay una relación muy íntima entre lo físico, lo mental y lo espiritual. Esta relación ejerce la más importante influencia en el desarrollo del carácter y la vida cristiana. El último mensaje de Dios al mundo es distintamente un mensaje de reforma y se aplica a toda nuestra vida.

Debe comprenderse claramente que el ministerio médico procura mucho más que prestar ayuda a las necesidades físicas de los hombres y mujeres, aunque éste es un servicio muy grande y bienaventurado. Las siguientes declaraciones, tomadas de los

escritos del espíritu de profecía, colocan a esta fase de nuestra obra en su verdadera luz y en un alto nivel:

"En la providencia de Dios, a muchos de los enfermos se les ha de dar la oportunidad de separarse por un tiempo de la compañía y del ambiente perjudiciales, y de colocarse en instituciones donde puedan recibir tratamientos que les devuelvan la salud, y sabias instrucciones de parte de enfermeros y médicos cristianos. El establecimiento de sanatorios es un arreglo providencial, por el cual se puede alcanzar y dar la verdad en este tiempo a miembros de todas las iglesias."—"Consulte on Health," p. 470.

"La obra médica misionera es obra de Dios y lleva su firma. . . El ministerio del evangelio es una organización para proclamar la verdad a los enfermos y a los sanos. Combina la obra médica misionera y el ministerio de la palabra. Por estos agentes combinados, son dadas oportunidades de comunicar la luz, y presentar el evangelio a todos los clases y a todos los grados de la sociedad."—"Testimonies," tomo 6, pp. 300, 301.

(LECTURA PARA EL MIÉRCOLES)

La Salvación y Educación de Nuestra Juventud

Por W. H. Branson

CUANDO Dios, por medio de Moisés, procuró obtener el permiso de Faraón para que Israel saliese de Egipto, el rey consintió finalmente, a condición de que fuesen tan sólo ciertos miembros de las familias. Las mujeres y los niños, dijo, debían quedar atrás. El astuto Faraón sabía muy bien que si podía retener ciertos miembros de las familias todo el plan fracasaría finalmente. Pero la respuesta de Moisés fué intrévida e inequívoca. Dijo: "Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas lemos de ir; porque tenemos solemnidad de Jehová." (Ex. 10:9.)

En estos últimos días de peligro, cuando el Israel moderno se está preparando para abandonar esta tierra maldita por el pecado en procura de un lugar en la Ciudad celestial, la misma determinación debiera caracterizar a los hijos de Dios. Estos debieran proponerse constantemente llevar consigo al reino, si fuera posible, a todos sus aliados, y especialmente a sus hijos.

CONGREGAD LOS NIÑOS

Cuando el profeta Joel pide que se toque la trompeta y se haga resonar la alarma de amonestación para la iglesia a fin de que sepa que el día del Señor se acerca, proclama la solemne advertencia: "Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad los vívicos, congregad los niños y los que maman; salgo de su cámara el morio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar, lloran los sacerdotes, ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo; y no pongas en oprobio tu heredad, para que las gentes se omeñoreen de ella. ¿Por qué has de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?" (Joel 2:16, 17.)

Aquí es bien claro que Dios espera que nos intereseamos en un esfuerzo para congregar a nuestros niños y asegurarnos de que nuestras familias no son un oprobio para la causa de Dios.

El profeta Malaquías declara que bajo la predicación del gran mensaje preparatorio que ha de darse precisamente antes del regreso de nuestro Señor, los corazones de los padres se volverán a los hijos, y los corazones de los hijos a los padres. Se sentirá una preocupación por la salvación de todos los parientes, especialmente por los de la propia familia. Así se ve que la verdadera religión cambia las relaciones familiares e induce a los padres a darse cuenta de que sobre ellos pesa la responsabilidad primordial por la salvación de su familia.

Pablo advirtió que los prostreros días serían peligrosos. (1 Tim. 4:1.) Pero los peligros afectan a los niños y jóvenes de esta generación mucho más que a los mayores. El diablo ha puesto un trampa para los incautos pies de nuestros niños y

jóvenes. Ha trocado los inventos modernos de esta era en instrumentos con que seducir a los jóvenes al pecado.

¿Cuándo, en los siglos pasados, fueron los jóvenes confrontados con la representación del vicio y de los criminales mediante cuadros seductores que se mueven en la pantalla? ¿Cuándo hubo antes semejantes tácticas de publicaciones baratas, preparadas para atraer los ojos y despertar el interés de los jóvenes? ¿Cuándo supé el don de la música prostituido de tal manera y el mundo se vio tan lleno de cantos insensatos como los de la jazz moderna? ¿Cuándo fueron las voces y los sonidos de mil salas de placer transmitidos por el aice y reproducidos en nuestras mismas casas por la radio? ¿Cuándo en lo pasado se ha negado y desafiado tan abierta y audazmente a Dios en los libros de texto de nuestras escuelas, y en los pulpitos de nuestras iglesias? ¿Cuándo se han derribado tan cabalmente las normas morales y se ha ensalzado al vicio por sobre la virtud? ¿Cuándo antes ha presenciado la juventud el lastimero espectáculo de hogares quebrantados por divorcios, con miembros de divorcios obligados a trabajar en forma extraordinaria para atender la demanda de decretos de separación? ¿Cuándo? Nunca. Estas cosas son peculiares de nuestra época y constituyen una poderosa amenaza para los hogares e inciertos pies de los jóvenes. De estos peligros Dios desea salvar a nuestra juventud, pero para que esto sea posible, debe recibir nuestra cooperación.

La responsabilidad primordial de salvar a los jóvenes pesa sobre los padres, y hay una responsabilidad secundaria para la iglesia. Acerca de esta responsabilidad Dios ha dicho:

"Y todos tus hijos serán enseñados de Jehová; y multiplicará la paz de tus hijos." (Isa. 54:13.) "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Deut. 6:6, 7.)

Y a nosotros ha sido dado este consejo: "Cada niño nacido en el hogar representa un agrado confiado. Dios dice a los padres: 'Toma este niño y criácelo, para que sea un honor para mi nombre, y un conducto por medio del cual puedan fluir más bendiciones hacia el mundo.'"—*Consejos to Teachers*, p. 145.

"Pero ¿cómo puedo salvar a mis hijos? ¿Cómo puedo interesarlos en Dios y la religión?" puede preguntarse uno.

"La influencia más potente para este fin es el ejemplo de un hogar cristiano," contestamos.

En los días de Pesequias, el Señor le mandó al profeta Isaías con el mensaje: "Dispon de mi casa" (2 Rey. 20:1.) Creemos que este mismo consejo es muy necesario hoy en miles de hogares llamados cristianos.

EL SANTUARIO DEL HOGAR

La verdadera religión cambia las cosas, y donde ésta habita el hogar viene a ser un santuario en vez de ser simplemente un lugar donde se come y se duerme. El cristianismo no consiste tan sólo en una profesión exterior, sino en una vida transformada, una vida que ha sido suavizada y endulzada por la influencia poderosa del amor de Dios manifestado en el alma. Uno no puede, por ejemplo, adoptar un aire santurrón el sábado, hacer largas oraciones y testimonios en la reunión de oración y luego ser rencilloso y duro todo el resto de la semana, y esperar impresionar a su familia con la hermosura de su religión. ¿A qué se parece vuestro hogar? ¿Qué ven vuestros hijos en vuestro vida familiar?

Hace algún tiempo, el que escribe iba presentado a un extraño por un amigo, quien dijo: "Este hombre es uno de aquellos *misantropos de los siete días*." He pensado en esta presentación muchas veces desde entonces, y me he dicho: "¡Ojalá fuésemos todos verdaderamente *misantropos de los siete días*!" Si todos viviésemos cada día como debieramos vivir aquellos que esperan el inminente regreso de nuestro Señor, por cierto que habría un cambio en muchos hogares.

Una de las condiciones que hace peligrosas a los postresos días es el hecho de que los hombres tienen la forma de la piedad, mas no permiten que el poder de Dios rija sus vidas. "Profesante conocer a Dios; mas con los hechos lo niegan, siendo altivos y rebeldes, reprobados para toda buena obra." (Tito 1:16.)

Padres y madres, repetimos: ¿Qué han visto vuestros hijos en vuestro hogar? ¿Estáis vosotros, sus padres, en buenas relaciones unos con otros? ¿Oyen sólo palabras de unidad cruzarse entre vosotros? ¿Está reparado vuestro altar de la familia y oyen vuestros hijos la voz de la oración en el hogar, el canto de los himnos de Sión y la lectura de la Palabra de Dios? ¿O están oyendo reproches, rencillas, críticas y palabras amargas que se cruzan entre vosotros? ¿Habéis olvidado, vosotros los padres, a la orden: "Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis desapacibles con ellas?" (Col. 3:19.) ¿Y vosotras, madres, habéis seguido la imitación de Dios en cuanto a amar a vuestros esposos y ser amigas a ellos? (Tito 2:4, 5.) "¿Qué han visto en tu casa?"

Permítame preguntarles además: Padres, ¿estáis en buenas relaciones con vuestros hijos? Esto es absolutamente esencial si queréis inducirlos a honrar a Dios y la religión de sus padres. Es el deber de cada padre estar intimamente familiarizado con sus hijos. Muchos padres y madres han venido tan alejados de sus hijos, que en realidad les son extraños toda la vida. Debemos tratar de llegar a ser compañeros de nuestros hijos. El hogar debe ser para ellos el lugar más interesante de la tierra. Cuando esto sucede, no habrá gran deseo de su parte de buscar en otro lugar compañías peligrosas y placeres mundanales. Debemos tomar tiempo para jugar con ellos, trabajar con ellos y ayudarlos en sus problemas. Debemos hacernos agradables a sus amigos, y abriclos el hogar.

Debemos también evitar el criticar demasiado a nuestros hijos, recordando siempre que nosotros fuimos también una vez jóvenes. No se puede esperar de ellos que obren en toda rectitud como adultos, y por lo tanto debe manifestarse mucha paciencia y amor al tratar con sus errores. Deben ser alabados cuando obran bien, y debe hacerse volver al buen camino por amor cuando caen en el error. Si se debe administrar un castigo, como sucede a veces, nunca debe hacerse con ira ni muchas reprensiones, sino que ello debe seguir a la oración con y por el que erró. Dice el gran apóstol: "Y vosotros, padres, no provocáis a ira a vuestros hijos; sino criácelos en disciplina y amonestación del Señor." (Efe. 6:4.)

LA EDUCACION CRISTIANA PARA NUESTROS JOVENES

A la influencia del hogar sigue la de la escuela. Han sido dadas intenciones muy específicas a este respecto acerca de lo que es el deber de cada padre, de que en cuanto sea posible debe proporcionar a sus hijos las ventajas y salvaguardias de una educación cristiana. Leemos:

"Al hacer planes para la educación de sus hijos fuera del hogar, los padres deben comprender que no es ya seguro enviarlos a la escuela fiscal, y deben esforzarse por enviarlos a escuelas donde obtengan una educación basada en el fundamento de las Escrituras."—*Consejos to Teachers*, p. 205.

"El mundo está lleno de iniquidad y desprecio de los requerimientos de Dios. Las ciudades se han vuelto como Sodoma, y nuestros niños se ven diariamente expuestos a muchos males. Aquellos que asisten a las escuelas públicas, a menudo se relacionan con otros que están más descuidados que ellos, a los cuales, aparte del tiempo pasado en la clase, se les permite adquirir una educación callejera. El corazón de los jóvenes se impresionará fácilmente, y a menos que el ambiente que los rodea sea del debido carácter, Satanás usará a estos niños abandonados para que ejerzan su influencia sobre los que están más cuidadosamente enseñados. Así, antes que los padres observadores del sábado se preocupen de los estagos que está haciendo el mal, las lecciones de depravación se habrán aprendido y las almas de sus pequeños niños se habrán contaminado con la corrupción."—*La Educación Cristiana*, p. 194.

"En estos países se detiernen establecer escuelas en las localidades donde haya iglesias, aun en el caso de que no hubiera más que seis niños para concurrir a cada una de ellas. Trabajad por impedir que vuestros hijos se sumerjan en las influencias viciosas y corruptoras del mundo, como si estuvierais trabajando por vuestra propia vida."—*Id.*, p. 179.

"Todo hombre y mujer de vuestras filias, sea o no padre, debe estar intensamente interesado en la vida del Señor. No

podemos llegar hasta el punto de consentir que nuestros niños sean arrebatados al mundo y exigidos bajo el dominio del enemigo."—*Id.*, p. 207.

"Tomca todos parte en los gastos. Repare la iglesia en que aquellos que deban recibir sus beneficios estén asistiendo a la escuela. Se debe ayudar a las familias pobres. No podemos llamarnos verdaderos cuestioneros si desatendamos a aquellos que obligan nuestra responsabilidad, que se hallan en la edad más crítica y que necesitan nuestra ayuda para obtener el conocimiento y la experiencia que los capacite para el servicio de Dios."—*Id.*, p. 421.

El hombre más sabio que haya vivido dijo: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová." (Prov. 1:7.) Y no sólo es el "principio" de la sabiduría, sino que en el origen de la versión inglesa dice: "El temor de Jehová es la parte principal de la sabiduría."

La verdadera educación, por lo tanto, no sólo debe desarrollar las facultades físicas y mentales, sino también las espirituales, y debe basarse en la Palabra revelada, cuyo estudio conduce al temor de Dios.

LA FALSA EDUCACION

La mayor demostración de ignorancia e insensatez del mundo se ve en aquellas así llamadas instituciones del saber donde se enseña a los niños y a los jóvenes que Dios es un mito, y que la religión de sus padres es obscurantismo. El mundo moderno está inundado por una ola de escepticismo e incredulidad, que es naturalmente resultado de la clase de educación que los jóvenes han recibido en sus instituciones del saber. Pablo escribió: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." (Gal. 6:7.) Por lo tanto, si las restricciones religiosas que debieran gobernar a la juventud y a la nación son quebrantadas en el aula, debemos esperar una cosecha de infidelidad, anarquía y crimen.

Si la batalla por la religión y la civilización se pierde en el hogar y en el aula, ¿cómo y dónde se ha de ganar después? Si la naciente generación tiene una base errónea en su educación, ¿qué esperanza habrá para el futuro? El rey David exclamó una vez: "Si fueran destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?" (Sal. 11:3.) Porque "así como se tuerce la plantita, quedará el árbol inclinado."

La única protección que para nuestros hijos tiene la iglesia en esta época crítica desamovida de fe, se encuentra en la escuela adventista. La iglesia se halla bajo la responsabilidad de una gran comisión, y un padre reducir su tarea sin negar a su Señor. Pero, ¿dónde puede buscar a sus futuros dirigentes? ¿Puede emplear a aquellos cuya fe en Dios y en su Palabra ha sido destruida en las aulas mundanas del saber? ¿Pueden ellos salir a predicar un evangelio puro que apartará a los hombres del pecado a la justicia? *Es imposible.*

Siempre fue peligrosa para el pueblo de Dios buscar educación en el mundo. Ha sido cierto en toda época, que "el mundo por su propia sabiduría no conoció a Dios." Si bien Moisés fue enseñado "en toda la sabiduría de los egipcios," antes que pudiese ser empleado como candelillo de Israel, fue necesario que pasara cuarenta años en el desierto para *desaprender* allí los errores que le habían sido enseñados en las escuelas de aquella nación idólatra. Ptolomeo estaba luchando continuamente contra la tentación a ingerir sabiduría mundana en su ministerio. Aunque había sido criado a los pies de Gamaliel, no consideraba esto como calificación para su obra de predicador del evangelio. ¿Cuán a menudo le oímos hacer una genuina comparación entre la sabiduría que proviene de Dios, y la del mundo?

Lo que ha sido cierto acerca del peligro de la sabiduría mundana para el pueblo de Dios en lo pasado, es doblemente cierto ahora. En la mayoría de los modernos centros del saber, la incredulidad y el materialismo son osadamente enseñados por los profesores. Los mismos fundamentos del cristianismo y de las instituciones cristianas son atacados abiertamente, y hay una corriente poderosa y sutil que arrastra al estudiante al gran mar de la incredulidad.

En el libro "La Educación Cristiana," se dice:

"La especulación filosófica y la investigación científica en las cuales no se reconoce a Dios, están haciendo escepticos a milta-

res. En las escuelas de hoy se enseñan cuidadosamente y se explican de manera cabal las conclusiones a que los sabios han arribado como resultado de sus investigaciones científicas, al paso que se produce claramente la impresión de que si esos sabios están en lo cierto, la Biblia no tiene razón de ser. El escepticismo es atrayente para la mente humana. Los jóvenes ven en él una independencia que excita su imaginación y caen en engaño. Sus alas vuelan. Alimenta toda semilla de duda sembrada en los corazones juveniles. Les hace creer y producir feints, y bien pronto se recolecta una abundante cosecha de incredulidad."—*Pág. 71.*

Mientras observamos los debidos principios al proseguir nuestra obra educativa, debemos tener esto en cuenta:

"Cualquiera que sea el ramo de investigación que sigamos con el sincero propósito de llegar a la verdad, somos puestos en contacto con la poderosa inteligencia invisible que obra en y por todo. La mente del hombre es puesta en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo infinito. El efecto de una comunión tal sobre el cuerpo, la mente y el alma, es imposible de calcular."—"Counsel to Teachers," pp. 16, 17.

DIOS LLAMA A LA JUVENTUD

Dios llama con insistencia a los jóvenes de entre nosotros para prepararse a fin de desempeñar una parte en la terminación de su obra en la tierra. Así se nos dice "El Señor ha designado a la juventud para que sea su mano ayudadora."—"Testimonies," tomo 2, p. 64. Y además: "Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¿cuán pronto se proclamaría al mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!"—"Educación," p. 166.

El más poderoso movimiento religioso de todos los tiempos está en marcha, y está llegando ahora a su cenit. Y Dios llama con fuerte voz a los jóvenes de entre nosotros a dedicar sus vidas a esta gran tarea. Pero para tener éxito en esta obra, los jóvenes de ambos sexos deben tener una buena educación, una profunda experiencia cristiana, y corazones valientes. Hay mucho que hacer y que soportar, pero una recompensa eterna aguarda a aquellos que se entreguen a la tarea.

Llegará pronto el día en que las escenas y los incidentes de esta vida habrán pasado, y seremos llamados a presentarnos ante el rostro de nuestro Señor que regresa. En aquel día, él nos preguntará: "¿Dónde está el trabajo que te fué dado, la grey de tu gloria?" (Jer. 13:20) ; Ojalá podamos, en aquel día, mirar a su hermano redimido y contestar: "He aquí, yo y los hijos que me dió Dios." (Heb. 2:13)

Es probable que estén representados aquí hoy hogares en los que los hijos se han apartado ya de Dios y de la iglesia. En tal caso, ¿por qué no hacer de ellos un tema especial de oración en este culto, y un objeto especial de trabajo durante el resto de la semana de oración? Hagamos todo esfuerzo posible para salvar a nuestros hijos y para llevarlos con nosotros al reino.



(LECTURA PARA EL JUEVES)

Nuestras Publicaciones en el Ministerio Evangélico

Por C. E. Weeks

El único propósito de todas las actividades de este movimiento es un ministerio en todas sus diversas formas. Jesús nos dió el ejemplo en su vida y en sus enseñanzas. Dijo: "Mas no será así entre vosotros; antes cualquiera que quiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; y cualquiera de vosotros que quiere hacerse el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del hombre también vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos." (Mar. 10:43-45.)

"Los ángeles gloriosos hallan su gozo en dar—dar amor e inabundante cuidado a las almas que han caído y que están desatendidas de la sanidad. Los seres celestiales tratan de ganar los corazones humanos; tratan a este miserable mundo la luz de los

arios celestiales; por un ministerio amable y paciente obran con el espíritu humano para poner a los perdidos en una comunión con Cristo aun más íntima que la que ellos mismos pueden conocer."—*"The Desire of Ages,"* p. 19.

En el desarrollo de nuestra obra, fueros traídas a la existencia escuelas e instituciones médicas para ministrar a las necesidades espirituales e intelectuales de los niños y jóvenes que hay entre nosotros, y por su medio a las necesidades de la humanidad hasta los mismos confines de la tierra. Pero antes que levantáramos una escuela o un sanatorio, habíamos establecido nuestra obra de publicación, y nuestras prensas estaban atareadas produciendo las páginas llenas de la verdad. De hecho, la primera colecta general recogida entre el pueblo adventista fué empleada para comprar una prensa. ¿Y por qué? Porque "el mundo ha de recibir la luz de la verdad mediante un ministerio evangelizador de la palabra contenida en nuestros libros y periódicos. Nuestras publicaciones han de demostrar que el fin de todas las cosas se acerca."—*"El Colportor Evangélico,"* Dios ha justificado la obra de publicación dando al mundo su mejor libro, ese libro vivo, ese libro que transmite al corazón humano mensajes de Dios: la Biblia. Allí en el corazón del África, el misionero de Dios: la Biblia. Allí en el corazón de la naturaleza, algo de la Palabra de Dios que había sido traducida a su propio idioma. Entonces recibió esta respuesta: "¡Ved, ved, el libro habla!" Cuán exactamente expresaron la verdad en su sencillez nativa.

BIENAVENTURADO EL QUE LEE

Juan, deserrado en la solitaria isla de Patmos, apartado de sus antiguas actividades, hizo una obra que nos ha sido transmitida a través de los siglos al darnos aquella maravillosa revelación de Jesucristo, y en su declaración introductoría exclama: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca." (Apoc. 1:3.) Si se pronuncia la misma bendición sobre el que lee el mensaje como sobre el que lo oye. Por el Espíritu de profecía se nos ha dicho: "Prediquemos ahora, mediante el sabio ejemplo de periódicos y libros, la palabra con energía resuelta, para que el mundo comprenda el mensaje que Cristo dió a Juan en la isla de Patmos."—*Id.*

Nunca han sido mayores que ahora las oportunidades de realizar un verdadero ministerio. Nunca ha habido mayor espíritu de investigación entre los hombres. Aun cuando no podemos "predicar como Pablo," aunque no todos podamos ir y "explorar tierras paganas," podemos encontrar a nuestra puerta quienes necesitan la clase de ministerio que está hospedada en declaraciones como las anteriores.

LA CARTA FUNDAMENTAL DE NUESTRA OBRA DE PUBLICACIÓN

La familia adventista conoce bien aquel primer mensaje que fué dado en 1848, pero podemos repetirlo aquí: "Tengo un mensaje para ti [dice la Hra. White hablando a su esposo, el pastor Jaime White, al salir de una visión]. Has de imprimir un pequeño periódico y repartirlo entre las gentes. Aunque al principio sea pequeño, cuando las gentes lo lean, te servirán recursos para imprimirlo y tendrá éxito desde el principio. Se me ha mostrado que de este modesto comienzo brotarán raudales de luz que han de circular el globo."—*"Testimonios Selectos,"* tomo I, p. 126.

¿Qué destrucción admirables? Ha sido la carta fundamental de nuestra obra de publicación a través de los años. En esta gran obra de publicación de nuestro movimiento mundial, sus vitales contiendas pequeños. Difícilmente podríamos imaginar comienzos más pequeños: un periódico de tamaño reducido, cuya edición entera podía ser llevada doce kilómetros hasta la oficina de correos por un hombre en una silla. Pero, gracias a Dios, no ha permanecido pequeña esta carta ordenada crecimiento. ¿Y qué vemos hoy? Tenemos 68 casas editoras, que publican impresos en 152 idiomas, y derraman sus "raudales de luz" al rededor del mundo. Actualmente, el comprar un ejemplar de toda publicación adventista cuesta 1.825,00 dólares. Un ejército de aproximadamente 3,000 colportores está constantemente ocupado en llevar a los lugares la producción de nuestras prensas.

Además, hay que contar con ese ejército más y mayor de más de 150,000 soldados, compuesto por los miembros de esta denominación, quienes, reconociendo la potencia de nuestro ministerio de publicación evangélica, hacen circular nuestras traductos, periódicos y libros por millones de ejemplares mundialmente.

Esta carta hablaba del sistema financiero de esta obra. La gente que leyera iba a proporcionar dinero para imprimir más publicaciones. ¿Quiénes son los que sostienen actualmente esta gran organización mundial? No ha sido edificada por los dicteanos y obispos de nuestro pueblo, excepto en un grado muy limitado. En armonía con aquella sencilla visión, ha sido edificada por los recursos recibidos del mundo, de la gente que lee.

Aunque damos gracias a Dios por el éxito material que ha acompañado a la obra de este departamento a través de los años, su verdadero éxito no puede medirse en pesos y centavos, sino en términos de éxitos y victorias espirituales, y desde el mismo comienzo de esta obra sus valores espirituales han sido elevados. Hace algunos años, el que era entonces presidente de la Asociación General escribió:

"¿Quién puede decir cuán grande ha sido la influencia de la literatura religiosa sobre el mundo? Sólo el juicio lo revelará. Nunca ha habido tiempo en el cual la prensa tuviese más influencia que hoy en cuanto a cambiar las opiniones de los hombres. ¿No está la mano del Señor en todo esto? Tenemos una verdad que ha de ir a todo el mundo. En el último mensaje de misericordia dirigido al mundo. Ha de prepararse para las escenas más solennas y espantosas que hayan ocurrido alguna vez. El juicio, la venida del Señor, la resurrección de los justos y la destrucción de los impíos, son sucesos del más profunda interés para todos los que hayan vivido. Nuestra obra consiste en advertir a todas las naciones, lenguas y pueblos de estas cosas que están por sobrevenir. ¿Cómo vamos a hacerlo? ¿No será la prensa el verdadero agente para ello? Así lo han creído todos los dirigentes de este movimiento, y así lo creemos nosotros."

Aunque a través de los años nuestros impresos han ejercido una admirable influencia para traer almas al mensaje, nunca ha habido un tiempo como el actual en cuanto a la producción abundante de frutos. El espíritu de profecía ha dicho: "Hay multitudes en el umbral del reino, aguardando tan sólo a que se las haga entrar."

NOS ESPERAN

Dios está empleando a nuestros colportores para ayudarnos a encontrar estas "multitudes." Y, ¿cómo está mejor preparado para hacer esta obra que el colportor temeroso de Dios, preocupado por las almas, cuya misión obra le lleva a los hogares donde estas almas están aguardando y velando? Un colportor que trabaja en el lejano norte de Europa informa:

"Una pobre anciana, sostenida por la parroquia, estaba viviendo con una familia en una chabaca. En esa casa, había un ejemplar de 'El Conflicto de los Siglos' que la anciana leyó. Iba a ser trasladada a otro lugar. De tal manera se había enamorado de 'El Conflicto de los Siglos' que quería llevarlo consigo. Pero los dueños no se lo querían dar. En mi trabajo de colportaje llegué a la casa donde ella había sido trasladada. Estaba sentada a cierta distancia, y yo me le presté mucha atención, mientras estaba describiendo el libro 'Apocalipsis' a los dueños de la casa. Pero ella, por mi descripción, tal vez notado que parecía haber cierta relación entre este libro y 'El Conflicto de los Siglos' que ella había leído. Cuando hablé terminada, se acercó a mí y me preguntó si tenía el libro 'El Conflicto de los Siglos'."

"—No—le contesté,—pero puedo conseguirlo si tiene interés en él.

"Y que los ojos le brillaban como si hubiese oído buenas noticias. Desapareció a su rincón de la pieza, pero volvió, trayendo un pequeño niño con nudo en el cual tenía dinero para comprar el libro. Había atareado ese dinero durante mucho tiempo, y había preguntado a muchos si sabían dónde podía obtener el libro. Cuando fui a entregarlo me quedó muy sorprendido, porque había venido a mi encuentro varios kilómetros. Estaba esperando en una casa de la colina, mirando por la ventana, para

obtener el codiciado libro. Cuando me vió llegar se apresuró por el camino, con el dinero en la mano."

"Estaba mirando por la ventana." ¿Qué mensaje hay en estas cortas palabras para nosotros? Posiblemente hay quienes os están aguardando a vosotros o a mí, que esperan que vayamos con el mensaje de Dios. ¿Cuán triste será si han de aguardar en vano!

MEDIANTE SUEÑOS

Meditante sueños, el Señor está ayudando a nuestros hombres y mujeres del ministerio de la palabra impresa. Una hermana colportora del centro de Europa visitó la casa de una persona piadosa. En la pared de esta casa colgaba la acostumbrada estampa de la virgen María. La mujer, en un sueño, había visto este cuadro desvanecerse y reemplazarse por una revista titulada *La Verdad Presente*. El día después de tener este sueño, una de nuestras colportoras llamó con la revista alemana *La Verdad Presente*. La dueña de casa consideró que el Señor le había dado el sueño, y que debía conquistar esa revista. Se hicieron arreglos para darle estudios bíblicos, y hoy esta mujer se está regocijando en el momento.

Otro colportor recibió esta respuesta a su presentación: "Esto es el mismo libro con el cual yo he estado soñando durante quince noches, y Vd. es el hombre a quien he visto en mis sueños." E incidentes tales podrían multiplicarse muchos veces.

INTRODUCIENDO A CRISTO

La definición que hace Pablo de un gentil es que es una persona "sin Cristo." Dice de los tales: "Alejados de la república de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo." (Efe. 2: 12.) ¿Cuán lleno está el mundo de tales personas y cuánto necesitan que se les presente su mejor amigo: Jesús! ¿Qué oportunidades de hacer esta obra tienen los hombres y mujeres del ministerio de la palabra impresa!

Un colportor, trabajando en una de nuestras grandes ciudades, llegó a la puerta de un departamento. Las personas que lo ocupaban eran ciegos, y la señora estaba por salir de la casa. Después de un minuto cortés, el colportor dijo: "He venido para hablarle de un importante asunto referente a la vida cristiana." La señora tenía prisa y dijo: "Lo siento mucho, pero no tengo tiempo." Sonriendo, el colportor le dijo: "Si Cristo hubiese venido a verla esta mañana, ¿no le habría Vd. dado un minuto de su tiempo?"

—Por supuesto—contestó.

—Bueno—contestó el colportor.—Jesús está aquí. Permítame presentárselo.

Asombrada la señora dijo al colportor que pasara. Pidió el libro, y más tarde el colportor tuvo el gozo de volver a esta señora como hermana en la fe.

SIN ESPERANZA

Los diarios están llenos de descripciones que demuestran que por doquier los hombres y las mujeres están perdiendo la esperanza. Cuando ésta se desvaneca, todo lo que falta valor a la vida desaparece, y ésa es la causa del terrible tributo que está cobrando el suicidio. Nuestro ministerio con las publicaciones está luchando a esta personas que han perdido la esperanza, y algunas veces logra liberamente arreparelas de la tumba.

Cierta hermana nuestra, en Europa, regresaba a su casa, después de un penoso día de colportaje. Mientras pasaba delante de una casa, una voz le dijo muy distintamente: "Detente aquí; tengo una obra para ti en esta casa." Se volvió a un lado, llamó a la puerta, pero no recibió respuesta. Continuó llamando, cada vez más fuerte. Finalmente, una mujer arrejada en lágrimas vino a la puerta y con límpida voz dijo:

—¿Qué quiere Vd. aquí?

Nuestra hermana respondió que estaba frente a una persona afligida. Le dijo algo como sigue:

—Tengo un mensaje para Vd., y quisiera pasar y contárselo.

Al principio, la mujer capicó en como a admitirla, pero finalmente lo hizo. Nuestra hermana continuó.

—He venido para hablarle de un Antiguo que proporciona ayuda a los corazones afligidos. Vea que Vd. está afligida. ¿Puedo arrodillarme aquí y orar a ese Antiguo?

La mujer consintió, y juntas se arrodillaron. Cuando se levantaron, las lágrimas corrían por las mejillas de la dueña de casa y exclamó:

—Dios lo curó aquí hoy. Estamos angustialos y yo no podía hacer frente al futuro. Cuando Vd. empezó a llorar a mi puerta, estaba por beber un brebaje que lo hubiera acabado todo en cuanto a lo que a mí concierne. Dios lo curó a Vd. aquí para salvar mi vida en beneficio de mi esposo y mis hijos.

Se hicieron arreglos para darle estudios bíblicos. Cuando estuvo en Europa hace algún tiempo, tuvo el privilegio de saludar al esposo, y ambos se regocijan ahora en la bienaventurada esperanza adventista. El esposo ha consagrado su vida al ministerio del colportaje, el campo de la obra que Dios empleó para traer la salvación a su hogar.

DIOS PROTEGE

Con frecuencia nuestros colportores arrojan peligros. Esto es natural porque son la vanguardia del evangelio. Están donde el peligro acecha, y más de uno ocupa hoy una tumba de mártir, habiendo sido fel hasta la muerte; pero los aguarda una corona de vida. Sin embargo, es admirable ver cómo Dios ha protegido a nuestros colportores en tiempos de peligro. Dos de nuestras hermanas francesas estaban viajando recientemente en el norte de África en ámbulos. Cuando les faltaban unos diez kilómetros para llegar a su destino, el ámbulo volcó en un barranco que separaba el camino del mar. Si hubiese dado media vuelta más, se habría hundido en el mar, que es muy profundo en ese lugar. Pero se quedó prendido allí, con las ruedas en el aire. Los otros pasajeros salieron por las ventanillas rotas. Todos se fueron ileso; sin embargo, bajo la tensión de la emoción, uno de los pasajeros quería matar al conductor, y este último, en un momento de depresión, quería quitarse la vida. Pero nuestras hermanas, tomando a pulso por el brazo, empezaron a hablarle de Jesús, y de su bondad al perdonarles a todos la vida. Después de haber calmado a estos hombres, remitieron a los pasajeros y empezaron a cantar un himno. Así pudieron celebrar luego su culto allí al lado del camino, y todos los corazones fueron consolados. Andas están seguros de que habrá almas convertidas como resultado de ese incidente. Regresaron a casa, cantando himnos y alabando a Dios porque sus ángeles habían estado a su lado, según la promesa hecha en su Palabra.

No sólo son nuestros obreros protegidos de peligros corporales, sino que Dios los presta con frecuencia su mano sobre su obra para protegerla en tiempos de peligro especial. Certo joven estaba colportando en el norte de Europa con éxito excepcionalmente bueno, obteniendo un pedido en casi cada casa. Finalmente, llegó al hogar del sacerdote de la Iglesia del estado. Este le preguntó cómo le iba. Respondió: "Muy bien," y le mostró su larga lista de pedidos. El sacerdote exclamó: "Vd. no puede hacer esta obra aquí. Esta es mi parroquia. Vd. no entregará uno solo de esos libros. Yo voy a ir a cada casa y aconsejaré a las familias que no reciban los libros."

Nuestro joven hermano se fue a su pieza, y en una ferviente oración pidió a Dios que de alguna manera ayudara las palabras del sacerdote y protegiera su obra. Dios intervino. Hacia poco que el colportor había salido de la casa del sacerdote, cuando ésto cayó repentinamente enfermo y no pudo abandonar el lecho de enfermedad hasta que el colportor hubo entregado cada libro. Es bueno adorar a un Dios que oye las oraciones y las contesta.

LA EVANGELIZACION POR LAS PUBLICACIONES

Como presenciamos en el mensaje, nuestros corazones han respondido unánimemente al día el llamado a hacer mayor evangelización que se ha dejado oír a través de nuestras filas. Y yo creo que ninguno ha contestado mejor a este llamado que los que trabajan en el ministerio de la palabra impresa. Un joven, alumno de nuestro colegio misionero, escribe:

"Recientemente he sentido mucha preocupación por la salvación de las almas. Al contemplar esta tarea grande y admirable, he sido inducido a comprender que nosotros, los colportores, tenemos un privilegio maravilloso para difundir la luz del mensaje del tercer ángel, no solo mediante los mensajeros silenciosos

que colocamos en los hogares, sino también estudiando con los que están interesados. Hemos llegado a un tiempo cuando debemos hacer más obra de evangelización. Es posible que algunas almas a quienes encontramos hoy no volverán a tener la oportunidad de oír la verdad. Muchos no podrán oír de otra manera que por nuestro medio. ¿Qué responsabilidad sagrada y pesada llevamos! Pensando en estas cosas vuelvo a Dios que me emplee día tras día. Le agradezco por haberme revelado una mayor esfera de servicio."

De todas partes del mundo, nos llegan admirables relatos que se refieren a trefees ganados por el ministerio de la palabra impresa. El vicepresidente Montgomery, que acaba de regresar de Sudamérica, nos habla de dos grandes regiones del interior del continente donde ningún obrero con sueldo ha entrado todavía, pero en cada una de las cuales hay docientos observadores del sábado como resultado del ministerio de las publicaciones. Nos habla del colportor "negro Caleb" que fluye en su haber dos iglesias organizadas y treinta grupos. En una historia que abarca el mundo entero, pero excesivamente larga para que la repasamos aquí. Y forma parte conocida de la historia es muy corta comparada con la parte que no conocemos. El colportor es sembrador. Siembra la semilla y sigue adelante, y el resultado de la mayor parte de su trabajo no será conocido hasta aquel día cuando se recogerá el precioso fruto de la tierra, y los redimidos del norte, del sud, del este y del oeste se encuentren con aquella muchedumbre triunfante sobre el mar de vidrio. Entonces, y no antes, sabrá Vd., hermano, hermana, el resultado de su siembra de impresos evangélicos.

Cierta vez vino a una vez desatendido a uno de nuestros congresos. Había sido colportor, pero desatendido, había renunciado al trabajo, creyendo que su obra no había tenido fruto. En la reunión, recibió poca ayuda. Desde un asiento en la parte de atrás, escuchaba los testimonios de los que se sentían felices en Dios. Un día, un nuevo hermano se puso de pie y empezó a contar cómo el mensaje le había encontrado. Explicó cómo, años antes, un colportor había pasado por su vecindario y él había comprado un libro que dejó sin leer durante años. Finalmente, lo sacó del estante, se interesó en él. Interesó también a sus vecinos, y una iglesia había sido suscitada, todo como resultado de la lectura de aquel libro. Nuestro hermano, sentado en el asiento trasero, había escuchado lo que se había dicho. Se había mencionado el año de la venta, se había dado el nombre del libro e indicada el lugar donde ello había sucedido. Las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas al pensar que él era el colportor descrito. Y allí mismo volvió a consagrar su vida a Dios y al ministerio de la palabra impresa. Desde ese momento, fué el más feliz de los hombres que había en el campamento; comprendía, como no lo había comprendido antes, que "los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y florecerá el que lleva la semilla simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas." (Sal. 126: 5, 6.)



(LECTURA PARA EL VIERNES)

Otro Consolador

Por J. L. Shaw

EN UNA hora de profunda perplexidad, las palabras que Cristo dirigiera a sus discípulos, y que se encuentran en el capítulo 14 de Juan fueron el mensaje de esperanza. Él quería que ellos comprendiesen claramente que aunque era el momento en que él debía abandonarles, era solamente por un tiempo, a fin de consagrar su propósito en favor de los escogidos. Aunque habían dejado todas sus perspectivas terrenales para seguirle, les aseguró que no era en vano. Él tenía para el futuro un plan que trascendía cualquier concepto de la mente humana, y abarcaba tanto ese tiempo como la eternidad. En sus propias palabras, Cristo dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay, de otra manera no lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra

vez, y os tomaré a mí mismo para que donde yo estoy, vosotros también estéis." (Juan 14: 2, 3.)

Estas promesas son para los que han lo abandonan todo, tanto como para los discípulos hace 2,000 años. Cada hijo que quiere lo haya dejado todo o perdido todo, tiene un título a una propiedad futura, sin gravamen alguno. No habrá allí primera ni segunda hipoteca. Ni habrá que devolver préstamos. "Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán, y otro morará; no plantarán, y otro comerá; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos." (Isa. 65: 21, 22.)

Cristo, nuestro Rey que viene, está ahora desarrollando un programa de edificación para sus súbditos reales, y es un programa cuyo parangón los anales de la eternidad no han conocido nunca, y ese programa incluye a cada hijo de la fe tanto de esta era como también de las edades pasadas. Será un gran día de inauguración cuando él venga a recibirnos y darnos la bienvenida a esa morada de felicidad. La gloria del Señor estará allí. "Antes, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman." (1 Cor. 2, 9.)

UN DIVINO AYUDADOR PROMETIDO

Pero las promesas de Cristo hechas en Juan 14 no tratan solamente de las perspectivas futuras para sus hijos, lo cual sería insuficiente; tratan también de las necesidades actuales. Su ayuda divina, los discípulos no podían vivir la vida que él deseaba que viviesen; Dios no pide imposibilidades, y por esto ha hecho la promesa definitiva de enviar al Espíritu como ayudador. "Si me amáis, guardad mis mandamientos, y yo rogare al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros." (Juan 14: 15-17.)

Este Consolador o ayudador había de ser un asociado permanente. Mientras que Cristo estuvo con ellos durante unos pocos y breves años, el Espíritu, como ayudador para vivir una vida cristiana, había de acompañarlos hasta el fin. Hay un sólo dos condiciones impuestas para recibir el Espíritu, según se presentan en este pasaje: La una es que le amemos; la otra es que guardemos sus mandamientos. Si se cumplen estas condiciones, está asegurada la asociación y la ayuda del Espíritu. Entonces la promesa del Espíritu es segura para los que le aman y guardan sus mandamientos. En estas áreas en que tanto se desobedece a la ley de Dios, el Espíritu viene a los santos fieles que guardan sus palabras y son obedientes a su ley.

Nadie puede recibir el Espíritu Santo si desea andar en su propio camino y no se entrega a Dios. El Espíritu viene únicamente a los que se someten a su dirección. Al leer el libro de los Hechos, vemos cuán fieles y obedientes fueron los apóstoles en seguir las órdenes divinas. Esperaban la dirección del Espíritu Santo. Pablo dijo a Agripa: "No fui rebelde a la visión celestial." En esto entra el secreto del poder del Espíritu manifestado en la iglesia primitiva. Los discípulos no desobedecían las órdenes divinas. Then admitió el Espíritu Santo en ordena que fueron. Acerca de la primera gira misionera por Asia Menor, hecha por Pablo y Bernabé, leemos: "Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, descendieron a Selencia; y de allí invagaron a Ciro." A Pablo y a sus compañeros, el Espíritu Santo les prohibió una vez que predicasen la palabra en Asia, y en otra ocasión "temieron de ir a Babilonia, mas el Espíritu no les dejó."

El Espíritu Santo nunca entra en nuestra vida desde los primeros momentos. Anta antes del nuevo nacimiento, llanto a la puerta del corazón, desea entrar. Cuando se le permite que entre, el hombre renace, pasa por un segundo nacimiento, el nacimiento del Espíritu. Para que esta nueva vida crezca para Dios, se fortalezca y siempre poder, debe mediar la entrega de nuestra parte, y la dirección de parte del Espíritu.

UN GUIA E INTERCESOR DIVINO PROVISTO

Para que descomos con más fervor e inteligencia la asociación divina del Espíritu Santo, sejanos incondicionalmente lo que el

Espíritu puede hacer por nosotros. ¿Cómo puede auxiliarnos este ayudador divino? ¿Y cómo lo hace? "Otro Consolador." ¿Qué significa la palabra Consolador? La palabra griega traducida aquí por consolador, o ayudador, es la palabra *paraceto*, que proviene del verbo "paracletin," la cual, traducida literalmente significa "llevar en ayuda," o "a un ayudador." Ninguna palabra parece suficiente para presentar en su plenitud los deberes de este Ayudador celestial. Webster, el autor de un renombrado diccionario inglés, da tres palabras para expresar el vocable "paraceto," a saber: "abogado," "consolador" e "intercesor." Cada una de estas palabras pone de relieve la personalidad del Espíritu Santo. La expresión "paraceto" está traducida por abogado en la frase "Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo." (1 Juan 2:1.) Jesús era el "paraceto" de sus discípulos mientras estaba con ellos. Es ahora el "paraceto" o abogado en el cielo. Al dejarlo, rogó al Padre que les enviase aquí otro "paraceto" o abogado. Una autoridad dice:

"Era costumbre, ante los tribunales antiguos, que las partes comparecieran ante la corte acompañadas de uno o más de sus amigos más poderosos e inteligentes, que eran llamados 'paracetos' en griego, o 'abogados,' en latín. No eran abogados en nuestro sentido de la palabra, consejeros pagados; eran personas que, impulsadas por el afecto, estaban dispuestas a sostener a su amigo; personas en cuyo conocimiento, sabiduría y veracidad tenía confianza la persona que debía comparecer en la corte. Estos paracetos o abogados, daban a sus amigos, 'prospelatos,' o 'clientes,' como se les llamaba, las ventajas de su carácter y posición en la sociedad, y la ayuda de su consejo. Estaban a su lado ante el tribunal, dándole consejo y hablando en su favor cuando era necesario. Jesús había sido el paraceto de sus discípulos mientras estaba con ellos."—F. Brown, doctor en teología, citado en "Preluber's Notes, 1899."

Otra obra del Espíritu Santo es la de consejero, y en esto es admirable. El hombre necesita ser conducido, no sabe qué camino tomar. "Conoce, oh Jehová, que el hombre no es celoso de su camino, ni del hombre que cambia es ordenar sus pasos." (Jer. 10:23.) Es inseguro e incierto para el cristiano buscar el camino por su cuenta, cuando una persona divina delegada por Cristo está dispuesta a guiarle en toda la verdad. Necesitamos su consejo en la rutina diaria de nuestros deberes, en nuestros quehaceres, en nuestros hogares, en nuestras recreaciones, en nuestros placeres, en nuestros estudios y en nuestros trabajos.

Los hombres han cometido graves errores en el estudio de las Escrituras sin la dirección del Espíritu. La historia de la iglesia ha demostrado vez tras vez que las investigaciones de la teología sin una humilde dependencia de Dios, perjudican la vida cristiana. Un escritor cristiano prometió una observación sabia porque verdadera cuando dijo: "Caballeros, recordad que sin la iluminación del Espíritu, la teología no es solamente una piedra fría, es un veneno mortal."

¿De dónde proviene hoy la forma más sutil y peligrosa de incredulidad? ¿No procede de las cátedras teológicas que han sido fundadas para enseñar a los jóvenes los verdaderos principios de la religión divina? Cuando los discípulos terminaron un curso de teología bajo la enseñanza de Jesús, no fueron dejados solos en su estudio de las cosas divinas. Cristo dijo: "Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oye, y os hará saber las cosas que han de venir." (Juan 16:13.)

La verdadera teología no es el producto de la mente humana. No se obtiene meramente por la exigencia técnica o por el análisis filosófico. Las Escrituras afirman repetidas veces lo contrario: "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios." (1 Cor. 2:11.)

El Espíritu Santo no es únicamente un ayudador en el estudio de la Palabra de Dios, sino que es también un ayudador en la oración. Dirige nuestras oraciones. Somos con frecuencia inclinados a orar por aquellas cosas que no son lo mejor para nosotros mismas o para otros. Muchas oraciones no tienen

propósito definido. De ahí que necesitemos al Espíritu Santo como guía e intercesor en la oración. Como dice la Palabra, muchas flaquezas estaban nuestras oraciones. "Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles." (Rom. 8:26.)

Según lo explica claramente el texto antecitado, el Espíritu Santo nos guía en lo que debemos pedir, sabe interceder; nos da el poder de intercesión, y lo hace con gemidos indecibles. También nos recuerda las cosas. Muchas cosas de importancia que habíamos olvidado, el Espíritu nos las recuerda en el momento apropiado y necesario. "El os enseñará todas las cosas, y os recordará las cosas que os he dicho."

En este capítulo se presentan dos intercesores: uno en el cielo y el otro en la tierra. Acerca del Salvador resucitado se dice: "¿Quién es el que conducirá? Cristo es el que morirá; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." (Rom. 8:34.)

Mientras Cristo está intercediendo a la diestra de Dios en nuestro favor, el Espíritu, en nuestro corazón, hace también intercesión por nosotros.

EL PODER DEL ESPÍRITU ES NECESARIO PARA TESTIFICAR

Otro propósito del Espíritu es el de darnos poder para testificar. Las cosas cuyos relatos leemos en el libro de los Hechos nunca hubieran sido posibles sin los dones del Espíritu. Mientras los discípulos estuvieron asociados con Jesús, eran impotentes por sí mismos. Cuando él los comisionó para predicar el evangelio hasta los confines de la tierra, les prometió la fuerza necesaria para hacerlo. "Toda potencia—dijo—me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto id, y enseñad a todos los gentiles." No sólo les habló del poder ilimitado que tendrían para realizar la abarcante tarea a ellos asignada, sino que también les aseguró que no fueran capaces de recibirlo. "Y vosotros sois testigos de estas cosas. . . . Mas vosotros acendad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis vestidos de potencia de lo alto." "Investidos de potencia." Webster da los siguientes sinónimos por vestir: "Entregar," "suministrar," "vestir." Aquellos discípulos eran pobres en los bienes de este mundo, pero el don del Espíritu los enriqueció en una medida ilimitada. Fueron vestidos de poder suficiente para testificar del divino mensaje salido dondequiera que fueran, y eso fue hasta los confines de la tierra. "Sí, verdaderamente, su espíritu ha salido por toda la tierra, y sus palabras hasta los extremos del mundo." (Rom. 10:18, V. M.) Su riqueza en poder los hizo millonarios en el Espíritu.

Este mismo Espíritu que acompañó a los apóstoles está en la iglesia de los siglos XIX y XX. Guillermo Carey, David Livingstone, Adoniram Judson, Alejandro Duff, y otros misioneros entusiastas, fueron tan sólo la vanguardia de un vasto ejército de almas consagradas que han sido conducidas por el Espíritu, para dar a conocer hasta las partes más remotas de la tierra la divina verdad salvadora. Tradujeron las Sagradas Escrituras a muchos idiomas, predicaron el evangelio con poder, y multitudes buscaron a Cristo como Salvador vivo. Desde los mismos barbaques del paganhismo han sido rescatadas muchas mujeres.

LAS NECESIDADES FINANCIERAS SUPRIDAS

En su obra de evangelización mundial, Cristo reconoció que los discípulos tenían una única necesidad, a saber, otro Ayudador, el Espíritu Santo. Sabía que en el programa mundial de evangelización se necesitarían alimentos, ropas y dinero. No se ocupó en estas necesidades. Su mente era más penetrante que la visión humana. Sabía que el don del Espíritu abarcaba todos los demás requisitos. Por lo tanto, no ocupó el asunto con muchas cosas externas. Había una única necesidad para comenzar la obra de evangelización, y ésta era la necesidad del Espíritu. "Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y no seréis testigos. . . hasta lo último de la tierra." Ese poder transformó al tímido, desgal e impetuoso Pedro en el poderoso predicador y candidato del Pentecostés y de los tiempos ulteriores. Al inscípulo Saulo, el gran perseguidor

de la iglesia, le convirtió en el principal, el mayor ganador de almas de todos los tiempos. A Juan el revelador, el Espíritu lo condujo a la isla de Patmos, hizo pasar delante de él dos mil años de la historia terrenal, y guó su mano mientras escribía para todos los que desearan conocer el propósito de Dios para todas las generaciones venideras.

El Espíritu Santo suple las necesidades financieras de la iglesia. Así lo hizo en el primer siglo, y así lo hace hoy. En ocasión del Pentecostés, el Espíritu Santo abrió los corazones de los que tenían recursos para que ayudaran a la obra. "Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos." (Hech. 4:33.) Bajo la dirección del Espíritu, una profunda preocupación por los demás se posesionó de todos los corazones. Se apoderó de ellos un santo temor, de manera que "ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía." "Y toda persona tenía temor; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles." Dieron su dinero, y sus propiedades. "Ningún necesitado habla entre ellos: porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido." (Hech. 4:34.)

El Espíritu Santo, obrando en los corazones humanos, proveerá no sólo dinero para la obra, sino también lo que el dinero no podía proporcionar. A la puerta del templo estaba sentado un cojo pidiendo limosna. Pensaba que su mayor necesidad era de dinero, así que pidió limosna a Pedro y a Juan. Pero el dinero no era la mayor necesidad del cojo. Su necesidad principal era fuerza física en sus pies y tobillos. Pedro le dijo: "Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda." Luego Pedro le tomó por la mano "y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando a Dios." Así fué el Espíritu el que cumplió toda obra necesaria en la iglesia primitiva.

LLAMADOS A UN SERVICIO MAYOR

El Espíritu Santo nos ha guiado en nuestro obra. Ricas bendiciones han sido concedidas a su pueblo. El mensaje de un Salvador que pronto vendrá ha sido dado a conocer de una manera muy definida por el predicador viviente y por la palabra impresa en todo continente y en muchas islas del mar. Cada año señala un rápido progreso en la tarea de proclamar el mensaje evangélico a toda nación, lengua y pueblo, y sin embargo, con todos los progresos que se realizan, no estamos llenos del Espíritu de Dios como debiéramos estarlo. Hay una notable diferencia entre tener el Espíritu y estar lleno del Espíritu. Este es el tiempo de la lluvia tardía, cuando la obra de Dios ha de terminarse, y lo que más necesitamos es estar llenos de su Espíritu. El Señor desea que seamos millonarios, por así decirlo, del Espíritu. "Pedid a Jehová lluvia en la sazón tardía: Jehová hará estériles, y os dará lluvia abundante, y llenos en el campo a cada uno." (Zac. 10:1.) La obra progresó con rapidez, pero no lo suficiente. El Espíritu Santo desea tener en toda la línea una firme para que la obra pueda terminarse prontamente. Nuestra obra es demasiado restringida, nuestros planes demasiado mezquinos.

"Como pueblo, no estamos haciendo la quincuagésima parte de lo que podríamos hacer como misioneros activos. Si tan sólo fuéramos vivificados por el Espíritu Santo, habría cien misioneros donde hay ahora uno solo."—"Constitución de Health," p. 599.

"El número de obreros en el ministerio no ha de disminuir, sino aumentar en gran manera. Donde hay ahora un predicador en el campo, se han de añadir veinte; y si el Espíritu de Dios los rige, estos veinte presentarán la verdad de tal modo que veinte más serán añadidos."—"Obreros Evangélicos," p. 67.

Las puertas de la oportunidad para la entrada del mensaje están abiertas de nar en par. El llamado de mil providencias hace resonar el llamado macedónico en súplicas de ayuda. Toda la situación exige un nuevo orden. Es el orden del Espíritu. Parecemos completamente impotentes bajo el peso de hombres y recursos. Nuestra única salida es la que Dios nos ofrece, y ésta es el Espíritu Santo. Tomemos con cuidado y oración las siguientes líneas de la sierva del Señor:

"Cristo ha prometido el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa es para nosotros tanto como para los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, ésta nos es dada bajo condiciones. Hay muchos que creen y profesan aceptar la promesa del Señor; hablan de Cristo y del Espíritu Santo, y sin embargo no reciben beneficio. No entregan el alma para ser guiada y regida por los agentes divinos. No podemos emplear el Espíritu Santo. El Espíritu Santo ha de complacer a nosotros. Por medio del Espíritu, Dios obra en su pueblo así el querer como el hacer, por su buena voluntad." Pero muchos no quieren someterse a esto. Quieren quejarse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. Unicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que buscan su dirección y gracia, es dado el Espíritu. El poder de Dios aguarda que lo pidan y reciban. Esta bendición prometida, pedida por la fe, trae todas las otras bendiciones en su estela. Es dada de acuerdo con las súplicas de la gracia de Cristo, y está lista para suplir a toda alma según su capacidad de recibir."—"The Desire of Ages," p. 672.

Tales son, pues, mientras esperamos en la presencia divina, los dones del Espíritu que aguardan en mayor medida nuestra ferviente demanda y recepción. El "nuestro Consolador" es un Ayudador siempre presente a nuestro lado, un Abogado en esta tierra, capaz de interceder por nuestra causa, un Consejero y Guía divino, que conoce el camino que nosotros nos debem seguir; un sabio e inquebrantable Intercesor que conoce nuestras necesidades diarias; un Recordador para vivificar nuestra memoria desfalteciente, capaz de hacernos recordar todas las cosas; un Poder para testificar de la potencia salvadora de Cristo dondequiera que estemos; un Agente comisionado y plenipotenciario con poderes ilimitados para suplir todas las necesidades de la iglesia y del pueblo de Dios con dinero y todo recurso necesario para la pronta terminación de la obra; tales son las obras del Espíritu.

Por lo tanto, con la Biblia en la mano, en armonía con la exhortación divina, poniendo a un lado toda idea de menor importancia, ¿no habremos de rogar por este Don mayor, el Espíritu Santo, que trae todas las otras bendiciones en su estela?

"Mis hermanos y hermanas, rogad por el Espíritu Santo. Dios obra a toda promesa que haya hecho. Con vuestras Biblias en la mano, decid: 'He hecho como tú dijiste. Presento lo prometido: Piedad, y se os da; y buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.' Cristo declara: 'Por tanto, os digo que todo lo que queráis pediréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá.' 'Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, esto hará, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.' (Mat. 7:7; Marc. 11:24; Juan 14:13.)

"El arco iris que rodea el trono es una seguridad de que Dios es fiel: de que no hay en él cambio ni sombra de variación. Hemos pecado contra él, y no merecemos su favor; sin embargo, él mismo pone en nuestros labios ésta, la más maravillosa de las súplicas: 'Por amor de tu nombre no nos deseches, ni trastornes el trono de tu gloria; acuérdame, no invalides tu pacto con nosotros.' (Jer. 14:21.) El se ha comprometido a prestar oído a nuestro clamor cuando nos allegamos a él condesando nuestra indignidad y pecado. La hora de su trono está empeñada en el cumplimiento de su palabra a nosotros."—"Testimonios," tomo 8, p. 23.

"Vivimos en el tiempo del poder del Espíritu Santo. Él está procurando difundirse por medio de la humanidad, acrecentando de este modo su influencia en el mundo.

"El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la tierra con su gloria no acontecerá hasta que reunamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores con Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios."—"El Servicio Cristiano," pp. 157, 158.

(LECTURA PARA EL SEGUNDO SABADO)

Dedicación de la Vida y los Recursos a la Terminación de la Obra

Por C. H. Watson

EN ESTA OCASIÓN de rúbrica especial a Dios deseo hablar muy franca y abiertamente acerca de asuntos que atraen muy de cerca al corazón del pueblo de Dios. Las condiciones que reinan en el mundo, en la iglesia y en la obra de Dios, se combinan todas para impresionarnos muy profundamente con la convicción de que el fin de todas las cosas está muy cerca. Durante largo tiempo hemos estado describiendo la venida del Señor en el lenguaje familiar de las Escrituras, declarando que está "cerca, a las puertas." Parece ahora que a veces podríamos oír girar el pénculo que abre la puerta para dejar entrar a nuestro Señor a buscar los suyos. "A las puertas," significa muy cerca de venir. El próximo paso es el de entrar por la puerta abierta.

Cuando nuestros corazones son inducidos a contemplar la solemne escena del juicio que se verifica ahora en el cielo, nuestra atención se fija en la declaración hecha por Santiago acerca de esta misma hora en la cual estamos viviendo: "He aquí, el juez está delante de la puerta" (Sant. 5: 9). Es como si el Juez justo hubiese casi terminado la obra de investigación y estuviese por transponer la puerta para traer su recompensa y guardarla consigo.

Cuando Juan el Bautista empezó su obra como heraldo precursor de la primera venida de Jesús, la nota dominante de su mensaje era: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado." (Mat. 3: 2.) ¿Cuán cercano estaba entonces el reino venidero? ¿Cuán cercana está ahora su segunda venida? Mientras está de pie ante la puerta, y proclama, como lo hace por medio de las profecías que se cumplen: "La venida del Señor se acerca" (Sant. 5: 8), "el fin de todas las cosas se acerca" (1 Ped. 4: 7), "hijos, ya es el último tiempo: . . . por lo cual sabed que es el último tiempo" (1 Juan 2: 18). Dirige un patético llamado a sus hijos a que se preparen para su venida.

¿Por qué acumula así literalmente el Señor las amonestaciones y súplicas a sus amados hijos? Puede haber tan sólo una razón satisfactoria: "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creíamos." (Rom. 13: 11.) ¿Cuán más cerca, hermanos y hermanas? ¿Cuándo creísteis? ¿Cuán tiempo habéis estado esperando el regreso de nuestro bienaventurado Señor? ¿Ha logrado el transcurso del tiempo estimular vuestra expectación desde vuestro primer amor? ¿O ha enfriado vuestro ardor espiritual y os ha puesto bajo el hechizo del sueño perezoso que dice en su corazón: "Mi Señor se tarda en venir"?

Es muy peligroso decir a un pecador, aunque sea en la más secreta y recóndita del corazón, que el Señor está dilacionando su venida, cuando el Juez de todas las cosas está remitiendo todas las libertades del cielo y de la tierra para apresurar esta venida; cuando nos ha asegurado en palabras inequívocas que él abreviará la obra de preparación en justicia; cuando todo en el mundo, en la iglesia y en la obra de Dios, declara con unánime trompeta: "La noche ha pasado, y ha llegado el día," el glorioso día que durante tanto tiempo hemos aguardado y por cuyo adelanto hemos trabajado.

HAN LLEGADO YA LOS TIEMPOS PELIGROSOS

A la verdad, no necesitamos ya decir: "Esto también sabemos que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos." (2 Tim. 3: 1.) Podemos decir con confianza y seguridad que los tiempos peligrosos han llegado. Nos han sobrecogido. Estamos en su mismo medio. No podemos menos de sentir su presencia palpable, si estamos despiertos espiritualmente. La cuestión que debemos decidir aquí mismo, en esta venida de oración, es: ¿Cuál es nuestra relación personal con este peligro? Merece que la consideremos seriamente. ¿En qué consiste este peligro? ¿Se encuentra en el mundo en derredor nuestro hoy? Sí, a la verdad que se encuentra. En ninguna época se ha registrado semejante precipitación al pecado, tal busca de codiciosa e ilícita

ganancia en el mundo comercial, tal copia de crímenes tan indeseables en contra de la sociedad, tal abandono a los llamados placeres y pasiones, tal ruina que amenazara la estructura gubernativa, tal pérdida de vidas en un tiempo de paz relativa. Para el hombre o la mujer que no conoce a Dios, el peligro es espantoso. Para el hijo de Dios es una gran amenaza a menos que se oculte continuamente en la hendidura de la Roca provista por un Dios misericordioso, y escuche su oportuno consejo en todos los asuntos personales.

¿Se encuentra el peligro dentro de la iglesia? Sí, aquí está. Acecha por medio del espíritu de negligencia, de búsqueda de placer, de indiferencia hacia el significado de los acontecimientos que tan rápidamente suceden en derredor nuestro, de descuido del estudio de la Palabra de Dios y de la oración. Acecha en los vientos de falsas doctrinas que están soplando desde cada punto del horizonte, "doctrinas diversas y extrañas" que emanan de la misma iglesia. El no establecerse, fortalecerse y asentarse en la verdadera fe hoy, constituye un peligro grande y amenazador para la iglesia.

¿Se halla el peligro en la obra de Dios por toda la tierra? Debemos reconocer que también se halla allí. En tiempos próximos, extendimos la obra con rapidez. En nuestro ferviente celo por avanzar de acuerdo con las puertas abiertas por la Providencia, nuestra maquinaria y personal se multiplicaron por doquiera. Hicimos nuestras promesas de sostén con un año de anticipación, y nuestro propósito era mantener activo en la obra todo peso disponible. Pero de repente, como suceden los más de los acontecimientos en esta era de velocidad, una depresión económica cayó sobre el mundo. La reacción que produjo en las empujadas de nuestro pueblo y en capacidad de dar, disminuyó seriamente nuestros recursos, y por lo tanto redujo nuestra capacidad de seguir enviando hasta los cabos de la tierra las subvenciones convenidas. No una sola vez, sino cinco veces nos vimos obligados a cancelar seriamente nuestros planes para nuevos avances y para los proyectos de edificación, a fin de conservar a nuestros misioneros en sus campos de labor. El peligro que estamos arrojando precisamente en este momento, es el peligro de vernos obligados a reducir nuestro personal de trabajo en el campo misionero y hacer volver algunos de nuestros fieles y fructíferos ganadores de almas. Este peligro nos amenaza tan constantemente en estos días, que debemos hablarlos con franqueza, hermanos y hermanas, y compartir con vosotros nuestra preocupación por el futuro inmediato.

DISCERNAMOS LAS SEÑALES

Sin embargo, en estos postreros días del tiempo de prueba, el mayor peligro de todos no se halla en el mundo que nos rodea, ni en la iglesia, ni en la obra mundial confiada a nuestro cuidado. Es más personal que cualquiera de estos factores, y por esta razón me siento obligado a dirigir mi llamado en esta semana de oración en forma personal a cada creyente. El peligro que me conmueve más es el temor de que muchos de nosotros dejemos de discernir las señales de los tiempos en la plenitud de su significación, y al hacerlo perdamos la abundante bendición que hay en el llamado de Dios para cada uno de nosotros en un tiempo como este.

Este asunto de conocer el tiempo causaba gran preocupación a nuestro Señor y Maestro cuando estaba personalmente entre los hombres. Una característica destacada de los judíos de aquellos tiempos era que buscaban "una señal." Profesaban ser grandes lectores e intérpretes de las señales. Así también pasa con nosotros, en general. Pero la plenitud con que discernimos las señales de los tiempos actuales debe manifestarse en la actitud que asumimos hacia la causa de Dios en esta hora de necesidad y peligro. Jesús hizo sentir el asunto a los judíos de esta manera:

"Cuando es la tarde del día, decís: Sereno; porque el cielo tiene arreboles. Y a la mañana: Hoy tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabéis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podéis?" (Mat. 16: 2, 3.)

Lucas nos relata el mismo incidente u otro similar de esta manera:

"Y decía también a las gentes: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así. Y cuando veis el viento del norte, decís: Habrá calor; y lo hay. ¡Hipócritas! Sabéis examinar la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no reconocéis este tiempo?" (Luc 12: 54-56.)

EL SUPREMO AMOR HACIA DIOS

Cada adventista del séptimo día que sabe en su corazón que no llega plenamente a la altura de las expectativas de Dios en una hora como ésta, debe preguntarse: ¿Cómo no reconoces este tiempo? ¿Qué espera Dios? ¿Cuál es su llamado? ¿Qué quiere que yo haga? Lo ha indicado en las siguientes palabras muy sencillas:

"Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder."

Amar al Señor no es meramente sentir afecto, aunque todo esto está incluido. Se nos anima fervientemente: "Pon el alma en las cosas de arriba, no en las de la tierra." La palabra "alma" empleada aquí tiene, sin embargo, el significado literal de "aplicar la mente, pensar en." No es hacer violencia a este versículo para traducirlo así: "Pon el vuestro ánimo en las cosas celestiales, por cuanto pertenecen a los privilegios y deberes terrenales."

Según este pasaje, el amor es el cumplimiento de la ley. Este es el amor de Dios, que guardó sus mandamientos y amonestaciones. El amor se expresa en la acción, haciendo lo que Dios pide. La parte que el amor desempeña en la acción está bien analizada en nuestro texto:

1. Amarás "de todo tu corazón." Es imposible amar a Dios con parte del corazón y al mundo con la otra parte. Uno de los motivos es que del corazón "surta la vida." Lo que hacemos en cada instante de la vida diaria revela inequivocamente el estado del corazón. Si el corazón está dividido, las cosas que hacemos son contradictorias. No podemos hallar la aceptación de Dios, porque "no podéis servir a Dios y a Mamón." Si nos proponemos seriamente amar a Dios, no hay otra manera aceptable sino ésta: "Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón." ¿No decidiremos ahora mismo amar a Dios en esta forma?

2. Otra parte que el amor ha de desempeñar en la vida es de amar a Dios "de toda tu alma." Mientras que el corazón es la sede de los afectos y la devoción, y amolda en gran manera las manifestaciones de la vida, el alma representa todos los fines más profundos, más deliberados, más perseverantes y resueltos de la acción en la vida. En las cosas del alma, tenemos a contribución las facultades de la mente, ese gran don natural que es el que más se asemeja a su Creador. La mente es la que debe decidir en las preferencias de la vida, la que dirige los tiempos en que vivimos, el gran árbitro de nuestro destino. "Yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios," dice Pablo en Roma 7: 25, y él agradece a Dios por Jesucristo nuestro Señor de que es así. Amar a Dios "de toda tu alma" o como lo expresó Lucas "de toda tu circunscripción," es comprender lo que Dios quiere y seguirlo sin reservas. ¿No habremos de abrir nuestros corazones a esta clase de amor en este mismo momento?

3. Pero el llamado de Dios es aún más abarcante. El amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma, aunque en principio lo abarca todo, no parecería dejar completo el llamado de Dios sin el tercer elemento de su pedido, a saber, amarás al Señor tu Dios "con todo tu poder." ¿Qué añade esto que no esté incluido en las otras dos órdenes? En realidad no añade nada, pero hace un llamado más específico, concreto y real. Una interpretación justa de "poder" en este pasaje sería "recursos." Amarás al Señor tu Dios con todos tus recursos. Este significado nos es sugerido en el pasaje notable de Zacarías que así a nosotros incita: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." Aquí la palabra significa ejército o fuerza militar. Aunque el término puede incluir el corazón, la mente y el alma como recursos naturales nuestros, incluye, por cierto, todos los recursos que hemos adquirido en la vida.

EL VERDADERO AMOR NOS IMPULSA A DAR

A fin de recordar que es Dios quien nos "da el poder para hacer las riquezas," el Señor nos pide el diezmo de todos nues-

tros ingresos. Pero él nos ha dado el poder para conseguir todo lo que queremos, y por lo tanto, nos invita a amarlo con todos nuestros recursos. En esto el amor es a la vez dedicación y acción. Cuando respondemos al hecho divino de que Dios nos dio el poder de obtener todo lo que queremos, reconocemos que aunque él nos haya hecho sus mandamientos, en realidad todos nuestros recursos le pertenecen. Es tan sólo cuestión de qué clase de mandamientos llegamos a ser. Cuando reconocemos el derecho de posesión de Dios con referencia a toda nuestro poder—nuestro poder natural, espiritual y el adquirido.—la manera de expresar el amor consiste en dedicárselo todo a él y a su servicio. Cuando dedicamos todos nuestros recursos a Dios, ello significa que los tenemos a disposición de su llamado, según lo indique. Son fondos que nos son confiados, que él ha depositado en nuestras manos, para retirarlos a sueldo que él o su causa los necesiten y en la medida que él ve que nos beneficiará acandamente el darlos para su obra.

¿Nos parece, a algunos de nosotros, que Dios está pidiendo demasiado cuando exige nuestro amor de una manera tan abarcante que lo incluye todo? Sería natural que el corazón humano lo pensara, pero para el espíritu que contempla lo que Dios ha hecho por su alma, no es posible creer que el Señor está pidiendo demasiado cuando lo pide todo. Su voz se oye en el coro del antiguo himno: "Y todo irá por tí, por tí, ¿qué has hecho tú por mí?" Lo que él hizo por nosotros se expresa de esta manera en Rom. 5: 6-8:

"Porque Cristo, cuando éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Claramente aparece nuestro amor de una manera tan abarcante que todo podrá ser que alguna obra merezca por el bueno. Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros."

De parte del Señor es algo claro que él nos da una vida gloriosa en lugar de una vida de iniquidad, una vida santa en vez de una vida llena de pecado. Cristo murió por nosotros mientras nosotros éramos aún pecadores. Aún antes que nos arrepintiéramos, o tuviéramos el menor deseo o propósito de apartarnos del pecado y aceptar su don, él pagó el precio infinito para hacer posible nuestra redención. Lo hizo también, sin ninguna obligación de su parte. Nosotros nos apartamos de él y elegimos seguir a otro jefe, que en su enemiga revuelto, y por lo tanto nos colocamos entre sus enemigos. "Porque . . . siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo." (Rom. 5: 10.) El pago este gran precio también, sin ninguna obligación de que de parte nuestra sería aceptado este don inefable. Algunos de nosotros habíamos vivido una parte considerable de nuestra vida antes de aceptar su misericordioso ofrecimiento de la vida eterna. Fue a la verdad un "don gratuito," concedido voluntariamente en amor por causa de nuestra condición perdida. "Y todo fué por tí, por tí," y ¿qué daremos a nuestra vez? Puesto que él lo dio todo de su propia voluntad, ¿será posible que está pidiendo demasiado cuando nos invita a dar lo poco que podemos darle?

Cuando contemplamos la magnitud de su grande amor y la pequeñez de lo que tenemos para dar, estamos obligados a confesar con humildad que "no ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen." (Sal. 103: 10, 11.)

¿Cómo quiere Dios que le amemos con nuestro todo? ¿Cómo podemos expresar mejor la respuesta de nuestras almas a su llamado? Jesús hizo sencilla y clara la respuesta cuando dijo: "De cierto es digno que en cuanto lo hicieris a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicieras." (Mat. 25: 40.) ¿Qué nos son "mis hermanos"? Los versículos anteriores indican claramente que la expresión incluye a todos los innumerables, especialmente a aquellos que están débiles y enfermos en el pecado, y tienen hambre y sed de la gracia y poder sanadores.

¿Cuán terriblemente cercano de pecado está el mundo hoy! La obra de Dios se ha extendido hasta los confines más remotos de la tierra. Ha establecido contacto con las almas enfermas de pecado y miserables que se hallan por doquiera. Oíd el

clamor de ayuda desde las regiones más apartadas del mundo bautizado. Dios ha elegido proporcionar esa ayuda por nuestro medio. El proporcionar esa ayuda puede requerir todo lo que tenemos, pero ¡cuán pequeño es el todo que tenemos para dar, comparado con lo que el Señor Jesús ya dió por nosotros!

Al responder al llamado que hoy se nos hace para que dediquemos nuestra vida y recursos a la terminación de la obra, tenemos de hacerlo a la luz del don inefable de Dios a nosotros, y a la luz de las emulciones actuales de su reino. Dios tiene que terminar una gran obra en la tierra, y él confía en que nosotros acudamos a la ayuda del Señor contra los grandes obstáculos que nos confrontan. Menos confiado a nuestros feles y abnegados discípulos hasta los fines del mundo. Miles que ignoran en completa tiniebla y desesperación, están ahora regocijándose en los gloriosos beneficios del evangelio. Pero muchos otros están llamando con clamor sostenido, pidiendo ser libertados de una vida de pecado. Amados hermanos y hermanas, ayúdenlos por el profundo y sincero amor que tenemos hacia Dios, quien tanto hizo por nosotros, ¿no nos halarentos de dar a nosotros mismos, nuestra vida y todo lo que tenemos para su gran obra, y así hacer cuanto podemos para ayudar en el rescate de los perdidos? ¿Es posible retirar un solo objeto por falta de posesión, cuando habiéramos multiplicado rápidamente su número para la terminación de la obra a nosotros confiada?

La oportunidad de dedicar así nuestros recursos, como la que se nos ofrece hoy, no puede presentarse muchas veces más en el corto tiempo futuro que nos separa de la gloriosa venida del Señor Jesús. Ahora es el tiempo acepto. No vacilemos pues en poner nuestros dones a los pies de Jesús, nuestro Director.

Lecciones para Menores

SUGERIONES GENERALES PARA LOS DIRECTORES

(AL PREPARAR las lecciones de la semana de oración, correspondientes a los niños, la Sra. W. E. Howell ha procurado poner de relieve el tema general presentado cada día en la lectura regular, adaptándolo a la comprensión de los niños. La Sra. Howell presenta las siguientes sugerencias a quienes deban dirigirse a los niños.)

La semana de oración no nos dará poder espiritual a menos que la dediquemos realmente de una manera especial a la oración. Ella producirá los resultados deseados en la vida de los niños únicamente si los esfuerzos realizados en las reuniones van acompañados por sesiones de oración ferviente en grupos. Pídanse a los niños y niñas que se reúnan quince minutos antes de que empiecen las clases, o antes del tiempo establecido para la reunión, para tener oración especial. Los niños responderán prontamente y sus oraciones alcanzarán mucho.

Recoged cuidadosamente los himnos que se han de cantar, después de haber preparado el estudio para el día. Os sugerimos que elijáis dos o tres himnos como base, y que los hagáis cantar en cada reunión hasta que queden bien grabados en las mentes y corazones de los niños. "Ven a mi corazón, oh Cristo; "Cristo, yo te seguiré," y "Yo escucho bien Jesús," son himnos apropiados que bien pueden escogerse como base para la semana.

Cuando hayáis desarrollado una lección, escribid los temas uno a la vez, sobre el pizarro. No mezcléis la tinta. Escribid sobre el pizarro todos los textos de la Escritura a medida que se mencionan. Anotad también de vez en cuando alguna palabra básica del estudio. Si hacéis esto, hallaréis que los niños copiarán las referencias y bosquejarán. Animadlos a tomar nota de estos estudios, porque así adquirirán un buen hábito.

Permitid que los niños lean los textos a medida que aparecen en la lección, pero esgoged de adelantado a los que han de hacerlo, pidiéndoles que vengán un poco antes de que empiece la reunión para que podáis ayudarles a leer lenta y distintamente.

Que los pequeños lectores designados para el día se sienten al frente con vosotros.

Únicamente cuando el objeto de la expresión o la instrucción religiosa, llega ésta a formar parte de un ser. Este es el propósito de estas lecciones. No se trata de presentar una lección de moral, sino de dar oportunidad a los niños para que den testimonio o se expresen en la forma indicada al fin de cada lección. El espíritu de profecía nos dice que todo esfuerzo espiritual deberá clausurarse invitando a los oyentes a ponerse de pie y dar su testimonio. Es de gran importancia que nuestros niños y niñas sean inducidos a hacer su decisión de servir a Dios día tras día de un modo definitivo. Si lo hacen, harán su decisión final al terminarse la semana de oración, no por impulso sino guiados por su convicción.

Como directores, debemos llegar a conocer las necesidades del corazón de los niños. No decidid por las entrevistas personales. Ellas son de más consecuencia para los niños que las reuniones mismas. El propósito de la entrevista no es de instarlos indebidamente, sino de llegar a conocer las necesidades de su corazón, y manifestarles aquella comprensión y simpatía que se manifestará para conducir al pequeño niño al pie de la cruz.

En la primera reunión no es oportuno hablar a los niños en cuanto a la oración anual que será tomada en la última reunión. Inducidlos a fijar cierta cantidad por la cual trabajar, y esperadlos diversas maneras de gastar dicha cantidad. Sería bueno recordar a los niños en cada reunión que se tomará esa oración, y hacer de sus esfuerzos por reunir las cantidades fijadas, una parte de vuestras oraciones de cada reunión.



(LECCION PARA EL PRIMER SABADO)

Mirad y Escudriñad Vuestro Corazón

INTRODUCCION—MIRANDO AL INTERIOR

LA SEMANA de oración, ¿qué significa, y por qué la necesitamos? En un sentido ella quiere decirnos a cada uno de nosotros: "Detente." ¿Y por qué necesitamos detenerte? Porque estamos tan ensimismados en nuestros juegos o trabajos, tan ocupados corriendo de la mañana hasta la noche, que no nos tomamos tiempo para mirar y examinar nuestros corazones y hacernos estas preguntas: "¿Han sido perdonados todos mis pecados? ¿Estoy sinceramente venciendo el pecado? ¿Estoy listo para encontrarme con Jesús?"

Y hablando del tiempo en que vivimos, ¿que nos dice la Biblia que hemos de hacer, en Luc. 12:40? (Este versículo ha de ser leído por un niño al cual se ha asignado de antemano.)

EL NO ESTAR LISTOS A CAUSA DEL PECADO

Ahora, niños y niñas, ¿cómo podemos considerar seriamente este asunto de estar listos? Si estuviéramos esperando una visita en nuestra casa, ¿cuánto nos esdriñaríamos de estar listos para recibirla y darle la bienvenida? "Oh—dichos,—limpiaríamos nuestra casa, y procuráramos estar seguros de que todo se hallara en orden." Si, haríamos cuanto estuviéramos a nuestro alcance para estar listos y bienvenidos a nuestro alcance para estar listos y bienvenidos a nuestro alcance. A fin de prepararnos para la venida del Hósped celestial, Jesús, debiéramos mirar dentro de nuestro corazón y asegurarnos de que está limpio. El pecado ensucia el corazón así como el pulso ensucia nuestras caras. La Biblia nos dice esto en Mat. 15:19, y en la primera parte del vers. 20.

Lo peor en cuanto al pecado es que parece estar tan escondido en los rincones del corazón que difícilmente nos damos cuenta de que está allí. Por esto muchos niños y niñas que hacen pecados en su corazón no se dan cuenta de que no están listos para encontrarse con Jesús. Un solo pecado oculto en el corazón es suficiente para que no estemos listos para encontrarnos con Jesús. Así que si en realidad queremos encontrarlo, en esta semana de oración hagamos lo que él nos dice en Isa. 1:16, V. M., primera parte: "Lavaos, limpiaos." (Deber ser leído por un niño al que se le ha asignado de antemano.)

EL ESPÍRITU SANTO, EL REFLECTOR QUE REVELA EL PECADO

Puesto que un pecado oculto en el corazón es suficiente para mancharnos y dejarnos así sin preparación para la venida de Jesús, ¿cuán necesario es que miremos y examinemos atentamente nuestro corazón y nos aseguremos de que está limpio de todo pecado! Si tomáramos un papel y un lápiz ahora y comenzáramos a escribir una lista de nuestros pecados, no querríamos escribir ni la mitad de ellos. El pecado nos ciega a tal punto que no podemos verlo en nuestro corazón. A menudo somos realmente pecaminosos, y sin embargo no pensamos que somos malos.

El pecado nos hace otra cosa mala. Nos hace pensar, por ejemplo, que una mentira no es una cosa tan mala, o que el robar no es una cosa tan terrible. Por esta razón seguimos haciendo cosas que sabemos son malas. Lo que necesitamos es mirar nosotros el Señor dirige su gran reflector hacia nuestro corazón. Sin duda habéis visto los reflectores que a veces tienen los grandes edificios, y que parecen iluminar los objetos aquí y allí en todas direcciones. Nada escapa ante ellos. El gran reflector que revela el pecado es el Espíritu Santo. Cuando enfocó al corazón, nos mostrará todo pecado, esos pecados que son tan peligrosos porque nadie los ve y pueden ocultarse tan fácilmente.

Este reflector hace, además, otra cosa maravillosa por nosotros. Nos hace sentir pena por nuestros pecados. Nos hace sentir lo malo que es cada pecado—aquella palabrita fea, aquel egoísmo que me hace pensar solamente en lo que yo deseo hacer, y me hace olvidar cuán cansada está mamá, aquella mentirilla que casi era la verdad. El Espíritu Santo nos hará sentir tanto pena por cada pecado, que no estaremos contentos hasta que los hayamos confesado.

Así que a fin de descubrir los pecados que no recordamos, y para hacernos sentir tristes por los pecados que recordamos, debemos tener el Espíritu Santo. Esta es la obra que el Espíritu Santo ha venido a hacer. Juan 16:8. (Este texto bíblico deberá ser leído por un niño a quien se lo ha asignado de antemano.)

ABRAMOS EL CORAZÓN AL ESPÍRITU SANTO

Queridos niños y niñas, sin el Espíritu Santo no nos será posible prepararnos para encontrar a Jesús. Continuaremos encubriendo nuestros pecados, sin preocuparnos mucho cuando pecamos, hasta que será demasiado tarde. Todo lo que tenemos que hacer es pedir a Dios que envíe su Espíritu Santo a nuestros corazones—sí, decirlo claramente—y el Espíritu Santo vendrá. Él vendrá a tu pobre corazón pecador hoy. Vendrá al vuestro también. Y cuando venga, lo saltemos. Con cuánto fervor miraremos dentro de nuestro corazón y buscaremos el pecado. Y estaremos muy tristes por los pecados que encontremos. No podremos descansar hasta que todo pecado haya sido confesado. Iremos a papá, iremos a mamá, iremos a nuestro hermano y hermana, a nuestros amigos, y les diremos: "Perdóname." Y sobre todo, iremos a Jesús y le pediremos su perdón. ¿Qué tiempo de confesión será? ¿Qué tiempo de purificación, porque "si confesamos nuestros pecados," él nos perdonará y nos limpiará de todo pecado. (1 Juan 1:9.) Si queréis que el Espíritu Santo venga a vuestro corazón, arrodillaos donde estéis y así que venga a vuestro corazón ahora mismo.

Mientras los niños se arrodillan uno tras otro, arrodillaos con ellos y usad a ellos en una oración silenciosa. Terminad la sesión de oración con una ferviente súplica de vuestra parte a Dios en favor de los niños. Siempre es provechoso para los niños animarlos a tener una lista de oración de las cosas que el Espíritu les impresionó abandonar. Una conversación de corazón a corazón con cada uno de los niños ayudará mucho a aclarar el objeto que se persigue en esta lección. Antes de despedir a los niños sería bueno recordarles que en la última reunión de la semana la próxima será una sesión de oración. Entonces, hágase alguna referencia a la ofrenda cada día de la semana, presentando sugerencias que ayudarán a los niños a hallar modos de ganar las sumas que han escogido como sus donativos.)

(LECCIÓN PARA EL DOMINGO)

Mirad y Aceptad a Vuestro Salvador y Guardador

INTRODUCCION—MIRANDO HACIA ARRIBA

Creemos que desde ayer el Espíritu Santo ha estado ayudando a cada niño y niña a mirar y comprender los pecados que han estado manchando nuestros corazones. ¿Qué cosa triste sería si todo terminara así: mirar a nuestros pecados y ver nuestros pecados! ¿Cuán desanimados nos sentiríamos! ¿Nuestros pecados nos harían sentir eternamente infelices! Pero hay algo que nos consuela. Y podemos sentirlo ahora, en el momento en que más lo necesitamos.

MIRAD A MI Y SED SALVOS

Prestad atención a las primeras palabras que aquí se nos hablan: "Mirad a mí." Isa. 45:22. Es Jesús quien habla. Nosotros hemos de mirar a él y a él lo que tiene que decirnos en cuanto a los pecados que nos hacen tan infelices. Jesús tiene mucho que decirnos en cuanto a nuestros pecados. Pero no es tanto lo que él ha dicho de ellos, como lo que ha hecho de ellos. Algo debió haberse por nuestros pecados y Jesús lo hizo. El vino del cielo a la tierra, y vivió aquí por treinta y tres años, sólo por causa de nuestros pecados. Finalmente sufrió la muerte cruel en la cruz, todo por causa de nuestros pecados y de los míos. Hoy él susurra a nuestra conciencia: "Fuiiséis sentenciados a muerte por vuestros pecados. Pero yo morí en vuestro lugar. Así que no tenéis que morir. Yo morí por vuestros pecados, y lo haré, y os libtaré."

"Mirad a mí," nos dice el dulce mensaje de Jesús, "y sed salvos." Yo pienso en nuestra condición, niños y niñas, por causa de nuestros pecados, de esta manera: Es como si estuviéramos cayendo en un pozo hondo y oscuro, sin esperanzas de salir, y lleno de miseria, labreguez y muerte. Con tierna misericordia, Jesús miró al pozo, vio nuestra triste condición, y ¿qué hizo? Jesús siempre hace algo cuando estamos en dificultad. Introdujo dentro del pozo una escalera por la cual podemos subir y ser salvos de la miseria y la muerte. Esa escalera es su precioso cuerpo, y por él podemos subir de la muerte a la vida.

Así que esta es la que hemos de hacer con nuestros pecados. Tan pronto como el Espíritu Santo nos los indica, hennos de mirar hacia arriba y decir: "Querido Jesús, te traigo mis pecados, porque tú eres mi Salvador."

MIRAD Y SED LIBRES DE LA TENTACION

Me parece oír a alguno decir: "Yo confieso mis pecados. Los lamento. Prometo no pecar más, pero nunca de que me dé cuenta, estoy cometiendo los mismos pecados otra vez." ¿Cuántos de vosotros habéis tenido esta experiencia?

Cuando la tentación os acomete otra vez, recordad esta corta oración: "Jesús, guárdame, porque yo no puedo guardarme." En segunda Jesús susurrará a vuestro corazón: "Yo también te guardaré de la hora de la tentación." (Apos. 3:10.)

¿Hasta me parece oír a algunos niños y niñas decir: "No vale la pena, yo no puedo dejar de pecar por más que trate de hacerlo." Esta es la respuesta para estos niños y niñas y para cualquier otro. Suponed que este libro pudiera hablar y dijera: "No vale la pena que me esfuerce en quedar en el aire sobre la mesa. Seguramente me voy a caer." Nuestra respuesta al libro sería: "Ciertamente, libro, tienes razón. No tienes fuerza para quedar en el aire. Pero, observa debajo de ti tengo mi fuerte mano. No te vas a caer." Así Jesús habla a los que dicen que no pueden dejar de pecar: "Tienes razón. En ti no hay fuerza que te guarde de pecar. Pero mirame a mí cuando viene la tentación, y yo colocaré debajo de ti mi eterno y fuerte brazo, y te sostendré."

Así, niños y niñas, si verdaderamente queréis vencer esos pecados que estáis confesando, hay una manera de lograrlo, y una manera muy sencilla. Pronunciad sabiamente esta oración: "Jesús, guárdame, porque yo no puedo guardarme." Y Jesús susurrará suavemente en vuestro corazón: "Yo . . . te guardaré de la hora de la tentación."

MIRAD Y SED REDIMIDOS

Ya quisiera ver a este Jesús que está haciendo tanto por mí. ¿No quisiera verlo vosotros también? ¿Cuán contentos estamos de que él va a venir pronto. Cada día que pasa late que su venida se acerca más y más. Nuestros pastores nos dicen que no pasará mucho tiempo antes que venga Jesús. El mundo está lleno de señales que nos dicen: "El fin está cerca." Mientras la gente en todo nuestro continente se apresura de ir para allá y cree que el mundo durará muchos, muchos años más, ¿cuántos estamos nosotros al salir la verdad en cuanto al fin del mundo y la venida de Jesús? Este mismo Jesús que es nuestro Salvador del pecado, y que nos guarda en la hora de tentación, vendrá como nuestro Rescatador. Esto significa que él vendrá y nos reclamará como suyos. ¿Y quiénes son los suyos? Los que le han permitido que los saque del pecado y los guarde en la hora de tentación. Niños y niñas, mirad a Jesús y aceptadle hoy como vuestro Salvador del pecado y como vuestro Guardador en la hora de la tentación. Si en verdad hacéis esto, seréis contados entre aquellos a quienes habla Jesús cuando dice: "Mirad, y levantaré vuestras cabañas, porque vuestra redención está cerca." (Luc. 21: 28.)

(Al llegar a este punto, haga el director una oración por los niños y niñas. Recuérdala fervientemente por ellos ante el Señor, mencionando si es posible a cada uno por su nombre, para que cada uno recite hoy plenamente al Salvador y sea guardado de la tentación. Siempre vale la pena trabajar para conseguir una decisión definitiva diariamente. Así, al terminar la reunión, invitad a todos los que quieran mirar a Jesús como su Salvador y Guardador a ponerse de pie.)

ELECCION PARA EL LUMBRERO

Mirad Cerca y Vivid el Evangelio

INTRODUCCION—MIRANDO CERCA

VAMOS a comenzar nuestro estudio esta mañana con dos preguntas. *Primera:* ¿De qué nos salvó Jesús? *Segunda:* ¿De qué nos guarda él? Si él es nuestro Salvador del pecado, y nuestro Guardador de la hora de tentación. Voy a decirlos ahora como podréis sentir siempre que Jesús está cerca y es tan real para vosotros como Salvador y Guardador, como lo fuera en nuestra reunión de ayer. Esta es la manera: Mirad a vuestro alrededor y buscad a alguien a quien ayudar. Procurad que Jesús esté cerca y sea tan real como Salvador y Guardador para aquellos que están más cerca de vosotros y esto lo repetiré a él más y más cerca de vuestro propio corazón. Recordaréis la historia del guardero del cual Jesús habla cuando los demonios. Él suplicó a Jesús que le permitiera estar con él. Deseaba estar cerca de este Jesús que le había salvado. Jesús nunca rechaza a un alma que está cerca de él, pero le mostró a este hombre una manera mejor de estar cerca de él. Le dijo: "Vélete a mi casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo." (Luc. 8: 39.) Si ésta es la manera. Procurad ayudar a los que están más cerca de vosotros, y os sentiréis más cerca de Jesús.

"VÉLETE A TU CASA"

Una anciana una dijo una vez: "Yo puedo ser cristiana en la escuela, o en la iglesia muy fácilmente, pero no puedo ser cristiana en casa. Me pagan ahí tantas cosas que me hacen tan mala." Quizás es más difícil ser cristiano en casa que en ninguna otra parte, pero en la mayor parte de los casos existe una razón para ello. ¿No creéis que sucede así porque no nos esforzamos tanto en ser cristianos en la casa como en la escuela o en la iglesia? Pensamos que en la casa nadie nos ve fuera de papá o mamá, o nuestros hermanos, y sabemos que ellos nos aman igual, no importa cómo nos portamos. Pero sea más difícil o no, Jesús dice a cada uno de nosotros: "Vélete a tu casa ante todo y sé allí cristiano." Cuando Jesús era niño debe haber hallado que era muy difícil hacer lo bueno en casa, no por la misma razón, sin embargo, que tenemos muchos de nosotros, sino por que sus hermanos no lo querían. Jesús sabe lo que siente un niño cuando le dicen palabras ásperas. ¿Y cómo le harán? ¿Pon

pensáis que él decía esas palabras de enojo? No. Puede ser que a veces no respondía nada, pero cuando era necesaria una respuesta, sus palabras eran tan amables que venían las palabras ásperas. Nada puede resistir ante la bondad. Es el mayor poder que existe. No hay nada que encierre tanta dulzura como la bondad. Así que cuando el hermano os habla ásperamente y os sentís excitados de la cabeza a los pies, probad el método real, el método de Jesús. Contestadle con una palabra amable. ¡Oh!—diréis.—pero es tan difícil eso! Sí, es cierto. En realidad, no podréis hacerlo a menos que hagáis esta oración en el momento de la tentación: "Jesús, guárdame de la tentación de decir palabras ásperas." Entonces caeréis de vuestras labias las amables palabras de Jesús, y no vuestras palabras ásperas.

A veces pensamos que tenemos mucho que trabajar en casa, y hacer "más de lo que nos pertenece." Y sabréis cómo van las cosas entonces. Pero todo esto puede ser cambiado también. Es maravilloso cómo podemos cambiar nuestro hogar, y hacerlo, no el lugar más difícil sino el lugar más fácil en que podemos ser cristianos. Contemplad a Jesús en el taller de carpintería trabajando largas horas, y haciendo mucho "más de lo que le pertenecía." Mirad, ¿hay un niño en su rostro? Ved por el contrario la amable sonrisa real, porque él es vencedor sobre el coño. Esquedad, ¿podemos oír alguna queja de sus labios? No, no oímos quejas, pero oímos algo. ¿Qué es? Está cantando una canción amable, porque es vencedor sobre las quejas. ¿Qué queda entonces del trabajo duro, del hacer "más que lo que pertenece a uno" y todo eso? Oh, nadie puede sentir tal cosa si realmente trabaja sobre y para. Y esa es la manera real, la manera que tiene Jesús de trabajar. Y recordad que Jesús era tan sólo un muchachito más o menos como vosotros cuando hizo esto.

Esta es la manera de mirar cerca. "Vélete a tu casa," y muestra qué Salvador del pecado y qué Guardador de la hora de tentación es Jesús. A todos nos gusta hacer cosas grandes y difíciles. Entonces volved a vuestra propia casa y sed cristianos allí. Esta es la manera más grande del mundo. Y puede hacerse. Puedo hacerla todos los que oran sin cesar: "Jesús, guárdame, guárdame de la hora de tentación."

PRIMERO EN JERUSALEN, LUGO EN TODA JUDIA

Cuando Jesús, en ocasión de su ascensión, envió a sus discípulos a predicar el evangelio, les dijo que fueran primeramente a Jerusalén, y luego a toda Judea. Eso era lo mismo que si les dijera: Volved primero a vuestra casa, y luego id a aquellos que viven en vuestro vecindario. Quizás preguntéis: ¿Qué puedo hacer para ayudar a los que viven en nuestro vecindario? Yo puedo los enseñar, pero escuchad esto: Vuestra vida puede ser el único sermón que algunos de esas personas oigan. Ellas os observan a la distancia. Están vigilando vuestras acciones, escuchando vuestras palabras, notando aún la expresión de vuestro rostro, vuestro parecer y aun vuestra salud.

Uno de nuestros niños estaba un día colgando a una señora con uno de nuestros libros:

—¿Cómo—dijo la señora—en realidad no me interesan mucho tus libros, pero no puedo rechazar a un niño tan curioso. De todas maneras, ¿quién eres?

—Yo vivo en aquella casita blanca del otro lado de la calle—replicó el muchacho.

—Oh—dijo la señora,—¿tú perteneces a aquella familia de adventistas? Ahora sé por qué eres tan curioso. Todos los niños adventistas parecen diferentes de otros niños. ¿Y cómo puedes tener esos mejillas tan rosadas? ¿Qué es lo que te hace tan fuerte y sano?

—Me gustaría tener un libro que dice todo en cuanto a nuestros hábitos de salud—contestó el pequeño colgador.

Si, niños y niñas, podréis predicar un sermón maravilloso a vuestros vecinos y cuando vayáis a verlos y les llevéis un tratado como "¡Es Jesús vuestro amigo!" ellos estarán agradecidos de recibirlo. Ellos agradecerán conocer a ese Salvador del pecado y a ese Guardador de la hora de tentación que está haciendo tanto por nosotros. Cuando vayáis a ver a un vecino enfermo y le llevéis el libro "Ministerio de Curación," el enfermo sin duda os dirá: "Si el hacer lo que dice este libro lo

mantiene a Vd. tan fuerte y sano, yo también lo voy a leer, Y lo harán. Y querrán leer también otros libros como "El Conflicto de los Siglos." Por esto dice el pastor Daniels a nuestros padres y madres en su lectura de la semana de oración para mañana que nuestra obra misionera médica ayudará a salvar almas.

LLAMADO

Si se necesitan misioneros en nuestro propio vecindario como en el África o la India. Conservemos nuestros cuerpos sanos, haciendo bastante agua, haciendo mucho ejercicio al aire libre, comiendo buenos alimentos, que nutran y edulcoran el cuerpo, y podremos llevar doquiera vayamos el evangelio de la salud. Preparemos también nuestros corazones manteniéndolos cerca de Jesús, nuestro Salvador del pecado y nuestro Guardador de la hora de tentación, y podremos predicar un maravilloso evangelio que salvará tan ciertamente a los que viven a nuestro alrededor como el evangelio salva a los paganos en los tiempos misioneros.

¿Ahí Dios está llamando hoy a cada uno de nosotros a ser victorioso—victorioso en el hogar y en nuestro vecindario. ¿Cuál es vuestra decisión hoy por la gracia de Dios?

(LECCIÓN PARA EL MARTES)

Mirad a lo Lejos y Preparaos

INTRODUCCIÓN—MIRANDO A LO LEJOS

SEGURAMENTE que desde la reunión de ayer algunas verdades victoriosas han sido ganadas en el hogar. Yo creo que el Señor está mirando para ver quién obedecerá a su Palabra. Hemos de vivir el evangelio primero ¿dónde? En Jerusalén. ¿Y luego? En toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra." (Hech. 1:8.) Después de mirar cerca, se nos dice que miremos lejos hasta lo último de la tierra. Pero quiere decir a la China, la India, el África, y todos los campos misioneros para los cuales hemos estado trayendo nuestros centavitos a la escuela salubridad de sábado en sábado. Estos puntos (que se hallan en un mapa cuando misionero) son algunas de las estaciones misioneras adventistas. Os tocaría un buen rato para contarlas. Los adelantados oprimen que hay que mirar lejos. Hechos enciende muchas valientes misioneras a estos campos. Puede ser que alguno de vosotros sea uno de ellas algún día. Debéis prepararos ahora para mirar hacia lo lejos, a fin de poder algún día ayudar a llevar el evangelio a los países lejanos.

COMO SE HIZO UN MISIONERO—DE EL "DABAN BUEN TESTIMONIO"

Cuando Pablo se despierta en Corinto en su segundo viaje misionero, encontró allí un muchacho llamado Timoteo. A Pablo le gustaba Timoteo. El había pensado que Timoteo podía ser un buen ayudante misionero; pero primero debía saber qué clase de muchacho era Timoteo. Así que Pablo empezó a preguntar a la gente en cuanto a él. Preguntó a los hermanos de la iglesia si este muchacho Timoteo había sido educado en su propia casa. Visitó los lugares donde lo conocían para saber qué decían de él los vecinos. Pablo halló que todas las personas a quienes había visitado "daban buen testimonio" de él. (Hech. 16:2.) Alguien dijo de él la misma pregunta respecto de vosotros: "¿Qué clase de muchacho es?" o "¿Qué clase de niña es ella?" Cada día estáis haciendo un informe de vuestros niños. Cada pensamiento, cada palabra, cada acción, está decidiendo si el informe que se dará de vosotros será bueno o malo. ¿Querriais le con Pablo como lo hiciera Timoteo antes? Entonces volved a vuestra casa ante todo y sed cristianos.

"DESDE LA NIÑEZ HAS SABIDO LAS SACRADAS ESCRITURAS"

Otra cosa que hizo pensar a Pablo que Timoteo llegaría a ser un buen misionero, fue que él supo que "desde la niñez" Timoteo había conocido "las Sagradas Escrituras." (2 Tim. 3:15.) Con cuánto fervor habrán estudiado Timoteo las Escrituras en las rodillas de su madre. Él leía su Biblia cada día. Cuanto más leía, más profundamente amaba a Jesús. Aprendió a conocerle tan

bien que le gustaba hablar con Él en oración mientras proseguía sus ocupaciones diarias. A Jesús le gustaba también conversar con Timoteo, y había hablado a su joven y tímido corazón por medio del Espíritu Santo. Abientándose así de la Palabra de Dios y hablando con Jesús en oración, Timoteo fue ayudado a vivir cada día una vida que daba buen testimonio en su favor. Cuando el joven misionero Timoteo llegó al campo de labor, comenzó tan bien el evangelio que podía referirlo admirablemente a los paganos. La gente no le decía que se apartara porque no tenía ningún mensaje en su corazón para darles, como lo hiciera David con el mensaje que los traía buenas nuevas.

Niños y niñas, desearía también decirse de vosotros, que desde la niñez conocierais las Escrituras, si queréis que se de buen informe de vuestra vida, y si queréis asegurar en vuestro corazón el mensaje evangélico para un mundo que peca. La Srta. White el mensaje evangélico para un mundo que peca. La Srta. White nos dice: "Lleed vuestra Biblia siempre con vosotros." Tened siempre una Biblia a mano, y leedla a menudo. Dedicad un tiempo especial cada día a la oración y al estudio de la Biblia por vosotros mismos.

MANTENEDOS SANOS

Otra cosa muy importante en la cual deben pensar los que desean ser misioneros es su cuerpo. Su cuerpo debe ser preparado para el campo misionero lo mismo que el corazón. Juan, en una de sus epístolas, dice: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud." (3 Juan 2.) En otras palabras, es muy importante que el misionero tenga un cuerpo fuerte y sano. Sin esto no puede llevar el mensaje que está en su corazón. La buena salud no se consigue en un día; está en su corazón. La buena salud no se consigue en un día; está en su corazón. Cada día de vuestra vida sana, así en la vida, es de valor. Cada día de vuestra vida sana, así en la vida, es de valor. Cada día de vuestra vida sana, así en la vida, es de valor. Si dejáis de hacer lo que os debilita, y os recuperáis, volved a comer entre las cometas. Cuando os sintáis tentados a volver a un solo principio de salud, decís: "Estoy preparándome para el campo misionero. No debo abandonar hoy mis costumbres sanas."

ESCUELAS PARA LOS FUTUROS MISIONEROS

Hablamos de los futuros misioneros, el Señor dice: "Todos tus hijos serán enseñados de Jehová." (Isa. 54:13.) La escuela adventista primaria, o la escuela del hogar, es la única escuela en la cual podréis aprender de Jehová, y aprender a ser misioneros. Ningún niño o niña puede recibir esta preparación o enseñanza en la escuela fiscal. Si asistís a una escuela adventista, pertenecéis a un campo de adiestramiento de como 30,000 niños, y niñas que se están preparando, estudiando, oyendo y aprendiendo del Señor. ¿Qué maravillosa oportunidad tenéis en una escuela tal! Si asistís aún a una escuela fiscal, ojalá que se abra el camino para que podáis asistir a una escuela adventista. Dios os ayudará a conseguirlo, si osáis confiar en Dios para preparar a escuelas de iglesia han sido instituidas por Dios para preparar a los niños para esta gran obra. En ellas han de ser educados los niños en las verdades especiales para este tiempo y en la obra misionera práctica. Ellos han de alistarse en el ejército de misioneros para auxiliar a los enfermos y a los que sufren.—"Educación Cristiana," p. 181. La escuela adventista es para vosotros. Es para todo niño y niña que haya resuelto prepararse.

LLAMADO

"Preparaos, preparaos, preparaos" son las palabras que llamamos en el último mensaje de la Srta. de White a nuestros niños y niñas. Y ahora, vamos a oír a los niños y niñas que en esta reunión han decidido prepararse para servir en los campos cercanos y lejanos.

"Nuestras escuelas de iglesia han sido instituidas por Dios para preparar a los niños para esta gran obra. En ellas han de ser educados los niños en las verdades especiales para este tiempo y en la obra misionera práctica. Ellos han de alistarse en el ejército de obreros para auxiliar a los enfermos y a los que sufren."—"Educación Cristiana," p. 183.

(LECCION PARA EL MIÉRCOLES)

Dios Te Necesita

EL LLAMADO DE DIOS

(Como introducción para esta lección, hágase cantar en solo la primera estrofa del himno "Recorred, Jesús nos dice." Si no puede conseguirse esto, léanse con devoción y énfasis las palabras de esta estrofa.)

Niños y niñas, Dios os está llamando por vuestro nombre tan seguramente como si pidiérais con su voz resonar en vuestros oídos.

Al tiempo de la gran guerra, casi por todas partes en los Estados Unidos se podían ver grandes figuras en las que se representaba al tin Sam, que simboliza el gobierno norteamericano, señalando con su dedo a un joven, hijo del cual se leía la inscripción: "Te necesito." Dios está señalando con su dedo a todo niño y niña y le dice: "Te necesito." El llamado de Dios a nuestros niños y niñas se halla expresado en la Biblia en las siguientes palabras: "Acuérdate de tu Creador, en los días de tu juventud." (Ecle 12:1.)

"AMARAS AL SEÑOR"

¿Cómo puede un niño o niña acordarse de su Creador en los días de su juventud? Dios contesta esta pregunta en Mat 22:37: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón." ; Pensad: Dios, el Gobernante del universo, quiere vuestro amor. El envió a Jesús del cielo a la tierra, porque quería vuestro amor. Jesús vino voluntariamente, vivió una vida de trabajos, sufrió y murió la muerte cruel de la cruz, justamente porque quería vuestro amor. Y ahora, él observa momento tras momento por ver una pequeña señal de vuestro amor. Cada vez que decís la verdad, cada vez que sois buenos, cada vez que sois fuertes, estáis diciendo: "Jesús, ya te amo." Pero cuán fácil es olvidar, olvidar su amor.

Un joven visitaba una vez una gran galería artística. Su madre y sus amigos habían estado y encerrado por largo tiempo que aceptara el cristianismo, pero él se negaba a ello. Al pasar por la galería, sus ojos cayeron sobre un cuadro de Jesús pendiente de la cruz. Lo contempló por largo tiempo. Empezó a obscurecer, pero él continuaba mirándolo. En el rostro de Jesús ahí expresado el sufrimiento, el amor y el anhelo. El corazón del joven se enterneció. Las lágrimas acudieron a sus ojos. Finalmente, mientras permanecía allí solo en la obscuridad, ante aquel admirable cuadro, inclinó con reverencia la cabeza y dijo: "Jesús, tu amor ha ganado mi amor." Así, niños y niñas, vosotros también contemplad el cuadro. Contempladlo en vuestro corazón. Pensad en Jesús pendiente de la cruz por vuestros pecados, y no os olvidaréis de amarle cada día.

"DE TODO TU CORAZÓN"

¿Por qué dice Dios: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón"? ¿Por qué debe él tener todo mi corazón? La razón es la siguiente: Si Dios no tiene todo el corazón, entonces Satanás poseerá una parte de él. Dios no puede quedar en mi corazón del que Satanás posee una parte. El tiene que salir y entonces Satanás quedará en plena posesión de él. Pero si doy todo mi corazón a Jesús, entonces entra en él y como Satanás no tiene parte alguna se ve obligado a retirarse. Jesús se halla entonces en plena posesión, y maneja este corazón como uno es tan difícil de dominar y guardar. Entonces cuando Satanás regresa, y llama a la puerta de mi corazón para tentarme a dejarlo entrar, Jesús responde al llamado y dice: "Yo poseo todo este corazón. Aquí no hay lugar para ti." Satanás se retira entonces inmediatamente.

"DE TODA TU MENTE"

Pero Satanás no se rinde. Procura otro plan. Si no puede lograr que Dios deje de poseer todo el corazón, procura que no posea toda la mente. Si tan sólo puede conseguir que los pensamientos sean apartados de Dios, no tardará mucho en conseguir que Dios sea arrojado del corazón. Esto es cierto. Si los pensamientos de un niño se vuelven al mal, no pasará mucho tiempo antes que su corazón sea dado al mal también. Cada mala ac-

ción tiene su principio en un mal pensamiento. El pensamiento es la semilla, la acción es el fruto. El principio del primer pecado es el cielo, tiene un pequeño pensamiento de envidia. Por esto dice Dios que habéis de amarle con toda la mente. No debéis darle solamente el corazón, sino también la mente. Dejad que él dirija vuestros pensamientos. Dejadle manejar vuestra mente con pensamientos puros, bondadosos y hermosos. Si hacéis esto, vuestros acciones serán puras, bondadosas y hermosas. Rechazad el menor pensamiento malo. ¡Satanás será nuevamente vencido.

"DE TODA TU ALMA"—FUERZA

Es una firme batalla la que estamos sosteniendo contra Satanás. Requiere toda la fuerza que poseemos, y si ponemos en ella toda la fuerza que poseemos, entonces Dios hará el resto. Por esto él dice: "Amarás al Señor tu Dios . . . de toda tu alma." Debemos poner fuerza en nuestro amor y en nuestro pensamiento. Nuestra fuerza es nuestra voluntad. A menudo se le llama fuerza de voluntad. Usamos nuestra voluntad cuando queremos hacer algo. El hecho se efectúa así: Primero, queremos, segundo, queremos hacerlo; tercero, lo hacemos. Así que amar a Dios con todo el corazón debe ser lo que queremos hacer. Pero amamos que vuestra voluntad o deseo sea débil; que preferís amar más al mundo. Entonces pronuncia esta oración: "Oh, Dios, ayúdame a querer amarle con todo mi corazón y con toda mi mente." Una oración tal seguramente será contestada. Llegaréis a querer amarle. Tendréis la voluntad de amarle, y siendo que vuestra voluntad es vuestra fuerza, entonces le amaréis con toda vuestra fuerza.

LLAMADO—"EN LOS DÍAS DE TU JUVENTUD"

Jesús quiere que le demos todo el corazón, toda la mente y toda la voluntad en la niñez y la juventud. Él quiere todo vuestro corazón cuando sois jóvenes.

En la niñez, el corazón es como un lirio blanco que acaba de abrirse, hermoso, puro y perfecto. Pero viene la tormenta. Los fieros vientos lo azotan. La lluvia lo hiera. Caeada manchado y ajado y pierde su belleza. De la misma manera el pecado mancha el corazón y le quita su hermosura. Debe ser guardado de las fieras tormentas de la tentación y del pecado. Jesús quiere tener vuestro joven corazón ahora, para guardarlo, para guardarlo siempre puro, limpio y dulce.

Jesús quiere tener vuestra mente también mientras sois jóvenes. En la niñez, la mente es como la suave arcilla, que se puede formar y modelar fácilmente. Jesús la quiere ahora para poder formarla y modelarla conforme a su propia mente, y para conservarla siempre sensible a las impresiones buenas.

Jesús quiere tener vuestra voluntad también mientras sois jóvenes. En la niñez, la voluntad es como una tierra plana que puede elevarse en la debida dirección con suma facilidad. Jesús quiere tener ahora vuestra voluntad para poder dirigirla y desarrollarla conforme a su voluntad.

Sea ésta nuestra oración: "Jesús, guarda mi corazón, mantén mi mente; dirige y desarrolla mi voluntad para ti."

(LECCION PARA EL JUEVES)

Dios Quiere que Vayáis a Trabajar

INTRODUCCION—"VE"

En nuestra última lección aprendimos por qué Dios está diciendo a nuestros niños y niñas "Te necesito." Y en sumo grado es porque él quiere tener vuestro corazón para guardarlo puro y recto? En la lección de hoy estudiaremos otra razón importante por la cual Dios os necesita. La primera palabra de nuestro versículo para hoy, en Mat 21:28, es "Ve." Esta es la otra razón importante. Dios quiere que vayáis a donde os manda. Nos gusta la palabra "Id," porque significa acción. Una y otra vez, Jesús dijo a sus discípulos: "Id." Es imposible ser cristiano y no ser activo en su servicio. Es obligatorio el serlo. Este es el programa. Amad, y entonces iréis. Nadie podrá deteneros.

VE "A TRABAJAR EN MI VIÑA"

El resto del versículo nos dice por qué hemos de ir. "Ve," dice Jesús, "a trabajar en mi viña." ¿Es ésta una invitación, o nos necesita realmente el Señor para trabajar en su viña? "Alzad vuestros ojos—dice él,—y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega" (Juan 4:35). Cuando los campos de trigo están blancos, el agricultor sabe que ha llegado el tiempo para salir a trabajar. Debe cosechar pronto el trigo antes de que se desgrane y se pierda. El campo es el mundo. El trigo maduro se asemeja a las almas que por todas partes esperan el evangelio. ¡Y con una multitud tan numerosa! "Mi viña es grande, mis obreros son pocos, se necesitan," dice Jesús, "Debéis ir pronto. Trabajad mientras es de día. Trabajad mientras tenéis oportunidad. Pronto pasará vuestra oportunidad. La noche viene. Están por venir guerras, hambres, terremotos, pestilencias y persecuciones. No tenéis tiempo que perder. Ahora es el tiempo. Hoy es el tiempo para trabajar en mi viña!"

UN DÍA PERDIDO

Si perdiéramos dinero, con cuánto alán lo buscaríamos hasta encontrarlo. El dinero es algo precioso. No podemos tirar un solo centavo. Pero un día es oro, es más precioso que el dinero. Pero lo perdemos para siempre, a menos que hagamos en él algo por Jesús.

(Cántase suavemente el himno "Muestró, qué te de hacer?" del "Cancionero del Mundo Infantil," N.º 23.)

LA PUERTA DE SERVICIO ABIERTA EN TODAS PARTES

Quizás preguntéis: "¿Pero, qué puedo yo hacer?" "Haz mi trabajo," dice Jesús, "mi trabajo es salvar, consolar, ayudar a alguien que esté en aflicción." He aquí el programa de trabajo que tiene Dios para vosotros.

Una hermana zimbábue. Una palabrera de ámbos. Ayudar un pupueto más a mamá en su trabajo. Mostraras amigas del muchachito huérfano que no tiene amigos. Dejar alegremente un juego para ir a hacer un mandado. Llevar un amigo a la escuela sábrica. Alegrar la pieza de algún enfermo.

Estas son las cosas que podéis hacer doquiera estéis, y doquiera que sedis. No es cuestan nada, pero de cuánto provecho son en la salvación de las almas. Ellas están realizando la obra que Jesús vino desde el cielo para hacer.

DE PUERTA EN PUERTA

Los niños y niñas adventistas vienen también una obra especial que hacer. Cada adventista tiene que hacer esta obra especial. Es la de llevar el mensaje del tercer ángel de puerta en puerta. Pero diréis: "Yo no puedo colportar, ni pedir dinero, ni hacer nada semejante." ¿Qué lástima que tantas personas piensen que esta obra es tan difícil!

Consideremos nuestra parte en la obra del colportaje y veamos cuán difícil es. Vuestra parte es: Oír, ir. Llevar la revista. Sonreír. Dar vuestro pequeño mensaje. Sonreír.

Ahora consideremos la parte de Dios: Godantes de puerta en puerta. Bendecir el mensaje que lleva la revista. Bendecir el mensaje que vosotros dáis. Abrir los corazones. Vender las revistas. Recibir el dinero.

¿Veis cuán fácil es vuestra parte? Dios hace la parte más difícil. Pero diréis: "Yo no puedo nunca vender una revista, y no consigo casi nada en la Recolección." Puede ser; pero si oráis, vais, sonreís y entregáis vuestro mensaje, habéis hecho vuestra parte. El vender la revista y conseguir el dinero es la parte de Dios. Hagamos nuestra parte fielmente y dejemos el resto con Dios.

LLAMADO—SE ESPERA EN NUESTROS NIÑOS Y NIÑAS

Nuestros niños y niñas venden cada año miles de nuestros periódicos, y ellos también están recogiendo miles de pesos en nuestra obra de la Recolección. Nuestros niños y niñas llegan a ser nuestros mejores obreros si no se olvidan de ir y de ir.

Una niña salió una vez a colportar y trabajó toda la tarde sin vender un solo ejemplar de la revista. Por supuesto que su mamá no pudo desanimarla, pero volvió a saber la tarde siguiente, y le pasó lo mismo. Se sintió un poco más desanimada, pero volvió a salir la tercera tarde. Esta vez le ocurrió lo

mismo. Y aún no se dio por vencida. Para sorpresa nuestra volvió a salir por cuarta vez y ¿lo creéis? Vendió cincuenta revistas. Cuán contenta estaba de haber continuado orando y yendo. Más tarde se ganó los pasajes de tres años de estudio vendiendo revistas durante el verano.

El mensaje debe llevarse de puerta en puerta. Muchos niños pueden hacerlo y lo están haciendo por todas partes. Dios podría enviar fácilmente ángeles que vayan de puerta en puerta con el mensaje. Pero él espera en vosotros, niños, para que hagáis gran parte de su obra. No debemos desanimarnos, porque él no ha hecho otro plan para nosotros que lo anterior sino el de "ir" y "trabajar."

(Tenéase una provisión de tratados a mano y sugiérase que cada niño reparta por lo menos un tratado antes de la siguiente reunión. No debe olvidarse de dar algunas sugerencias sobre la cortesía y la manera de promover el tratado antes de despedir la reunión.)

(LECCION PARA EL VIERNES)

Dios Quiere que Recibáis

INTRODUCCION. RECIBID

Después que Jesús habla dicho a sus discípulos "Id," se puso sobre ellos y les dijo: "Recibid." Ellos debían recibir antes de estar preparados para ir y dar. A los niños que han oído ya llamado a ir, él está diciéndoles hoy: "Recibid," para que puedan ser fortalecidos para "ir." Cuán a menudo Dios dice: "Recibid," a palabras amables, tales como "amén," "aceptad," "poseed." En su gran amor Dios está siempre dando, y quiere que nosotros estemos siempre recibiendo. Él es igual que un amante padre terrenal a quien le agrada regresar a casa con regalos para sus hijos. En nuestra lección de hoy Jesús está diciendo: "Recibid" el mayor, el más precioso don que tengo para ofreceros—"el Espíritu Santo." Juan 14:22 (última parte).

EL ESPIRITU SANTO—¿QUIEN ES?

¿Quién es el Espíritu Santo prometido a todos los que quieren recibirlo? Es el Santo a quien Jesús prometió enviar a este mundo para tomar su lugar. Él es poderoso y fuerte. Nada es demasiado difícil para que él no pueda hacerlo.

Sin embargo, es amable y tierno. Él ejerce una influencia tal sobre nuestro espíritu que nos hace sentir pena por nuestros pecados. Sin su ayuda, no tendríamos el menor pesar por el pecado. Él está con nosotros. Está conmigo. No obstante no lo vemos. Escucha su obra maravillosamente. Jamás se deja oír, a no ser cuando habla al corazón en una suave voz.

EL ESPIRITU SANTO—¿COMO TRABAJA?

El Espíritu Santo trabaja como la suave brisa que sopla por entre las ramas de los árboles. La brisa no puede verse, pero sus hojas sienten el suave toque y las vemos moverse.

Otra como las ondas que a través del aire, traen a nuestros oídos, mediante la radio, la dulce música de un órgano. No pueden verse, pero podemos oír la armoniosa música. Muchísimas personas, que viven a muchos kilómetros de distancia, pueden gozar de la misma música al mismo tiempo.

Otra como la corriente eléctrica que corre por los cables. No puede verse ni oírse, pero al hacer contacto, el gran tron se pone en movimiento, y funcionan un millar de máquinas.

Otra como el tacto suave. Uno no lo ve ni lo oye caer, pero se siente su frescura y su dulzura. De esta manera invisible, silenciosa e invisible el Espíritu Santo efectúa su obra por Jesús.

EL ESPIRITU SANTO—¿QUE HACE?

1. Consuela.

Al referir lo que el Espíritu Santo había, Jesús dijo primero, que vendría como "Consolador" nuestro. "Hay muchos corazones tristes—parece haber duelo Jesús al Espíritu Santo,— así que con la mano suave y tierna, ayúdalos a sentir mi amor y mi simpatía." Si las personas abren su corazón al Consolador, el Espíritu Santo, no se quitarían la vida cuando se ven en aflicción o dificultades. El Espíritu Santo nos consuela cuando

ningún amigo terrenal, ni aún nuestra madre, puede consolarnos.

2. Enseña.

Jesús pide al Espíritu Santo que nos enseñe. Él sabía que por nosotros mismos no podríamos entender todas sus palabras. Cuando él dice: "Dame tu corazón," puede que no comprendiéramos plenamente lo que ello significa, pero el Espíritu Santo nos lo aclara. Cuando Jesús dice: "Déjame morar en ti," esto también nos parece difícil de comprender, pero el Espíritu Santo nos ayudará a entender su significado. Puede que no entendamos plenamente lo que significa aceptar a Jesús como nuestro Salvador del pecado, o cómo llega él a ser nuestro Guardador en la hora de tentación, pero si dejamos realmente saber lo que ello significa, el Espíritu Santo se nos acerca para hacer esto entender.

3. Guía.

El Espíritu Santo posee mucha sabiduría. Él puede decirnos lo que debemos hacer en cualquier ocasión. Él puede ver el fin desde el principio. Puede decirnos justamente qué camino tomar. Aquí hay un ejemplo de hilo blanco, muy fino y delicado. A los extremos a las muñecas de Jorge. Entonces tira suavemente hacia la izquierda. Jorge siente el tirón y se vuelve a la izquierda. Luego tira suavemente el hilo hacia la derecha. Y Jorge se vuelve hacia la derecha. Jorge siente el tirón y se quiere cada vez según el hilo invisible lo guía. Vosotros no os equivocáis porque no sentís nada. De esta manera delicada obra el Espíritu Santo mientras guía vuestra vida y la vuestra cuando entregamos nuestros corazones y vidas a su dominio y dirección. Cuando el camino parece oscuro, y no sabemos para qué lado tomar, si se lo pedimos, él susurrará a nuestros corazones: "Este es el camino, andad por él." (Isa. 30: 21.)

NO CONTRISTEIS AL ESPÍRITU SANTO

Una palomita descauchaba parada en la muñeca de un niño, mientras comía de su mano. El muchacho cerró la mano y la palomita voló, asustada y triste, porque había comido en él muchacho. El niño volvió a abrir su mano y esperó. A los pocos momentos, la palomita volvió, un poco recelosa, pero comió como antes de la mano del muchacho. Nuevamente éste cerró su mano y otra vez la palomita voló, más asustada por el trato del muchacho. Este abrió su mano por tercera vez. La abrió bien, comió mucho tiempo, pero la palomita no regresó. El Espíritu Santo es algo semejante a esta palomita. Contristamos al Espíritu Santo cuando entregamos nuestro corazón y su querencia de jarle entrar. Contristamos al Espíritu Santo cada vez que pecamos. El Espíritu Santo volverá vez tras vez, llamando a la puerta de nuestro corazón, pero si continuamente contristándolo y cerrando la puerta, llegará el día en que se verá tan contristado que no regresará más.

LLAMADO

"Recibid el Espíritu Santo," nos dice hoy Jesús. Inclínense la cabeza y pronuncien con oración: "Amado Jesús, envía el Espíritu Santo a mi corazón ahora mismo."

(Al llegar a este punto, cante el himno "Ven a mi corazón, oh Cristo," o algún otro himno apropiado, que los niños conozcan. Antes de despedirlos, recuérdese a los niños la oración que se da recorgarse en la siguiente reunión.)



LECCIÓN PARA EL SABADO

Dios Quiere que Déis

INTRODUCCION—LA LECCION DE DAR

EN NUESTRA lección de ayer se habló en cuanto al recibir. En la lección de hoy hablaremos en cuanto al dar. Jesús dice: "De gracia recibid, dad de gracia." (Mat. 10: 8. última parte.) Existe sólo un modo de poder recibir las bendiciones que hemos recibido durante esta semana de oración, a saber, procurando pasarlas a otros. Puede parecer extraño, pero recibimos únicamente cuando damos. Podríamos inventar el versículo y leerlo así: "De gracia dad, recibid de gracia." La semilla que se siembra nos da una lección. Si arrojamos la semilla al suelo,

si la damos, ella se multiplica. Así dando, aumentamos nuestras bendiciones muchas veces. "El que siembra [o da] en bendiciones, en bendiciones también segará [o recibirá]." (2 Cor. 9: 6.)

DAME TU CORAZON

¿Qué debo dar? Dios responde prontamente: "Hijo, hija, dame tu corazón." No hay en todo el mundo un don más precioso para el Señor Jesús. Un viejo indigena entendía la idea del texto. Él deseara dar dones al gran Espíritu, como dice el indio refiriéndose a Dios. Puso sus dones de cuentas, flechas, cueros y esta sobre una manta. Entonces, de pie a un lado los contempló. Según su idea, ella constituía un conjunto bonito. Pero el viejo indigena no estaba satisfecho. Así que dijo: "No es suficiente. El indio debe darse a sí mismo." Así que se puso sobre la manta y se ofreció a sí mismo al gran Espíritu. Todas las riquezas que el dinero puede comprar no igualan en valor a la entrega de mi corazón al Señor Jesús. ¿Qué es lo que doy cuando doy mi corazón? ¿Tan sólo un pobre corazón lleno de pecado. ¿Qué ofrenda más pobre! Pero Jesús dice: "Yo lo quiero. Yo lo limpiaré, y haré de él un lugar hermoso donde yo pueda morar." Ciertamente ésta es la única respuesta que puede dar cada uno de nosotros: "Aquí está, Señor Jesús, mi pobre corazón. Tómalo, límpialo, hermósalo y mora en él."

DAME TUS TALENTOS

Dios ha dado a cada uno sus talentos, y él dice: "Dame nuevamente esos talentos para mi servicio." Pero diría: "Yo no tengo talentos." Eso no es cierto. Todos tenemos talentos. En el libro "Object Lessons" hay una lista de nuestros talentos más importantes. Les voy a escribir sobre el pizarrón para que los veáis.

TALENTOS QUE DIOS NOS HA DADO

- | | |
|------------------|--------------|
| 1. La mente | 5. La salud |
| 2. El habla | 6. La fuerza |
| 3. La influencia | 7. El afecto |
| 4. El tiempo | 8. El dinero |

Considerad atentamente la lista. No hay ni un solo talento que no poseáis. En realidad tenéis muchos, porque Dios es los dios. Y él os los ha dado para que los empleéis en su servicio. ¿Queréis aumentar esta lista de ocho talentos como lo hiciera el siervo en la parábola? Contenzad entonces ahora mismo a dar estos preciosos talentos para el servicio de Dios y la promesa es segura: ellos serán aumentados.

Vamos a estudiar por unos momentos cómo podemos dar estos talentos a Dios.

Primero: La mente. Este es el talento más maravilloso que tenemos. Debe crecer antes de que Dios pueda usarlo. Así que lo estamos dando al servicio de Dios cuando le ayudamos a crecer por el estudio concienzudo, la buena lectura y los pensamientos puros.

Segundo: El habla. Una voz suave y amables palabras pueden apaciguar la más fiero tormenta de ira y lucha.

Tercero: La influencia. Cada palabra, cada mirada, el tono de la voz, la misma expresión del rostro, la manera en que nos vestimos, nuestro modo de hacer las cosas, todo tiene su influencia momentánea o permanente sobre alguien. ¡Ojalá caminara como debemos ser, para que nuestra influencia produzca frutos para Dios!

Cuarto: El tiempo. Es algo precioso, más precioso que el oro. ¿Lo damos a usar sólo para nosotros mismos? ¿O daremos algo de él cada día a alguien a quien podemos ayudar?

Quinto: La salud. La salud es poder. Podemos dar salud para el servicio de Dios, siguiéndola cuidadosamente cada día los principios de salud.

Sexto: La fuerza. Dios necesita niños y niñas fuertes que tengan una voluntad fuerte para hacer lo bueno. Podemos dar esta fuerza a Dios si ejercitamos diariamente la voluntad haciendo lo bueno.

Séptimo: El afecto. Dad vuestro amor no sólo a vuestros amigos, sino a todos los que necesitan vuestra ayuda. Lo que el mundo necesita es un corazón lleno de amor.

La Revista Adventista

Organismo oficial de los adventistas del séptimo día en los países de habla castellana de la División Sudamericana.

Dedicado a la proclamación de "El fe que ha sido dada una vez a los santos"

Publicado lunes por medio por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
Florida, P. C. C. A., Bs. Aires, Rep. Argentina

Director: M. I. FAYARD

Redactor: FERNANDO CHAZA

Comité de redacción

N. P. NORDEN N. Z. TOWSE I. D. MENONTE
J. L. BROWN W. E. MURRAY

Los originales para publicación deben dirigirse al Director de La REVISTA, los giros y correspondencia referentes a suscripciones, cambios de dirección, etc., a la Sociedad de Publicación del país donde reside el interesado.

Precio de la suscripción anual adelantada
\$ 1.50 a/a en todos los países.

LUNES, OCTUBRE 3 DE 1931

Ocaso: El dinero, por último, y no por ser lo menos importante, Dios quiere nuestro dinero. Cualquiera niño o niña puede ganar dinero de alguna manera. Puede no ser mucho, pero no es tanto lo que gana, sino cuánto hoy de lo que gana lo que vale delante de Dios. Se necesita dinero para llevar a cabo la obra de Dios. Ahora mismo se necesita mucho nuestro dinero. Apenas alcanza el dinero para mantener a nuestros misiioneros en los campos de labor. ¿Qué historia si se les tuviera que hacer regresar! Cada centavo, y cada peso ayudará a mantenerlos allí. Dios está esperando la ofrenda de dinero que haréis hoy cuando se recoja la ofrenda anual. Al principio de la semana de oración se os habló en cuanto a esta ofrenda, y sin duda os habéis estado preparando cada día para darla. Recordemos nuestro versículo: "De gracia recibid la gracia."

¡Mientras se canta un himno apropiado, haced pasar a los niños y que depositen sus ofrendas sobre la mesa. Entonces, arrodillense todos juntos a la mesa, y ofrezcan vuestras oraciones y todos vuestros talentos a Dios. Mientras los niños se arrodillan con sus ofrendas y se arrodillan en oración, niños a ellos en un momento de oración silenciosa. Ofreced luego una ferviente petición a Dios en favor de los niños y agradecedle por su decisión de ayudaros en esta semana de oración.

"La victoria y la lucha son compañeros inseparables. Nadie triunfa en esta

LA REVISTA ADVENTISTA

vida sin luchar por alcanzar aquello que se propone como blanco."

"Hermanos y hermanas, ancianos y jóvenes: cuando tenéis un momento libre, abrid la Biblia y recorral en la mente sus preciosas verdades. Cuando estáis trabajando guardad la mente, mentalmente firmes en Dios, hablad mucho y meditad más. Recordad que toda palabra osena que

hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio." Sean vuestras palabras selectas; esto cerrará una puerta contra el adversario de las almas. Esperad el día con oración; trabajad como a la vista de Dios. Sus ángeles están siempre a vuestro lado, anotando vuestras palabras vuestra conducta y la manera en que hacéis vuestro trabajo."—"Testimonios Selectos," tomo 3

Sea Justo

consigo mismo,
mientras con-
templa su nece-
sidad espiritual



La mala alimentación produce enfermedad física

Lo mismo ocurre en el orden espiritual.

La mejor alimentación la proporcionan la Biblia y los escritos del espíritu de profecía.

Nos es grato recomendarle, para su progreso en la vida espiritual, las siguientes obras:

EL CAMINO A CRISTO
LA EDUCACION CRISTIANA
OBREROS EVANGELICOS
SERVICIO CRISTIANO
TESTIMONIOS SELECTOS,
tomo 1, 2, y 3.
ESTUDIOS DE LOS TESTIMONIOS

Solicite hoy mismo
datos y precios del
secretario de su so-
ciedad de publica-
ciones.

CASA EDITORA SUDAMERICANA
Florida, P. C. C. A., Buenos Aires, República Argentina

Atmósfera Celestial

EN EL don incomparable de su Hijo, ha cercado Dios el mundo entero con una atmósfera de gracia, tan real como el aire que circula en derredor del globo. Todos los que quisieren respirar en esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Como la flor se torna hacia el sol, a fin de que los brillantes rayos la ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos tornarnos hacia el Sol de Justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros, para que nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo.—E. G. de White.



El Triple Mensaje Educativo de Apocalipsis 14: 6-12

Por J. M. Howell

(Primera parte)

El pueblo adventista es un pueblo profético, pues su existencia y su obra han sido definitivamente predichas por el Espíritu de Dios a los santos profetas de la antigüedad. Sería difícil hacer una designación más clara que la que se halla en Apoc. 10 del movimiento adventista y del chasco de 1844, aun conociendo lo que ocurrió en aquel entonces. Y termina el capítulo con las palabras del ángel: "Necesario es que otra vez profeticas a muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes," señalando así una obra futura que se debía hacer.

Los capítulos 11, 12 y 13 de Apocalipsis y los primeros versículos del 14 no hacen mención de ningún ángel que lleve algún mensaje para los habitantes de la tierra; pero el versículo 6 del capítulo 14 nos dice "Vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo." La palabra "otro" indica que es el que sucede al que antes había hablado, o sea el del capítulo 10. De modo que podemos esperar que sea este mensaje, el de Apoc. 14, aquello que se debía profetizar "a muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes, según el versículo 11 del cap. 10." Esta conclusión se fortalece cuando recordamos que este otro ángel "tenía el evangelio eterno para predicarlo a toda nación y tribu y lengua y pueblo." Lo que tiene este ángel de Apoc. 14 es el mensaje para los que moran en la tierra de 1844 en adelante. El pueblo adventista es el que se ha levantado en el tiempo designado, proponiéndose por blanco alcanzar a todo el mundo con el mensaje de amonestación final que proviene del Rey del universo. Sus esfuerzos ministeriales se despliegan en más países y en más idiomas que los de cualquiera otra denominación religiosa.

Y el mensaje que llevan los mensajeros representados por el ángel es especial para el tiempo en que vivimos. Dice el ángel "en alta voz: Tomad a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas." Nunca hubo tiempo en que fuera más necesario amonestar al pueblo a que tema a Dios y le dé honra, pues desde la Revolución Francesa en adelante el ateísmo, el agnosticismo y la incredulidad se han hecho sentir como jamás antes. Las primeras décadas del siglo XIX fueron venturosas por sus sociedades de ateos,

y el espíritu de falta de fe en Dios ha ido en aumento, hasta que hoy tenemos "La Asociación de Ateísmo de América," que se empeña en conquistar a cuantos pueda para que se unan a fin de quitar la fe de los que todavía creen en la Biblia. Y miles han ingresado ya en sus filas. El indiferentismo ha hecho penetrar el ateísmo en los mismos pólpitos, hasta que muchos de los que debieron ser los primeros en tener a Dios y darle honra ya no creen en él. La gran nación Rusia ha hecho lo posible por borrar de la mente de sus ciudadanos el recuerdo del Creador, y no mucho ha se presentó ante la Liga de las Naciones el proyecto de un calendario que borraría eficazmente la semana verdadera de la mente de la mayoría de los habitantes del mundo. En todo el tiempo en que este mensaje se ha predicado, los hombres de Dios no han podido menos de reconocer que éste es el mensaje de Dios para el tiempo actual.

Las variadas teorías que se sustentan acerca de cómo el mundo se ha formado, propagadas especialmente en este último siglo, nos han asegurado que lo que Dios nos ha dicho en su narración de la semana de la creación no es cierto. La ciencia, que, según la palabra profética, debía multiplicarse, en vez de aumentar la fe de muchos en el gran Hacedor, los ha hecho adorar la obra de las manos divinas y olvidar a su mismo Autor. Se han hecho muchas sugerencias, a cuál menos probable e inconsistentemente, remplazando por múltiples millones de años los siete cortos días formados de "la tarde y la mañana," en que fueron hechas las cosas que hoy conocemos. Y aunque se reconoce que estas sugerencias y teorías carecen de base y de razón, se enseñan hoy como hechos a los niños en casi todas las instituciones educativas del mundo entero. En contraposición a esto, Dios pide que adoremos "a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas." La debida enseñanza referente a la forma en que el mundo se formó conduce a despertar la reverencia en el educando, y le hace exclamar: "¿Qué ha hecho Dios!" También le guía a la observancia del verdadero día de reposo como recuerdo sagrado de la creación. Dejar que nuestros hijos se emborronen en la falsa enseñanza es inducirlos al fatal olvido de Dios; enseñarles las verdades sagradas de la grandiosa obra de las manos divinas es guiarlos a las fuentes de aguas vivas que brotan para su salvación.

Y así lo considera la voz de la inspiración, porque el segundo mensaje, pregonado por "otro ángel" que le siguió, es: "El cielo, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado de beber a todas las naciones del vino del furor

de su fornicación." Babilonia se usa simbólicamente en muchas ligares de la Biblia. Es un recuerdo de esa torre de Babel que fue construida por causa de la falta de fe de parte de los que vivían después del diluvio. Dios había prometido a Noé, como representante del género humano, que jamás volvería a destruir la tierra por un diluvio; y, como símbolo de su promesa puso el arco iris en las nubes. Cada vez que contemplaban ese arco, los hombres debían pensar: "No habrá nunca otro diluvio." Pero, poco a poco, llegaron a dudar de la veracidad de la declaración de Dios, y comenzaron a idear medios y maneras para salvarse en caso de que viniese otro diluvio. Projectaron y comenzaron a edificar una torre "cuyo cúspide—según decían—llegue al cielo." Destaban alcanzar una altura mayor que aquella a la que llegaron las aguas en el tiempo del diluvio. Esa torre era muy alta, con piezas cerradas de tal manera que el agua no las podía penetrar, en las cuales pensaron almacenar alimentos para los días que durase el mal tiempo. Era un esfuerzo encaminado a salvarse por las propias obras. Llamaron la torre "Babel," que en su tiempo significaba "puerto del cielo."

Dice la página inspirada: "Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje: y han comenzado a obrar, y nada les retraxeré ahora de lo que han pensado hacer. Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero." Y la obra terminó en tal confusión que las gentes se espacieron "sobre la faz de toda la tierra." Desde ese día en adelante "Babel," de la cual se deriva la palabra "Babilonia," ha querido decir "confusión." Simbólicamente representa todo esfuerzo por alcanzar el cielo por cualquiera otra puerta que la que Dios ha puesto, a saber, Cristo Jesús, esfuerzo que indefectiblemente tiene que terminar en la confusión.

Jesús, en su parábola del buen Pastor, nos asegura: "Yo soy la puerta de las ovejas." Y además dice: "El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es ladrón y robador." Miles y millones, ya por sus teorías de la evolución—por las que esperan que por el desarrollo de lo bueno que existe naturalmente en el hombre, llegarán a una esfera más perfecta que aquella en que hoy viven;—ya por su creencia en la eficacia de las obras humanas para alcanzar la salvación; o ya por sus obras de que la sencilla declaración de la fe en Jesús no necesita demostración alguna por los frutos manifestados en la

vida, han perdido el camino verdadero y están procurando entrar por una puerta que no existe. Jesús previó que de esta clase de personas habría un buen número, porque dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: más el que hiciera la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les responderé: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad."

Todas estas doctrinas y teorías diversas parten de una misma base y se fundan en dos ideas erróneas: la inmortalidad del alma y la inviolabilidad de la Palabra de Dios. Satanás ha hecho una obra maestra en su propio favor al inculcar estas dos doctrinas en las mentes de las seres humanos. Les hace creer que tienen esa cualidad que sólo Dios posee, la inmortalidad, y que las palabras de ellos mismos son de igual valor que las del Ser divino. Vienen a culminar en "el misterio de iniquidad" que es la manifestación del "hombre de pecado, el hijo de perdicción, oponiéndose y levantándose contra todo lo que se llama Dios, o que se adora; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios." Todo esto viene a formar lo que Dios llama "Babilonia," y dice el ángel: "Ha caído, ha caído." Delante de Dios estos sistemas de ideas o doctrinas falsas han caído y solamente esperan la destrucción total "Porque—continúa diciendo el ángel,—ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación."

Dice el espíritu de profecía: "Babilonia ha estado abrigando doctrinas venenosas, el vino de error. Este vino de error se compone de doctrinas falsas, tales como la inmortalidad del alma, el tormento eterno de los impíos, la negación de la existencia de Cristo antes de su nacimiento en Belén y la proclamación y exaltación del primer día de la semana por encima del día sexto y sagrado de Dios."—"Estimones to discípulos," p. 61.

Ella sabida ponerse en tal relación con el mundo que ha podido dar "a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación." Día por día y semana tras semana, en lugares construidos para el desarrollo intelectual y espiritual, los niños, los jóvenes y los adultos están recibiendo instrucciones que les incapacitan para distinguir entre la verdad de Dios y el error del reino de las tinieblas, y por eso Dios envía aun por segunda vez "otro ángel" que descendiendo del cielo con grande potencia y cuya gloria ahumbró toda la tierra, y quien clama "con fortaleza en

alta voz, diciendo: Caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles. Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas." (Apoc. 18:2-4).—Continuará.

Las Lumbreras del Movimiento Adventista

Por E. F. Brown

A principios del siglo pasado, un extraño movimiento sacudió el mundo intelectual y religioso. Espontáneamente en los diferentes continentes, hombres serios y cristianos empezaron a pensar en las profecías de Daniel y Apocalipsis. Sin comunicarse entre sí llegaron a la conclusión de que Cristo debía llegar pronto. Muchos de ellos, enculcando los dos mil trescientos días y las setenta semanas, dijeron que el fin del mundo debía llegar más o menos en el año 1844. Aunque no estaban de acuerdo en algunos de sus argumentos, llegaron más o menos a la misma conclusión, y la verdad del advenimiento de Cristo Jesús, olvidada por tantos siglos, empezó a brillar por todo el mundo.

En el continente sudamericano, se levantó un sacerdote católico romano, Manuel Lacunza, nacido en Chile, que, expulsado con los demás jesuitas del Imperio Español, fué a vivir en Italia. Escribió una obra monumental, sobre las profecías, que nunca tuvo el privilegio de ver impresa. Esta obra fué impresa clandestinamente en varias ediciones, en España. El patriota argentino general Manuel Belgrano, mandó imprimir 1,500 ejemplares en una edición lujosa cuando fué a Londres como embajador de las Provincias del Plata, y estos libros fueron diseminados por todo el continente.

En el sur de la provincia de Buenos Aires, un estanciero inteligente, Francisco Ramos Mejía, ya había descubierto la verdad de la venida de Cristo al leer la Biblia, pero consiguió una colección de los libros de Lacunza y se puso a estudiar más sobre el asunto. Descubrió también en la Biblia que el séptimo día es el sábado, y comenzó a observarlo.

En Inglaterra se movió un movimiento muy popular, y centenares de ministros predicaron la venida de Cristo. Uno de los más destacados de ellos era Eduardo Irving, el cual, habiendo leído el libro de

Lacunza, lo tradujo al inglés y empezó a enseñar la venida de Cristo.

Este a su vez enseñó a un judío, convertido al cristianismo, José Wolff, el cual, habiendo aprendido esta animadora verdad empezó a predicarla por el norte de África, Asia Menor, la India, Siberia y el Tibet.

En Alemania, entre otros predicadores que escribieron y predicaron enoceanos el nombre de Bengel, y más tarde Enrique Kelber, Colónias enteras aceptaron la verdad, y algunos de estos eremitas fueron al Cónsuo, al sur de Rusia y a Siberia para predicar la verdad de la venida de Cristo.

En los países escandinavos donde otros no podían predicar, los mismos niños predicaron sobre el fin del mundo y el Juicio.

Estos precursores prepararon el ánimo y el terreno intelectual para la predicación del mensaje del tercer ángel que llevamos los adventistas del séptimo día, y es nuestro trabajo, como jóvenes adventistas, llevar el mensaje que nos explica las verdades que estos precursores no comprendieron perfectamente bien, pero que nosotros tenemos el sagrado cometido de llevar al mundo que pronto tendrá que presentarse delante del gran Dios en el Juicio.

La Familia de Dios

Por N. P. Neilson

Dios tiene una familia sobre la tierra. Sus miembros se hallan diseminados por todas partes del mundo. Hablan muchas lenguas diferentes y a menudo no pueden comprenderse: sin embargo, son uno en acción y uno en espíritu. Sus costumbres y métodos de vida son distintos; pero están unidos por los lazos familiares de la bendita verdad que todos ellos creen. Dios es su Padre y Jesús su Hermano mayor, y todos ellos son uno en él.

Su parentesco puede ser ilustrado por la filosofía del negro africano que visitó un día al misionero blanco y le dijo:

—¿Vd. dice que el Dios de los cielos es su Padre?

—Sí, es cierto—replicó el misionero.

—¿Y dice Vd. que ese mismo Dios es también su Padre?

—Precisamente—contestó el misionero.

—Bueno, bueno—exclamó el negro,—¿entonces somos hermanos!

Es cierto. La mente ínculta de ese pobre nativo había concebido la idea correcta. Si pertenecemos a la familia de Dios, somos todos hermanos y hermanas en él. No importa que nuestra piel sea blanca o negra. No puede haber divisiones nacionales en la familia de Dios porque sus miembros se han elevado por sobre los

estrechos límites que puedan confinar una nación a su territorio, y tienen una visión más amplia de una obra mundial que han de hacer para Dios. Ellos están unidos por los lazos de la vida en una familia, sin tener en cuenta su nacionalidad.

Jesús, nuestro hermano mayor, se unió a su familia sobre la tierra con lazos que no pueden ser nunca quebrantados. Él participó de la carne y la sangre y se revistió de la humanidad, a fin de poder ser uno con nosotros. No se mantuvo apartado de nosotros, porque tomó nuestra propia naturaleza. Y no se avergüenza de llamarnos hermanos. El primer mensaje que enviara a sus discípulos después de su resurrección fue: "Ve a mis hermanos, y diles: Salud a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios." (Juan 20: 21.)

Todos los miembros de la familia de Dios no pueden hacer el mismo trabajo, ni tampoco son todos llamados a trabajar en el mismo lugar. Pero todos podemos hacer algo por él. Nuestro Padre sabe dónde podemos serle más útiles, así como nos llama a hacer la obra para la cual somos más capaces. Puede que a algunos se les permita quedar en casa, trabajando con sus manos para sostenerse a sí mismos, mientras procuran fomentar el avance de la causa de Dios en su propio vecindario. Puede que a otros se los llame a ir a los lugares remotos de la tierra con el mensaje de Dios. Algunos tendrán de ir a lugares apartados de los límites de la civilización y las comodidades modernas, para dar las gratas nuevas de la salvación a los que están asentados en tinieblas.

Cuando el Padre nos llama deberíamos responder en seguida. Debieramos mostrarnos voluntarios para ir a cualquier parte adonde él nos envíe. El hecho es que el Señor de la mies no nos ha dicho nunca que hagamos los lugares fáciles para trabajar; sino que su mandato es: "Id por todo el mundo." No podemos detenernos donde se detiene la civilización, ni fijar nuestros límites donde terminan las comodidades, si hemos de obedecer la orden del Maestro. Pero si somos fieles a nuestro cometido, participaremos en la recompensa en ocasión de la gran congregación de los miembros de la familia de Dios en el lugar celestial. Cuando el día haya terminado y el trabajo esté hecho, se nos llamará a unirse a la familia de Dios en el cielo. ¿Qué hermosa reunión familiar será!

Hace algunos años se realizó un gran congreso de nuestros pueblos, en Europa. Había allí personas que hablaban muchas lenguas distintas. El Espíritu de Dios se hacía sentir en las reuniones. Al fin de

ellas dos de nuestros hermanos se encontraron para despedirse. Se estrecharon las manos, pero no podían decirse nada porque no conocían el idioma en que hablaban uno y otro. Anabau el mismo mensaje: pertenecían a la misma familia, y la misma bendita verdad ardía en sus corazones mientras se estrechaban las manos. Finalmente uno de ellos dijo: "¡Aleluya!" y el otro respondió diciéndole: "Amén." Y así se separaron, quizás para no volverse a encontrar hasta que pudieran verse en la gran reunión familiar en el cielo, en cuya ocasión conoceremos así como nosotros mismos a los que así como nosotros.

Querido lector: ¿quieras tú pertenecer a la familia de Dios? Permíteme ayudarte al oído que es una buena familia aquella a la cual deseas pertenecer. Es la mejor familia que exista sobre la tierra. Pero si quieres ser miembro de ella tendrás que hacer de nuevo. No existe otro camino. Debes renunciar al pecado con todos sus atractivos. ¿Te damos la bienvenida! ¿Vendrás?

La Gracia Transformadora de Cristo

Por W. E. Steickland

HABLÁBAMOS de un farmacéutico chino, hermano nuestro, que vive en una aldea lejana, en el corazón de la China. Criado en la idolatría y sujeto a todas sus supersticiones, creció hasta ser hombre y padre de familia, y fué conocido en todos los alrededores como un hombre de temperamento irritable y apasionado. Podía encolerizarse por la más leve provocación. Era capaz de colocar sus medicinas bien allá en el estante o en su correspondiente cajón y rechazar venderlas a un cliente que lo importunara en lo más mínimo mientras hacía una compra. Era temido y respetado por muchos, y consultaba una maravilla para sus pocos amigos el que sus negocios marcharan con éxito a pesar de todo.

Esclavo de un temperamento ingobernable, vivió una vida de servidumbre hasta que la luz de la cruz del Calvario fué llevada a su vecindario y él oyó y recibió a Jesús como su Salvador. Fué una maravillosa historia para él, y la recibió sin reserva alguna, tal como le fuera presentada.

Su familia lo consideró como un extraño después de su conversión. Su esposa se le opuso tenazmente, y solamente el nombre de sus hijos iba de vez en cuando con él a las reuniones. Ellos se opusieron a su punto de vista cristiano, y su ira

fué una y otra vez provocada hasta la suma por su ridiculidad y oposición. Su ira volaba en volutas, parecía, aun cuando la luz del Sol de Justicia brillaba en su alma.

Su familia no vivió, aparentemente ningún cambio notable, aunque él ya no temía ni había, y a pesar de que cada sábado se hallaba con su Biblia y su himnario buscando en el lugar de culto. Estas cosas eran meramente hábitos, suplantaban ellos, de la doctrina de los extranjeros y eran de respetarse. Podía bajarla vérsela de mal humor y dominado por la ira ante la más leve provocación, y castigar a su esposa y a sus hijos.

El cristianismo le fué creyendo en su vida, pero aquella era su debilidad, y todo el que lo conocía lo sabía. Si el cristianismo era realmente algo diferente del culto de sus antepasados, de la diosa de la misericordia del dios de la lluvia, del dios de la fortuna, del dios de la cocina, etc., ¿por qué no había operado cambio alguno en su temperamento?

SOBREVIVO UN CAMBIO NOTABLE

Así su esposa murmuraba y se molestaba, y sus hijos y amigos objetaban, hasta el día memorable en que el evangelista que tenía cargo de aquel distrito predicó sobre la paciencia. El hombre nunca antes había oído algo así. Reflexionó mucho sobre el sermón. "Un discípulo de Jesús debería seguir las pisadas de Cristo, y ser paciente, realmente paciente, sin excusarse ante provocación alguna, y Jesús proporcionaría siempre la ayuda para vencer si se le pide." Tal era el sermón y la substancia del sermón, y su verdad penetró hasta lo más recóndito de su corazón, echó raíces, e inmediatamente comenzaron a producirse los frutos.

Su familia notó el cambio, pero no supo nada acerca del sermón, y pensó que tal vez él se sentía de buen ánimo porque sus negocios iban prosperando, y que volvería a las andadas en la futura. Pero no fué así. El había visto la luz. Su vida ligera había sido encendida en su vida. Ahora él tenía el verdadero sol del amor de su Señor, y con tranquila se sentía.

Su esposa tenía un hermano, una especie de vagabundo, que hacía muchos años había salido del lugar, y ninguno parecía echarlo de menos. Cierta día regresó a su antiguo hogar. Pocos sus amigos de años anteriores se habían ido a ya no buscaban su compañía. Su hermana no vivió en su vida ningún buen prestigio. Conocía su vida corrompida y se apartó de él con frialdad. Ni tenía amor por una persona como él. Sintiendo la frialdad y el disgusto, decidió relacionarse nue-

vamente. El hogar no era más hogar para él. Sus padres no le trataron mejor que aquellos que no eran sus amigos, así que él buscaría un lugar más agradable, alguna gran ciudad, algún lugar donde su bondad fuese universal.

Hacia su decisión, fué por última vez a la casa de su hermana. No tenía dinero, y debía conseguir un préstamo. El esposo de su hermana podía muy bien proporcionarle seis o siete dólares, si, y aún más. Pensando que alguna amiga de menor hermanable podía ayudarle en ese momento de necesidad, manifestó a su hermana lo que pensaba hacer y solicitó su ayuda. Pero no nunca consentiría ella que su esposo le diera la menor suma de dinero. Él era un gastador, un embrollador, y no era digno de comer las migajas que caían de su mesa; ¿por qué, pues, tomaría el dinero de quienes lo merecían para dárselo a quien no lo merecía. Si, ella le daría algo de comida y nada más.

Como tenía hambre, se quedó a comer y viendo que su estado era más cordial y amigable, y diferente del hombre de antes, le habló de su necesidad, y le pidió ayuda. Siete dólares pasaron a sus manos, e inmediatamente se fué. Siguió su camino, poroso por haber conseguido de su estado el dinero que necesitaba, el cual sabía que su hermana nunca le hubiera permitido adquirir si hubiera estado presente. Nuestro farmacéutico esperó pacientemente la tormenta que sabía estaba pronta a estallar, y ésta vino como la esperaba.

LA TORMENTA ESTALLA

Al oír de uno de sus niños que su hermano había salido, ella preguntó por qué se había ido tan rápidamente. ¿Consiguió algo de dinero? Al recibir una contestación evasiva del niño, inmediatamente fué a donde estaba su esposo. Este recibió su ardiente pregunta con una sonrisa, y le dijo que había ido a su hermano siete dólares porque no tenía dinero y necesitaba para el viaje. La mujer estaba airada. Le dijo lo que pensaba acerca de un hombre que tomaba el pan de sus propios hijos y lo malgastaba dándose a un indigno derrochador. Ella habló, rió, caminó de un lado para otro, y llamó a todos, los de cerca y los de lejos, a venir a ver a un hombre que un tanto cuidaba alguno que su familia, sin más bien daba su sustento a aquellos que eran indiosos. Finalmente ella decidió ir al encuentro de su hermano y exigirle la devolución del dinero antes que abandonara el pueblo.

Lo encontró justamente cuando estaba por comenzar su viaje. Le habló larga y fuertemente, pero sin provecho. Él le dijo que por más que hiciera o dijera no

le devolvería el dinero, y así tuvo que ceder y volver a su hogar, pero con más ira que cuando salió. El dinero se había ido y todo a causa del blando y estúpido corazón de su esposa.

Uno hubiera pensado, al oírlo y ver sus celos, que ella era el exaltado y opionado miembro de la familia, porque el medio de todo, nuestro hermano en Cristo se sonó y estenchó calmadamente. No mostraba señal alguna de ira. En días anteriores él habría concluido la discusión dando a su esposa una buena y fuerte paliza, pero no ocurrió eso ahora. Debía seguir a su Salvador y ser paciente, y así fué. Cuando su esposa regresó de su inútil visita a su hermano, renovó su distrito con más y mayores acusaciones. Parecía que por causa de unos pocos dólares estaba enloqueciendo.

No era tanto el dinero lo que le inquietaba, sin embargo, como el cambio operado en su esposo, que ella no podía explicar y que le había encolerizado. Cuando ella llevó su desvario hasta el punto de estar lista a castigar a su esposo, éste llamó a sus seis hijos y les dijo que se arrodillaran a su alrededor, y que continuaran arrodillados allí, sobre el sucio suelo, hasta que su madre se calmara. Así ellos se arrodillaron, padre e hijos, delante de la madre, y continuaron arrodillados hasta que la quietud y la humildad de esa actitud tocaron su entenebrecido corazón, y ella cesó sus gritos y cesó en su cálera.

Hoy, el padre, la madre y los hijos asisten regularmente a la escuela sabbática y los cultos. ¿Es caso extraño? No, creemos que no. Es solamente otra señal del poder de Dios.

Entre Espiritistas y Videntes

Por el Dr. Feldmann (Médico)

Hace algunas años, asistí a un curso de diagnóstico. Al terminar dicho curso, se realizó una interesante reunión, concurrida por un distinguido número de doctores, fisiólogos y profesores de ciencias naturales, que asistían con sus esposas y amigos para celebrar una fiesta de despedida. Poco antes, una dama había perdido una joya, y quería buscarla con la ayuda de un vidente. El lugar donde se hallaba el objeto robado había sido mencionado, pero ya no estaba más allí, siendo que lo habían ocultado en otra parte. Así que decidieron llamar al vidente que gozaba de cierta popularidad en la región, para que descubriese al ladrón, y el lugar donde se hallaba el objeto robado. Habían invitado también a aquella reunión a uno de los más notables espiritistas de la comarca. Tan pronto como cada uno según

nos parecía, en alrededor de una mesa en forma de herradura. Colocaron una silla sobre la mesa, sobre la cual hicieron sentar al famoso vidente que debía ponerse en el estado de somnambulismo requerido mediante el ya mencionado espiritista.

Cuando vi esas preparaciones, me senté algo incómodo. Me levanté y salí al pasadizo. Allí me quedé entre dos puertas a fin de no ser visto, y oré a mi Dios para que me diera entendimiento y arrojara una nueva luz sobre esa clase de sesión espiritista: "Si era algo agradable a Dios, que pudiera seguir su curso, más si era del dominio, a una obra sabia, que fuera interrumpida y que no pudiera realizarse." Después de elevar una ferviente oración, pidiendo a Dios su protección en el nombre de Jesús, volví de nuevo al salón.

Allí estaba el vidente, y por lo que podía entender, había interpretado el significado de algunos naipes. Me dirigí tranquilamente a mi sitio. Apenas me había sentado, cuando sentí un escalofrío, y el vidente, que estaba en trance, gritó: "¡Mi cabeza, mi cabeza!" Se despertó y siguió lamentándose por su cabeza—la sesión fué interrumpida. El espiritista retaba al vidente llamándolo estafador y engañador, mientras aquél se debatía energicamente agarrándose la cabeza. Entonces se levantó el señor que estaba sentado a mi lado, y gritó en alta voz en la sala: "El vidente no es un estafador; la sesión fué interrumpida por causa del Dr. F. que está sentado a mi lado." Me levanté, pues, y dije: "Si, yo tengo la culpa, de lo que sucedió. Soy adventista del séptimo día, y acaba de orar a mi Dios, para que me diera una clara comprensión en cuanto a esta sesión, pidiéndole que la dirigiera si fuera de procedencia divina, y que la interrumpiera si fuera obra de Satanás. Como la sesión no pudo verificarse, ello es para mí una prueba de que es la obra del diablo." Un gran silencio casi paralizó a todos los espiritistas, y tuve que salir para que pudiesen seguir. Al irme, les dije: "Tampoco ahora lograréis nada con vuestra sesión, pues al oír mis palabras, algunas de los presentes son ahora de mi opinión." Y veintitantos, por lo que supo más tarde, tres de entre ellos llegaron a ser adventistas. No se podía pensar más en seguir con esa sesión interrumpida. Al preguntar a la persona sentada a mi izquierda cómo sabía que yo era aquel que hizo trazar la sesión, me contestó: "En el mismo momento cuando Vd. se sentó a mi lado, me senti como empujado por un poder visible, y así me di cuenta de que Vd. no simpatizaba con nosotros." Él llamaba ese poder la magia negra, pero yo sabía que: "El ángel de Jehová acampa en alrededor de los que lo temen."

Aprendí mucho de aquel incidente, y me pareció propio publicar este artículo, para que otros también aprendan la lección que contiene.

No asistas nunca a reuniones espiritistas para divertirte o practicar las así llamadas ciencias ocultas, si quieres ser un hijo de Dios. Los que buscan el peligro, hallan allí mismo su perdición.

Pero si te encuentras alguna vez en una sociedad tal, sin que tuvieses la intención de asistir, y contra tu propia voluntad, pide ayuda y protección a tu Padre celestial, y él, que es fiel, oír tu oración y te ayudará con toda seguridad.

No te avergüences nunca de decir que has puesto tu confianza en Dios, que guardas el sábado, y que esperas la pronta venida de nuestro Señor Jesucristo, y él se pondrá a tu lado.

"Pagad a Todos lo que Debéis"

San Pablo dice: "Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra." En estas cuatro cosas mencionadas por el apóstol Pablo está incluido todo lo moral y material; están incluidas las deudas de los hombres hacia los hombres y las de los hombres hacia Dios.

El apóstol agrega más adelante: "No debéis a nadie nada." Pero si siempre fuésemos estar al día, como el apóstol lo aconseja en esta última frase, demás estaría el consejo anterior: "Pagad a todos lo que debéis." Cristo dijo a sus discípulos, en la ocasión en que se derramara el ungüento costoso sobre sus pies y uno de ellos regañara diciendo que mejor fuera darlo a los pobres: "Siempre tendréis a los pobres con vosotros." Nos da, pues, la idea de que es menester ayudar a los pobres, darles sin esperar retorno. En este caso que cito no crearía deuda alguna para el socorrido. Pero hay muchas personas que en ciertas ocasiones se ven más necesitadas que los pobres, y necesitan igualmente que alguna persona de confianza les preste; en este caso se contrae una deuda, que debe ser pagada, por lo tanto, al tiempo de su vencimiento. El problema de las deudas, unido a la desconfianza, constituye un verdadero problema, no tanto para los miembros de nuestras iglesias como para el mundo entero.

Mas hablando de nosotros mismos, como cristianos verdaderos, preguntamos: ¿Hay una línea definida pasando la cual es permisible u obligatorio contraer deudas? Contesto que es difícil e imposible trazar líneas definidas en muchos de los asuntos de la vida; pero sabemos cuán cerca pode-

mos estar del fuego sin quemarnos, o cuánto podemos acercarnos a un precipicio sin caer por la pendiente; sabemos que cuanto más alejados nos mantengamos del fuego y del precipicio tanto más seguros y en mayor tranquilidad nos encontraremos. Para ilustrar esto, citaré algunos casos en los cuales es permisible contraer deudas si es que hay quien preste.

Se de un hermano, hombre casado y con familia, dueño de una casa y una chaeta adjunta, quien hospedó cierto día a dos mendigos en uno de los cuartos de la casa. Cuando toda la familia se retiró a descansar, los huéspedes permanecieron charlando en la cocina al calor del fuego. Los dueños se durmieron, y como a las dos de la mañana fueron despertados por el calor del cuarto en el cual dormían y por ruidos extraños en la cocina. ¿Qué pasaba? La casa estaba ardiendo. Se apresuraron a sacar todo lo que pudieron de entre las llamas y lo colocaron fuera de la casa. Todo lo que podía ser salvado fue puesto afuera, pero por desgracia el fuego alcanzó a lamer las ranas de los bolsos a cuyo amparo se hallaban los objetos rescatados. Las hojas encendidas empezaron a caer sobre los muebles y utensilios prendiendo fuego a éstos y avanzando de esta manera el incendio. Esa familia quedó en la calle y casi sin ropa, pues todo se quemó. ¿Es éste un caso en el cual un hombre o una familia puede pedir ayuda a un amigo que presta y quiera prestársela? Convendremos todos en que sí. Constituye éste un caso típico, aunque un hemos fijado una línea divisoria.

Otro caso: Un colportor fue mandado a trabajar en una línea de pueblos donde nadie había colportado anteriormente. La gente era por demás ignorante y fanática por el romanismo. Nuestro hermano comenzó su trabajo en el pueblo más lejano de la línea, para lo cual debió alquilar un caballo y un guía que le acompañase. Llegado que hubo al pueblo, y después de haber hecho algunas presentaciones, el cura se enteró de que era propaganda protestante y excitó los ánimos del pueblo a fin de que matara al colportor. Nuestro hermano, en cumplimiento de lo que Cristo dijera: "Y cualquiera que no os recibiere, . . . salid de aquella casa u ciudad," se fué a otro pueblo. Este pueblo se hizo muy pronto amigo del comisario y consiguió que éste le diera plena libertad para trabajar, pero pronto el pueblo se dio cuenta de que los libros presentados por el extraño individuo no eran romanistas. Al saber que el comisario había acogido favorablemente a nuestro colportor, el cura planeó y ordenó al pueblo que matara al comisario juntamente con el colportor. El comisario tuvo que acompañar al colpor-

tor hasta las afueras del pueblo y a la mañana siguiente dejó al cura que le había hecho salir. Nuestro hermano, acompañando por otro colportor, llegó al pueblo siguiente, y cuando ambos hubieron empezado su trabajo, se repitió el mismo incidente que en el pueblo anterior.

Una multitud de 500 personas rodeó entonces a nuestros hermanos para matarlos, pero otros 300 hombres cultos e literales lo impidieron.

Me dice uno de estos colportores: "En esta gira tomé 50 pesetas de 'Hacia la Ciudad de Dios' más por causa de la guerra que se nos hizo apenas pude entregar 10 libras, por lo que me vi obligado a hacer uso del dinero que me fue perseguido." ¿Qué diríamos a esto? ¿Puede justificarse en algo este hombre? Creo que sí, pues tal colportor es un padre de familia con seis u ocho hijos; en la gira no puede trabajar más que la tercera parte del tiempo que podría haber trabajado si no fuera por el fanatismo de la gente, y entregó sólo el 10% de las pesetas que tomó, siendo sus gastos los mismos que si hubiera hecho un trabajo completo.

Otro caso es el cual puede ser permisible y aun obligatorio contraer una deuda es el que se plantea cuando entra en el hogar una enfermedad que necesita ser atendida inmediatamente u es menester someter al paciente a una operación quirúrgica, en caso de que no haya cerca médicos de confianza u hospitales donde se pueda recibir tratamiento gratuito. Creo sinceramente que el apóstol Pablo aplica a estos casos y a los de algunos vicarios en contraer deudas el consejo de pagar lo prometido, pues hay personas para quienes la deuda es un vicio como lo es el cigarrillo para otros. A éstos corresponde la directa recomendación: "No debéis a nadie nada."

En la delicada cuestión de las finanzas tiene también aplicación la regla de oro presentada por el Maestro, pues si todos hubiéramos a los demás lo que quisiéramos que se nos hiciera, nos conformaríamos con lo que tenemos. Si en alguna ocasión sufrimos gran necesidad y tomamos en nuestro poder dinero que no nos pertenece, el cual estamos tentados a gastar, no debemos tocarlo ni mirarlo antes de hacer la consulta previa con el verdadero dueño.

El espíritu de profecía dice: "Ningún obrero debe llevar sus manos de manera que contraya deudas. . . . Esta puerta de tentaciones debe ser cerrada y atornillada." —"El Colportor Evangélico," pp. 57, 58.

Creo haber dado satisfacción con estas líneas a los que han solicitado mi opinión respecto de las deudas.—P. R. T.

Ecos del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE

EVANGELIO DEL REINO

POR TODO EL MUNDO

La Obra en Checoslovaquia

Por M. H. Wentland

Aunque el año 1932 trajo a Checoslovaquia mayor desocupación, mayor pobreza y sus dificultades consiguientes no obstante, el Señor, quien puede hacer que el mal resulte en bien y que todas las cosas cooperen juntas para bien de su causa, nos ha mostrado que los tiempos difíciles y de aflicción no son sino bendiciones disfrazadas.

A pesar del hecho de que Checoslovaquia ha sufrido mucha como resultado de la crisis económica, la obra en este campo ha prosiguído adelante sin inmutamiento y con tanta éxito como en los años más prósperos. En ningún otro año hemos tenido tanto éxito en lo que a ganancia de almas se refiere como en el año 1932.

Cuando consideramos que la mayoría de la población de Checoslovaquia es católica romana, además de que ha de hacerse frente a mucha indiferencia y aversión a la religión, es fácil comprender que una gran tarea no es en manera alguna cosa fácil. Luego, el hecho de que en el país se hablan seis lenguas, y que la instrucción deja tanto que desear en la parte oriental, hace la tarea aún más pesada. Pero aun frente a todas estas dificultades el Señor ha bendecido ricamente los esfuerzos de nuestros 31 obreros evangélicos de manera que durante el año pasado se han añadido a la iglesia 440 preciosas almas, lo que representa un aumento de 114 sobre el año anterior. Esto da un total de 3,046 miembros en la unión.

Gracias a los esfuerzos de nuestros fieles colaboradores, quienes se han visto contrariados por lo que parecían dificultades insuperables, y quienes han tenido que experimentar grandes pruebas, fueron conducidos a la verdad 65 personas.

En nuestra escuela misionera de Lodmiec, cerca de Praga, 33 jóvenes, insensibles por cinco maestros, se están preparando actualmente para el servicio activo. Tenemos planes de hacer que esta escuela se mantenga a sí misma, a fin de que pueda funcionar independientemente de cualquier

ayuda financiera de parte de la asociación, y con la ayuda del Señor esperamos alcanzar este blanco para fines del presente año.

A pesar de la reducción en las entradas, nuestros hermanos y hermanas por todo el campo han sido fieles en el pago de las libranas y las ofrendas, de manera que la diseminación en las entradas del año 1932, comparada con el año anterior, ha sido poco. El Señor ha bendecido realmente a su pueblo con más de lo que podía esperarse en los bienes de este mundo.

En la Recepción Anual, 34 de nuestras 108 iglesias sobrepasaron el blanco que se les asignara en la campaña de 1931, demostrando así el gran poder de la fe con la cual pueden vencerse todos los obstáculos. Esperamos que en un futuro cercano las iglesias restantes seguirán un buen ejemplo.

La siempre creciente necesidad en el campo ha dado a nuestro pueblo mayor oportunidad de trabajar en favor de sus semejantes y aliviar sus sufrimientos. Aunque ya poseen mucho de los bienes de este mundo, dieron durante el año \$3,908.67 en efectivo, además de 7,814 prendas de vestir, 1,153 pares de botines, y provisiones por valor de \$615.35, además de 12,763 comidas gratuitas. También 12,763 horas de trabajo caritativo fueron empleadas en atender a 4,081 enfermos y otros necesitados. Es cierto que con mayor ayuda del Espíritu de Jesús en nuestros corazones podría haberse hecho una obra aun mayor en favor de los pobres y necesitados que están a nuestro alrededor. Necesitamos orar más por la plenitud de su Espíritu, y cuando lo tengamos, la obra caritativa nos será un verdadero gozo y una bendición.

Esperamos nuevos frutos para el año próximo. El Señor ha prometido derramar su Espíritu sobre toda carne, y para esto estamos orando. Cuando ello ocurra, veremos un despertamiento mayor en este país que lo que jamás se haya presenciado. En la parte oriental de este campo hemos visto ya el principio de un despertamiento tal, y creemos que dentro de corto tiempo

el Señor hará aún mayores cosas, y su obra en Checoslovaquia, como en todo el mundo, será llevada rápidamente a su terminación.

Como obreros de su viña, nos hemos consagrado puramente a su servicio y confiamos en su divina dirección.

En el Zambeze, Africa

Por E. C. Boger

Nos resulta muy animador que achemos una mirada retrospectiva a lo que el Señor ha hecho por nosotros en este gran campo misionero. Veamos que nuestros misioneros están en general llenos de ánimo y con buena salud.

Nuestro presupuesto ha sido cortado dos veces durante el año pasado; no obstante la obra progresa y cerca de mil personas han sido bautizadas. Muchos, quiero decir la mayoría, han salido directamente del paganismo.

Nuestros congresos bajo carpas han sido bien concurridos y un espíritu de fervor ha sido manifestado por todos. Realizamos 22 congresos en esta Unión. Muchos de ellos han sido celebrados bajo los árboles, al aire libre, porque nuestras iglesias son demasiado pequeñas.

Nuestros obreros nativos son grandes misioneros. Ellos hablan de la verdad loquiera sea, y cuando llega el tiempo del congreso invitan a los interesados a asistir a las reuniones. Allí aprenden más del mensaje y hacen su decisión públicamente durante una reunión de revivificación. Hay gran gozo en los corazones de estos miembros legos al ver los frutos de su labor.

Este año, en diferentes congresos, muchas compañías de personas enviaron sus representantes para pedirnos un maestro. Muchos de estos llamados tuvieron que ser rechazados por falta de medios, pero un buen número de estos lugares nos fue posible enviar hombres que pudieran actuar como directores que se convirtiesen a sí mismos. Estos directores (o administradores) vienen a caeritas de las que salen en su cuenta. Están encargados de los

servicios de la iglesia y enseñan las clases de Biblia. Tenemos un buen número de estos fieles administradores.

Los miembros de la Unión del Zamboco han aumentado de 2,594 que eran al final de 1926 a cerca de 7,000 al finalizar el tercer trimestre de 1932. Agradecemos a Dios por este continuo crecimiento del mensaje en este antiguo campo. Todavía hay mucho que debe ser hecho antes que podamos decir que cada tribu ha oído el mensaje.

W. Mason habla del progreso de la obra en la región donde trabaja. Recientemente las minas de cobre clausuraron sus trabajos a causa de la depresión financiera. Esto ha dejado sin empleo a miles de nativos, quienes han regresado a sus hogares. ¡He aquí una maravillosa oportunidad para la obra evangélica!

El mismo clamor viene de cada parte del campo. ¡Las puertas están abiertas! Las compañías evangélicas informaron haber agregado en un mes 300 nuevos nombres a sus clases bautismales.

Nuestro colegio misionero de Solón tiene 300 alumnos este año. Hubo 16 graduados. Estos representan cinco tribus, y pronto estarán abortos en su trabajo. Necesitamos más obreros nativos mejor preparados, porque ellos serán los que llevarán el mensaje a sus propios pueblos.

No puede pasar mucho tiempo hasta que veamos segada la cosecha de la tierra. Dios está listo a hacer una obra rápida y abreviada en el mundo. Alistémoslos para cooperar con él.

Diseminando el "Watchman"

Por Dean A. Lower

Hace pocos meses, cuando el Hno. Skinner, de la Southern Publishing Association, visitaba algunas de las iglesias de nuestra asociación, se sugirió un plan para ayudar a aumentar nuestras ofrendas misioneras. No puede decirse que el plan haya sido enteramente nuevo, sino más bien un plan viejo revivido con algunas sugerencias adicionales.

Varios de los directores de escuela sabían, como asimismo de obra misionera, se unieron en una campaña para elevar los pedidos de nuestra revista misionera el *Watchman*. Estos son recibidos por varios de los miembros y el producto se destina a las misiones mediante la escuela sabática. Las nueve iglesias que respondieron, pidieron un total de 275 ejemplares. Este pedido es hecho a la Sociedad de Publicaciones y puede ser aumentado o quitado en cualquier ocasión. Si por alguna razón las revistas no se venden

no quedaría pendiente una gran deuda sobre la iglesia. Se avisa meramente a la Sociedad de Publicaciones que anule el pedido y a menos que el siguiente número haya sido despachado, su obligación habrá cesado.

Nos gustaría ver llevar este plan un paso más adelante. En la Asociación Californiana del Sur hemos puesto en circulación unos 300,000 ejemplares del número del *Watchman* correspondiente a la Recolección. Nuestra pasada experiencia nos ha enseñado que muchas de estas revistas han caído en manos de personas que tenían hambre de más luz. Y no pocos comprarían gustosamente ejemplares de la revista mensual.

¿No sería bueno que cada iglesia pidiera suficientes revistas para poder colocar una gratis en manos de cada hombre de negocios que hubiera contribuido a la obra de la Recolección y que entonces escogiera personas que los visitaran mensualmente con el siguiente número? Después de la primera visita, la revista se vendería a su precio acostumbrado. En lo posible hemos ofrecido una subscripción anual gratis a estos donantes; pero este año es imposible. Ellos apreciarán la revista más de lo que pagan por ella, y esta visita personal mensual será sin duda de provecho.

El mismo plan podría seguirse entre personas acaudaladas o en los barrios ricos, y especialmente entre aquellos que han dado grandes cantidades. Y en suma, produce fondos para los campos misioneros, prosigue la obra de la Recolección sin gastos para la iglesia, proporciona trabajo, prepara el campo para la siguiente campaña de Recolección del año próximo, y lo que es mejor de todo, gana almas para el reino. Probadlo en vuestra propia iglesia. Vale la pena, pues da resultados.

"Al ESTABLECERSE iglesias ha de presentarse delante de ellas el hecho de que de entre ellas han de salir los hombres que deben llevar la verdad a otros, y levantar nuevas iglesias: por lo cual todos deben trabajar."—*El Sembrador Cristiano*, p. 32.

Aviso

Un hermano residente en Pozos, México, de profesión zapatero, desearía dedicar un adelanto al colportaje, tiene interés en vender un collarito de zapatería, el cual está situado en el centro de la ciudad y poco de tiempo alquilado. Avalúa sus mercancías en \$10 y el alquiler del local es de \$15 mensuales. El que tenga interés en la oferta puede dirigirse por mayores datos, a "Farmacia Hermanos Añón," Avenida 222, Pozos, México.

DE LA UNION INCAICA

Noticias de la Misión Ecuatoriana

Por Francisco Brouchy

HACE solamente cuatro meses que se nos concedió el privilegio de regresar a esta hermosa república adonde hace unos cuatro años pedimos expectante se nos mandara como misioneros. No salíamos por qué, pero estamos inclinados a trabajar en aquellos campos misioneros que tienen fama de ser "terros, difíciles y peligrosos;" yo por su gran altura sobre el nivel del mar, ya por el fanatismo de la gente, o, como sucede donde estamos ahora, en Guayaquil, Ecuador, por ser "el peor clima del mundo." Dicen que "hay fiebre amarilla y paludismo pernicioso." "Hay plagas de insectos de toda clase y el calor es insostenible." Al confiármolos la dirección de este campo, la primera cosa que pedimos fue establecer nuestro centro administrativo en Guayaquil, a la que nos ganamos en honor "la hermosa ciudad del Guayas," "la Perla del Pacífico."

Guayaquil no es una ciudad pequeña: tiene 100,000 habitantes. Es la ciudad más populosa del Ecuador. Está situada sobre una isla formada por un brazo de mar por un lado y el caudaloso río Guayas por el otro. Tiene calles muy anchas y sus edificios están construidos en tal forma que se puede caminar por toda la extensa ciudad bajo portales de estilo español, colonial. Esto tiene su gran ventaja, pues aquí los rayos del sol caen perpendicularmente, y cuando llueve, la lluvia es torrencial. Es cierto que también hay lluvia de insectos de todo tamaño y de casi toda especie; pero, todo está en acostumbrarse, y después llega a ser el lugar más interesante del mundo.

Gracias a Dios, hermanos, podemos informar que la obra adventista está creciendo en esta República. El interés espiritual se está despertando en muchísimos nuevos lugares.

En una gira que hicimos últimamente por las principales ciudades de la provincia de Manabí, en la costa norte de la República, donde casi ninguna obra verbal se había hecho hasta ahora, hemos podido pecararios del interés que hay en conocer las doctrinas adventistas. En una ciudad de la costa del Pacífico, llamada Manta, dimos tres conferencias en el mejor teatro de la localidad con una asistencia media de unas seiscientas personas por noche. Pasamos luego a la capital de la provincia, Portoviejo, donde dictamos una sola conferencia por tener que seguir viaje al día



Capilla y escuela de Sabanetas, Ecuador, en construcción en plena selva.

siguiente. No obstante haberse terminado de repartir los invitaciones una hora y media antes del tiempo fijado para la conferencia, el teatro se llenó en tal forma que había concurrencia hasta en la calle. Todos esperaban otras conferencias, pero, desgraciadamente, no nos fué posible detenernos por más tiempo en ese lugar. Dejamos, sin embargo, una buena semilla de publicaciones conteniendo de nuestro mensaje, pues repartimos unas mil hojas impresas sobre diversos temas doctrinales.

De Portoviejo pasamos a una ciudad del interior de la provincia, Chone, una de algunos miembros de la familia Freile, de Guayaquil. Como es natural, estos hermanos tienen muchísimo interés en que sus parientes también conozcan la verdad. Con este propósito la Srta. Carmelina Freile de Destroge hizo un viaje especial a las ciudades de Manta y Chone a principios del año en curso. Esta hermana aprovechó sus vacaciones de tres meses, pues es profesora del conservatorio de música de Guayaquil, para dedicarse al trabajo misionero. Como resultado de su gira por los lugares mencionados, una familia de Manta comenzó a guardar el sábado y unas tres familias más se interesaron en la ciudad de Chone. Durante la gira que hice últimamente por esa provincia, tuve el gozo de celebrar el primer bautismo adventista en las aguas del Pacífico en la costa ecuatoriana, bautizando a la Srta. Hilma de Coll, madre de numerosos y simpáticos niños, quien fué traída a la verdad mediante el trabajo personal de la mencionada hermana. También el Sr. Coll y una sirvienta de la casa están preparándose para el bautismo.

En Chone se nos proporcionó gratuitamente un espacioso salón donde celebramos reuniones. La asistencia no pudo ser más numerosa, pues desde la primera noche faltaron asientos y la última noche hubo tanta gente que se llenaron hasta los corredores de la entrada, y muchas familias tuvieron que regresar a sus casas por no tener donde acomodarse, ni aun permaneciendo de pie. Algo tal, en el Ecu-

ador, me hace pensar seriamente en que a la verdad estamos viviendo en los últimos días y el Espíritu de Dios se está derramando "sobre toda carne."

A nuestro regreso de Chone, nos detuvimos dos días en la hermosa ciudad de Balne de Caráquez, en la costa del Pacífico, punto desde el cual tomamos que tomar el vapor de regreso a Guayaquil. Después de visitar a las principales autoridades del lugar y el comercio en interés de la Recolección Anual, decidimos dar también allí una conferencia. Se nos concedió gratuitamente el mejor teatro; lucimos imprimir algunos avisos y tuvimos la suerte de ver el salón repleto, habiendo notado la presencia del jefe político del cantón y las principales personas de la población. Allí liquidamos lo que nos sobraba de impresos de propaganda, y estamos seguros de que nuestra misión ha sido ampliamente conocida en esa ciudad.

En total, en esta pequeña gira de propaganda y exploración para la obra de colportaje, hemos repartido cerca de ocho mil tratados y otras hojas de propaganda religiosa, antialcoólica, etc. Hasta ahora nos llegan cartas de los puntos que visitamos, en las cuales se nos piden más datos sobre temas doctrinales adventistas, precios de nuestros libros y que enviemos a alguien que les instruya en la verdad.

Ya mandamos a uno de nuestros mejores colportores, el Hno. Lisandro Vargas, a la provincia de Manabí, y esperamos grandes resultados de su trabajo en esa región, pues estamos convencidos de que Dios tiene mucho pueblo esperando por el vasto territorio de la costa ecuatoriana del Norte.

El sábado 12 de agosto tuve la satisfacción de bautizar ocho precias almas en

Das indígenas de la tribu de los Jivaros, del Orizaba del Ecuador, entre los cuales se espera comenzar pronto la obra.



Un pasaje del río Chone, de la prov. de Manabí, Ecuador.

la ciudad de Guayaquil, cinco varones y tres mujeres. Dos de ellos han consagrado sus vidas a la obra del ministerio de la palabra impresa, para la cual ya se habían preparado ampliamente antes de recibir el bautismo. Ambos jóvenes poseen una buena educación. Uno de ellos ha sido comprador de una fuerte casa comercial de esta ciudad, y aunque sus patronos le concedieron gustosos el sábado libre, ardió tanto en su corazón el deseo de constituirse en mensajero de la palabra impresa, que no pudo resistir por más tiempo el llamamiento y abandonó su puesto en la casa de comercio para dedicarse de lleno a la venta de nuestros libros, trabajo que así efectuando con mucho éxito en esta misma ciudad.

Ya tenemos organizada una buena clase de candidatos para el bautismo en Guayaquil y otra en la ciudad de Quito, donde pensamos celebrar en breve un bautismo. Entre los candidatos de Quito tenemos como figuras sobresalientes por su entusiasmo y cooperación a los esposos Maingasho; él es contador y profesor de taquigrafía del Colegio Nacional de Quito y estudiante de tercer año de leyes, y ella es profesora nocturna con once años de servicio profesional en el Estado. También está con nosotros el Sr. Juan Grey, profesor de inglés en la misma institución del gobierno, cuya señora, él y su sirviente ya guardan el sábado, y él espera ordenar sus clases en tal forma durante los demás días de la semana, que pueda verse completamente libre el sábado, a fin de recibir luego el bautismo.

Los jivaros e indígenas salvajes de la hoy amazónica, del oriente ecuatoriano, están clamando por escuelas y desean que establezcamos entre ellos una estación misionera entre ellos. Esperamos que las ofertas liberales de nuestros jóvenes misioneros voluntarios de la División Sudamericana nos ayudarán a convertir nuestro proyecto en una feliz realidad dentro de poco tiempo, ya que las ofertas del año en curso están destinadas a este fin.

Nuestro secretario departamental, el Hno. Alfredo Marín, está dedicando toda su actividad a la preparación de nuevas

reclutas para el colportaje. Actualmente está instruyendo a un grupo de hermanos en Guayaquil, de entre quienes pensamos seleccionar dos o tres como colportadores permanentes. Esperamos pronto mejores días para este campo de nuestra obra en esta República.

Terminamos de instalar una escuela de iglesia en el interior de la provincia de Los Ríos (Sabanetas), donde tenemos un buen grupo de hermanos. Aunque el lugar es hermoso, el clima es terrible, pues hay abundancia de mosquitos anófeles transmisores de un paludismo pernicioso que hace temible esta región. Sin embargo, una niña de nuestra iglesia de Quito, la Hna. Ana Rosa Sánchez, aceptó gustosa el llamado y allí está, en el puesto del deber, cumpliendo con la noble misión de pastorear a los corderitos del rebano. Allí, en medio de las selvas, se está construyendo una escuela y una capilla para tal objeto.

Hermanos, orad por este campo y por los que en él trabajamos.

ASOC. ARGENTINA CENTRAL

Ecos de Rosario

Por Conrado Aeschlimann

Rosario está viviendo los efectos de la "Acción Adventista". Después de llegar a esta ciudad estuve muy preocupado, pensando y haciendo planes para alcanzar con nuestro mensaje al medio millón de habitantes. Rosario necesita ser evangelizado. Es una ciudad completamente cosmopolita y gira en la República de la fauna de ser el centro de la "mafia" y el alborque de todo pecado. Sólo el bálsamo de Galaad tiene poder para curar a este pueblo de su lepra. Solamente Dios sus legiones desplegadas en completa actividad, y con sus voluntarios combata a millones a la perdición.

Con la bendición de un nuevo templo, el cual fué inaugurado el 17 de junio, la "Acción Adventista," está haciendo llegar su voz de alarma hasta los salubridades de la ciudad. Durante los últimos tres meses hemos celebrado un energético estuero público, con la ayuda del pastor Walter Schubert. Desde el primer día, Dios nos bendijo con una numerosa asistencia en cada reunión. En muchas ocasiones, el templo, con asientos para 400 personas, no podía contener a la interesada concurrencia. El pastor Schubert ha bendecido el fuerte con muy buenos resultados. Agradecemos sinceramente la ayuda que él nos ha prestado y hacemos votos por que el Señor le siga bendiciendo.

Escena del bautismo realizado en Guayaquil, Ecuador, en agosto ppdo., mediante el cual el pastor P. Rossetti bautizó a ocho almas a la iglesia.



El sábado fué un día de regocijo para esta iglesia militante. Nueve precoristas almas ya han sido bautizadas como las promicias del estuero. Damos gracias a Dios por estos frutos. Mis buenos ayudantes, los obreros bíblicos A. Doujoue e Ida de Gil trabajan hasta avanzadas horas de la noche atendiendo a los interesados. Tenemos en instrucción a cincuenta almas más, quienes piden el bautismo, y el interés va de día en día en aumento. Cada miembro de la iglesia se ha propuesto ser un ganador de almas. La iglesia ha aumentado el número de *Almas* que adquirirá mensualmente de 300 a 1.000.

Con la ayuda de Dios, pensamos abrir un nuevo local en otro barrio de la ciudad en el mes de octubre. Trabajaremos bajo la dirección del General que nunca perdía en la lid, y así el éxito nos será asegurado y podremos muy pronto ver las decenas de miembros multiplicadas en este campo.

Los servicios del sábado son una verdadera bendición. La escuela bíblica, bajo la dirección de la Hna. Alicia Beiso, marcha viento en popa. Casi ha duplicado sus alumnas y los alumnos resultan impresionados. El entusiasta director de la sociedad de jóvenes, el Hno. A. Bonjour, ha tenido el mismo éxito. Aunque los adultos se sienten rejuvenecidos y contribuyen al éxito de las reuniones. No cabe duda de que la noble juventud de Rosario salvará a muchos de sus semejantes de la ruina.

La Hna. Blanca Beiso, profesora de música, ha contribuido voluntariamente con la música, y el coro, bajo su hábil dirección, merece una nota de aplauso por sus grandes progresos.

Ante tales demostraciones de la ayuda de Dios, tenemos completa seguridad de que él hará germinar las semillas que diariamente se esparcen y nos dará la dicha

de ver a centenares de almas aceptar la verdad en Rosario.

Frutos de los Esfuerzos Misioneros de la Iglesia de Puiggari

Por Juan Riffel

Dios está operando de éxito los esfuerzos que hacen nuestros hermanos de Puiggari, Entre Ríos, donde están establecidos el Colegio y el Sanatorio Adventista del Plata. Vamos cumplir las palabras del profeta Isaias. Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié." En cada lugar donde se han extendido los esfuerzos misioneros, ya se pueden ver frutos. Hay almas que han dejado sus viejos, sus costumbres y caminos malos y que vienen a rendirse a los pies del Maestro. Las reuniones en todas partes son muy concurridas y el interés está creciendo. Sin duda serán de interés los datos que van a continuación.

El pueblo de Puiggari asiste en masa a las reuniones, y hasta las autoridades hacen acto de presencia.

En Racedo hay mucho interés. Cierta señora nos cedió un salón gratuitamente para que celebráramos reuniones públicas. Una señora de ese pueblo, que es analfabeta, interesada en la verdad, recibió una carta, la que no entregó a sus familiares para que se la leyeran, sino que la guardó hasta la llegada del joven misionero que acostumbraba darle estudios, quien tuvo que leerse la y también enseñarla.

En Diamante se celebran cultos en tres barrios. Hay 15 personas que ya guardan el día del Señor.

En Sirobo se comenzó el trabajo con una familia de cuatro personas, y ahora

ASOC. BUENOS AIRES

Una Respuesta a la Oración

Por Pedro M. Brouchy

Una vez más estoy sufriendo del estómago sin poder hallar una causa concreta a la cual atribuir el mal que sentía. Al principio no le di importancia. Luego comencé a notar que mi estómago no toleraba las verduras ni las frutas, lo que me indujo a dar atención más seria a mi condición. Me sometí a un régimen muy severo de alimentación sin encontrar alivio, al fin de lo cual decidí dar completo descanso al estómago por medio de un ayuno de varios días.

A pesar de lo enérgico del tratamiento que estaba siguiendo, en vez de mejorar empecé notablemente. Eso me hizo sospechar de la presencia de una úlcera en el estómago; llamé al médico, quien consideró conveniente hacer algunas radiografías, las que mostraron un estado muy anormal del estómago, el cual se hallaba enormemente dilatado y con un punto sospechoso.

Cuando visité nuevamente al médico, me comunicó sus impresiones poco halagüeñas de mi caso y yo decidí aceptar lo que Dios dispusiera resignadamente.

Cuando comuniqué a mi esposa lo que el médico había dicho, al principio fué hondamente afectada; luego salió y fué a visitar a las Hnas. Oppegard, de donde volvió muy consolada. Trató de convencerme de que debíamos tener una reunión de oración para pedir a Dios que me sanara, y como yo objetaba que no quería pedir a Dios que modificara sus propósitos para conmigo, usó como argumento lo que experimentara Ezequías, a quien el profeta le comunicó un mensaje directo diciéndole que preparase su casa porque tendría que morir de la enfermedad que estaba sufriendo, y él oró al Señor, recibiendo del mismo mensajero la respuesta de que su vida sería prolongada por quince años.

Finalmente celebramos la reunión de oración y los hermanos de Florida y también los de Buenos Aires lo hicieron. Debo hacer notar que en todo ese tiempo yo dormía muy poco, y a veces nada. Desde esa noche, en cambio, dormí muy bien. Cuando desperté le dije a mi esposa: "El Señor me sanó; me siento muy bien." Ese día también me ir quejé al médico y llevar las copias de otras radiografías que él había hecho sacar en el hospital y al presentarnos nos dijo que hasta no ver las placas nuestras no estaba en condición de decir lo que se debía hacer.

Cuando volviendo a casa encontramos a dos médicos que habían venido de Buenos Aires a Florida expresamente a verme porque habían oído decir que yo tenía cáncer al estómago. Les explicamos lo que pasaba y el Dr. Gambetta, que es radiólogo de la Facultad de Medicina y tiene un instituto propio de radiología y fisioterapia, se ofreció para verificar o rectificar la presunción existente. Nunca antes había visto yo al Dr. Gambetta, sólo conocía a la Dra. Gambetta, su esposa, pero en vista de la manera tan espontánea en que se hizo el ofrecimiento y del interés que mostraba por mi salud acepté, y esa misma tarde fui a su instituto. Me hicieron un cuidadoso examen con rayos X y me tomaron cinco radiografías del estómago y de los intestinos.

Al día siguiente, después de ver las radiografías, el Dr. Gambetta me aseguró que no había cáncer ni úlcera, y que el estómago estaba completamente bien. Me pidió las copias de las radiografías anteriores y después de observarlas cuidadosamente me dijo: "Cuesta creer que esas radiografías sean del mismo estómago." Ciertamente había un cambio muy notable. Yo me sentía muy bien y el estómago que había estado enormemente dilatado se había modificado fundamentalmente. Se afeitó y volvió a su lugar.

El día anterior mi señora dijo: "A pesar de lo que muestran las radiografías, si Dios quiere él puede cambiar esta condición." Y verdaderamente se verificó un cambio enorme. No sólo se modificó el aspecto del estómago en las radiografías, sino que pudo comer libremente fruta y verdura y cualquier otra cosa, gracias a Dios.

No sólo me permitió Dios volver a la salud, sino que la asistencia de ese matrimonio de médicos nos está resultando muy útil. Por medio de ellos han sido atendidos y operados algunos de nuestros colportadores. También arreglamos con ellos para que todos los voluntarios que vayan a su instituto con una tarjeta que les proporcionamos en nuestra oficina, reciban un descuento considerable sobre los precios corrientes, y la doctora estableció su consultorio en Florida, donde atiende a los enfermos de la Sociedad Dorcas.

Ciertamente Dios ha más de lo que nosotros le pedimos. El Señor nos permitió pasar por momentos de aflicción, pero él también nos ha consolado y por eso alabamos y glorificamos su nombre, "porque es bueno; porque para siempre es su misericordia."

"PERO, y se os dará: buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe."

asisten a las reuniones más de quince personas.

La gente que vive en los alrededores de la colina, tanto en las aldeas como en el campo, les sólo siempre muy reacia a la verdad; hoy podemos informar, y con gran satisfacción, que varios de estas vecinas estudian la verdad y algunas asisten a la escuela sabbática de Puiggari.

El Dr. Westphal sigue con su esfuerzo en Crespo. La asistencia no baja de 250 personas. A pesar de la gran oposición de las otras denominaciones, la gente acude puntualmente al salón y aglomerándose en la puerta.

La Hna. S. B. de Beskow me da el siguiente informe de la obra que ella y otras hermanas hacen en pro de los niños del pueblo de Crespo:

"Cada sábado celebramos las reuniones desde las 10 hasta las 12 horas. Asiste regularmente un término medio de 65 niños. Durante las vacaciones de julio asistían unos 90; cuando se reanudaron las clases, estas niños sentían muchísimo temor que faltara a la "Sociedad de Buenos Niños." Algunos lloraron amargamente; otros nos dijeron que saldrían de las clases a esa hora para asistir, y hasta hay algunos que faltan a la escuela el sábado para estar presentes en nuestro culto.

"Los curas nos hacen mucha oposición. Todos los padres católicos cuyos hijos asisten a nuestra "Sociedad de Buenos Niños" tienen que confesarse, y a los amenaza de que si siguen manifestando a sus niños, estos no serán admitidos más en las escuelas católicas. A causa de esto, evitando los niños que sus padres no los dejan venir, lo hacen a escondidas. Una señora dijo: "No sé qué tienen esos salbatistas: no podemos retener más a nuestros niños en casa." Un padre trae a su hijo en una jiribarra desde lejos y al niño mismo tampoco asiste él también. Un sábado que yo pudo venir me avisó con una nota, disculpándose. Esta familia asiste a las conferencias y está muy interesada. La hija del director de la escuela principal de la villa, y la del gerente del banco se inscribieron en nuestra escuela de iglesia. Asisten también regularmente a la escuela sabbática; sus padres dicen que no las pueden retener más en casa."

Verdaderamente es mucho lo que podemos hacer unionalmente en escuelas organizadas. Estoy segura de que la iglesia de Puiggari tendrá, antes de fin de año, más de 25 almas listas para el bautismo. Ojalá hubieran todos nuestros hermanos lo mismo. Que nuestro buen Dios bendiga el trabajo de nuestras hermanas.

El éxito en la obra de Dios depende de la consagración y de la perseverancia.

Frutos de la Semana Grande

Por Alois Cevora

CUANDO en los meses de septiembre y octubre de 1931 la Asociación Buenos Aires hacía propaganda para la venta de los libros durante la Semana Grande, rogué a Dios que me ayudara en mis propósitos de ganar algún alma para él.

Entonces me acordé de un señor conocido que era protestante y tenía un negocio de calzados. Como siempre distribuía una buena cantidad de *Atalayas*, resolví visitarlo. Así lo hice, vendiéndole un juego de libros chicos y suscribiéndole a *El Atalaya*. Entonces me manifestó que conocía a otro señor relojero, que simpatizaba con los adventistas, y que tenía un libro titulado "Hacia la Edad de Oro." Para entablar conversación con este señor relojero, le llevé un reloj y le obsequié un *Atalaya* cuya portada representaba la bóveda celeste estrellada y tenía, además, la siguiente inscripción: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denota la obra de sus manos." Este obsequio le alegró mucho, por atraerle en sumo grado las lecturas que tratan de las estrellas. Habléndole luego de la obra de los adventistas me manifestó que estaba leyendo el libro "Hacia la Edad de Oro" y que jamás había leído un libro igual. Pude entonces hacerlo suscriptor de *El Atalaya*, vendiéndole también un juego de libritos de la Semana Grande y una Biblia.

Como fruto de estas ventas y mis posteriores visitas misivas a ese hogar, este señor y su esposa aceptaron la verdad, gracias a la ayuda y la dirección divinas, bautizándose el 10 de diciembre pasado. Hoy él es nuestro director de la escuela sabática y en su casa se celebran las reuniones para los hermanos e interesados.

Y como fruto del obsequio de *Atalayas* y de la venta de los juegos de los libros de la Semana Grande al señor comerciante de zapatos, su hija mayor, la Srta. Isabel A. Donthas, aceptó la verdad por la lectura de la revista y del libro "Por Sendas Extraviadas." Ella es actualmente nuestra secretaria de la escuela sabática y nuestra ayudante de menores. Dios corona las oraciones y premia los constantes esfuerzos hechos por los suyos.

Nuestro Sr. Hno. Suspervequi Dionisio, quien vive en medio de un ambiente hostil a la verdad, siendo que ninguno de sus familiares quiere oír el evangelio, recibe constantemente sus diez *Atalayas* por mes, y como reside en el campo, no pierde oportunidad alguna de dar o conocer el mensaje. En los comienzos de la campaña de la Recolección Anual de 1932, llegó a

su granja un peón, a quien empleó en la cosecha del maíz. Tan pronto como nuestro hermano tuvo oportunidad, entregó a este peón un *Atalaya* y algunos tractaditos hablándole de la verdad y del sábado. Cuando le hubo mencionado el día sábado, el peón le dijo en seguida que acababa de llegar de una ciudad en la cual el dueño no permitía a sus peones trabajar un día sábado, lo cual fué motivo de gran gozo para nuestro hermano. Resolvió entonces ir a visitarlo. Salí un día a recolectar dinero para las misiones, y fué a visitar a ese señor, quien vive a unas cinco leguas de distancia de su casa, hallándolo, efectivamente, y pudiendo enterarse de que se había convertido por la lectura del libro "El Conflicto de los Siglos," y desde hacía diez años guardaba el sábado sin saber que existía algún otro que lo hiciera. Después de esa visita establemos amistad con ese señor, el cual nos manifestó que lo primero que deseaba era una muestra adventista, para educar a su familia en la doctrina cristiana. Avisados los pastores Bromby y Howell de esto, enviaron a la muestra Srta. Alicia Bishop, quien formó una escuela coral a la cual asisten niños de varias familias. Ella es a la vez nuestra de escuela sabática y hace un trabajo tanz en nuestras reuniones de los sábados.

Pero Satanás se ha airado al ver que Dios hace resplandecer su luz sobre sus hijos en 25 de Mayo, y se ha valido de un cura católico para desbaratar el principio de la obra. Este se introdujo en el hogar de nuestra Srta. Isabel Donthas, hablándole con melancolía filosófica y queriendo convencerla de que las Biblias protestantes son falsas. Para calmar, y queriendo derribar la verdad del sábado, le obsequié una hermosa Biblia de Torres Amat, en la cual faltaban quince capítulos de San Mateo, encontrándose en su lugar los libros apócrifos.

Al ver el cura que sus esfuerzos no tenían resultado, se ensañó contra nosotros, "los evangelistas," como nos llama y cuando me vió en una exposición celebrada el 18 de junio pasado, lanzó a un señor que estaba a su lado a gritar groseramente: "¡Evangelista!" Pero tras un quejumbroso "¡Ay!" procedente de los labios del cura, fué éste llevado al hospital de la exposición, donde, bajo el cuidado de las monjas, falleció a los siete días. El que quería injuriar a un hijo de Dios y desbaratar su obra, consumió para siempre.

Dios bendice este lugar. La obra avanza en 25 de Mayo, lenta pero seguramente. Dios vivió cada vez más luz sobre este lugar. Ahora están aquí tres colportoras: los esposos Montañini y el Hno. Henkel, y cada jueves reúno en mi casa de diez a

veinte personas a quienes el Hno. Montañini, con su acostumbrada seriedad, habla del evangelio. Creo que antes de fin de año depositaremos algunas gavilillas más a los pies del Señor. Luego a todos los hermanos que hagan oraciones fervientes por la obra en 25 de mayo, para que Dios nos ayude a continuar la obra comenzada y afirmarla, edificando una capilla, la cual viene haciéndonos mucha falta.

DE CHILE

Un Ejemplo de Fidelidad

Por E. Bloch

UN EJEMPLO de fidelidad digno de mencionar, y que tal vez podrá ser de gran ayuda a los que pasan por vicisitudes similares, es el caso de nuestra querida Hija, María de Torres, de Chile.

Ella conoció la verdad a mediados del año pasado y la aceptó con mucho fervor y sinceridad. Su esposo no compartió sus ideas y pronto llegó a ser un acérrimo enemigo de la verdad, y por consiguiente no tardaron en levantarse graves dificultades que pusieron a prueba la fe de la Hija, Torres, Pero. "¿Quién nos apartará del amor de Cristo?" (Rom. 8:35, 38, 39.) A menudo este hombre era terriblemente azorramiento por los espíritus, y para colmo era bebedor; en otras palabras, el diablo mismo habitaba en esa casa y hacía en ella su maléfico obra. Pero Cristo también entró en ella, y pronto pudo verse cumplido una vez más la profecía: "Enemistad pondré entre ti y la mujer." (Gén. 3:15.) Pero no fué ésta una enemistad teórica, porque el diablo no se conforma con teorías, sino que hace todo prácticamente. Más de una vez nuestra hermana fué librada milagrosamente del puño cruel de su esposo, quien trataba de castigarla por el solo hecho de asistir a nuestra iglesia.

Cierta sábado de mañana su esposo le amenazó con darle una soberana paliza, si iba otra vez a la iglesia. Ella tuvo la certeza de que Dios la iba a librar de tan cruel sentencia, y así fué confiadamente a la escuela sabática. El diablo, como hiciera antiguamente con Saulo de Tarso, inspiró a su agente a que castigara severamente a su esposa. Para lograr con más éxito su cruel intento, este hombre fué a emborracharse en una cantina. Pero aquel rayo que hirió a Saulo, hirió también a Torres; un proyectil lo hirió gravemente en aquel instante y cayó en tierra. "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Inmediatamente fué llevado a un hospital, donde pocos días después su vida cambió completamente. Allí se convirtió, allí en-

concedió a su Salvador, y allí pidió perdón a su esposa y a su Dios, prometiendo servirle hasta la muerte si lo sanaba.

Anteriormente había prometido castigarla si se burlaba, pero entonces la llamó y le dijo: "Hija, bautízate," y con sus ojos bañados en lágrimas agregó: "Siempre mucho me pudiese acompañar en este solenne paso." Durante su enfermedad leyó varios de nuestros libritos, agradeciendo especialmente "Cristo Nuestro Salvador," el cual guardaba siempre bajo su almohada, para alentar a los espíritus que tanto le atormentaban.

La Hna. Concepción Herrera, quien también oraba por la conversión del Sr. Torres, tuvo mucho placer en ver el maravilloso cambio efectuado en la vida de éste, aunque el que había sido objeto de sus oraciones se hallaba en su lecho de muerte.

Después de tres meses de largo sufrimiento durmió en el Señor, agradecido a Dios por haber conocido la bendita esperanza de una nueva vida en Cristo. Fue hecho un sábado, y tres meses más tarde, también fue sepultado un sábado.

La Hna. Torres es hoy una fiel hermana en la fe, y abraza la esperanza de reunirse con su esposo otra vez en la tierra nueva. "Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." (Apoc. 2:10.)

Temuco

La parroquia que va adjunta muestra una parte de la Iglesia de Temuco tal como era en los últimos días de junio, con motivo del traslado del Hno. Péloux a Antofagasta.

Nos cuenta el Hno. Péloux que juntaron como seis familias interesadas en la verdad, exceptuando algunas familias que volvieran a otros lugares. La asistencia a las conferencias de los domingos pasaba de 100 personas. En la reunión de jóvenes la concurrencia alcanzaba a 50. Los adultos también están asistiendo allí a las reuniones de jóvenes.

En Cherquenco quedaron cinco almas que esperan el bautismo, y hay otros quince interesados. Las reuniones se celebran en una casa particular, cedida voluntariamente por una de las hermanas. En Lantaro unas cinco familias se han interesado en la verdad. Una de ellas iba a empezar a guardar el sábado.

Hay dos casos interesantes de entre los hermanos que se bautizaron durante el Congreso Anual. Cuando la Hna. Aida Muñoz recibió el mensaje se dirigió a los sacerdotes a contárselo. Les pidió que le mostraran que la Biblia hablaba en contra del mensaje recibido, y llegó hasta donde estaba el obispo para conseguir un certi-

Algunos de los miembros de la Iglesia de Temuco, Chile, reunidos para despedir al Hno. Péloux, quien fue trasladado a Antofagasta.



ficado en el que constase que la versión de Torres Anas de la Biblia era auténtica; con este certificado se dirigió a sus parientes y amigos presentándoles la verdad. Algunos de los que siempre habían sido contrarios quedaron muy interesados. Cuando la hermana salió del agua del bautismo en las riberas del Cautín, su esposo la abrazó llorando de gozo. Ahora él se está preparando para seguir el mismo ejemplo.

El otro caso es el del Hno. Valdeveitio, quien era anteriormente un ferviente católico. El día del "Espíritu Santo," se le arrancó una uña al abrir una maniqua. Después de haber reflexionado mucho ese día en cuanto a la manera en que estaba sufriendo, recibió una invitación de la familia Cuevas y asistió a las reuniones aceptando de todo corazón el mensaje de Dios para esta hora.—E. Almonte.

Esfuerzos Públicos en Santiago

Después de regresar de la Argentina, el Hno. Block comenzó un esfuerzo público en la calle Porevén, Santiago. Las primeras reuniones fueron sorprendidas por el mal tiempo. Como por muchos años no habíamos tenido nevadas y fríos intensos, esto restó la asistencia a las primeras reuniones, pero en las siguientes se llevaron todos los asistentes y aun hubo quienes quedaban de pie.

Las conferencias se han venido celebrando tres veces por semana. Hay como un centenar de interesados, varios de los cuales empiezan a hacer planes para guardar el sábado. Los diarios de la Capital han prestado su concurso al Hno. Block, anunciando gratuitamente las conferencias. El coro, la orquesta y todos los oficiales de la Iglesia están cooperando ampliamente con él, y mediante la bendición de Dios tenemos la seguridad de que se cerrará el año 1933 con una buena cosecha de almas.

Antes de empezar el esfuerzo en Porevén, el Hno. Block dirigió esfuerzos públicos en los grupos de San José y los Cuindos. A fin de que los habitantes de estas poblaciones recibieran la invitación a asistir a las conferencias adventistas, se repartieron volantes en esos barrios. Hay muchas personas que nunca han oído el mensaje adventista y que ahora se han interesado en la verdad. Damos gracias a Dios porque aun en los barrios más apartados se levantan púlpitos adventistas anunciando el inminente regreso del Salvador.—E. Almonte.

La Paz

Desde hace algunas semanas el Hno. Bustos está celebrando un esfuerzo público en La Paz. Aunque la Iglesia no está terminada y están algunas puertas y ventanas que dejan pasar el aire frío al interior, la asistencia ha sido numerosa desde la primera reunión. El Hno. Bustos no tuvo necesidad de hacer invitaciones, pues sin ellas faltaron asistentes, y en cada conferencia hubo gente de pie. La razón de ello estriba en que los miembros son muy misioneros. La Iglesia "La Paz" sobresalió en 1932 en toda la Asociación en lo que se refiere al número de visitas traídas a las reuniones, y aunque en los últimos pasados la Iglesia de Valdivia le quitó el puesto, con este nuevo esfuerzo y el entusiasmo que están desplegando los miembros de "La Paz," ora era se colocaría a la cabeza. ¡Qué bendición más grande! ¡Una Iglesia activísima, en la cual cada miembro trabaja para llenar el salón de cultos, y que está recibiendo la bendición de Dios!

El Hno. Bustos calcula que como resultado de este esfuerzo de 40 a 50 personas ingresarán en la clase bautismal que empezará inmediatamente después que el esfuerzo termine. La sociedad de jóvenes, que dirige con tanto acierto el Hno. Reyes, está apoyando el esfuerzo entusiasta-

mente. Sus miembros visitan a los interesados, traen visitas a las conferencias, y cada joven está invitando verbalmente al público.

Además del esfuerzo que realice en La Paz, esta iglesia está predicando el mensaje en diferentes barrios de la ciudad: Carrascal, Morandé, Tropezón, Blanquedo, Presidente Montt, Hornillos y Buenos Aires. Nos regocijamos en el Señor por tener una iglesia tan llena de celo misionero.

Curicó, Escuela de Iglesia

Hace algunos años se radicó en Curicó nuestro querido Hno. Francisco J. Reyes con su señora. Fueron a ese lugar con el único propósito de levantar la obra de Dios. Organizaron la primera escuela sabbática, y más tarde se organizó la primera iglesia y con ella una sociedad de jóvenes.

El ideal del Hno. Reyes era llegar a tener una escuela de iglesia. A ese fin dedicó todas sus fuerzas. Últimamente, otra de nuestras abnegadas hermanas, la Sra. Carmela V. de Rojas, quien reside en Iquique, compró en Curicó una propiedad, al mismo tiempo en que pidieron a la iglesia el local que ocupaba. Allí se instaló, pues, la iglesia, y allí se comenzó también con una escuela. En el mismo edificio vive el profesor.

Ha empezado este año a funcionar por primera vez en Curicó una escuela de iglesia adventista, bajo la dirección del Hno. Luis Rojas y su fiel esposa, que lo secundan estoreadamente. En el salón adjunto aparecen los miembros de la iglesia rodeados de nuestro valiente y abnegado anciano P. J. Reyes y una veintena de niños, número con que empezó la escuela.

"El mérito de un hombre no se debe evaluar por el triunfo que ha obtenido sino por las dificultades que ha vencido."



Escuela primaria sabbática de Curicó, Chile. En el centro del grupo se ve a los esposos Rojas, profesores de la misma.



La Niña Ciega y su Biblia

Cuando verano, un evangelista recorría las aldeas de Francia, enseñando el evangelio de Jesús de casa en casa y distribuyendo su Santa Palabra. Al entrar un día en la amplia y baja escuela de una cabana cubierta de enredaderas, vió a una mujer de edad mediana planchando ansiosamente a un muchacito, y a una jovencita de unos 12 o 18 años que estaba trenzando paja; y al observarla, pronto se dió cuenta de que la más cta ciega.

Comenzó entonces a relatarle la historia de Jesús, de su amor, sus sufrimientos, su muerte, y pronto vió que las lágrimas fluían lentamente de los ojos sin vista de aquella niña. Era realmente buenas nuevas para esa madre y su hija, porque aunque ellas acostumbraban a cantar himnos y murmurar oraciones a la virgen María, Cristo y su salvación eran aún desconocidos para su corazón. Después de que el evangelista les hiciera varias visitas, ambas fueron conducidas al redil de paz.

Un gran anhelo nació en el corazón de María, la pobre niña ciega, de que le fuera restaurado el bendito don de la vista, no para poder ver el cielo azul, la clara luz, los sonrientes ojos de su hermanito o el bondadoso rostro de su madre, sino para poder leer las benditas palabras de Jesús, quien dijo: "Venid a mí . . . que yo os haré descansar." Antes de dejar la aldea el evangelista buscó un hombre de Dios que habitara allí y se interesara en enseñar a unos pobres ciegos a leer y trabaja-

rar. Si hubiera los recursos necesarios para que María pudiera obtener una lupa cada mañana para aprender con él a leer la Biblia en tipos Braille, o de relieve

¡Cada vez se sentía ella una hermosa niñita, cuando, llevada de la mano a su hermanito, mientras sostenía en la otra su preciosa Biblia, salió para tomar su primera lección. ¡Pobre María! Se repiera un tacto muy delicado para poder distinguir el escaso relieve de las letras, y sus dedos se habían vuelto duros y callinos por el trabajo constante con la paja. Una y otra vez lo probó, pero en vano. Entonces le vino la idea de que si cortara la piel gruesa de sus dedos, pronto sacaría piel nueva, blanda y suave. Así lo hizo, sin ocultar el dolor que ello le producía. Pero su trabajo con la paja no podía suspenderse porque ello ayudaba a comprar el sustento diario. Cuando remedió su lección de lectura, cástidas gotas de sangre corrieron de sus dedos hacia las sagradas líneas. Pero todo fue en vano.

A pesar de su cansaco María procuró mostrarse alegre. Dios había abierto los ojos de su alma y podía alabarle por ello. Estrechando su Biblia contra su corazón, se arrodilló para orar. Y suplicó que ya que no podía leer las celestes palabras, que Dios las abriera a su alma a fin de que su espíritu no estuviera en tinieblas como sus ojos. Sus labios rozaron la Biblia y ¡oh gozo! Para los suaves labios aquellos perfils de relieve eran claramente perceptibles y podía seguir sus contornos con exactitud. Con una exclamación de gozo pasó línea tras línea por sus ansiosos labios. ¡Cuán clara y bella era todo! Los labios podían hacer lo que los dedos empujados por el trabajo no habían podido—podían leer. "¿No es una bendición besar las dulces palabras mientras las leo?" murmuró para sí.

¿No se levantará esta pobre niña en el juicio y condenará a muchos que, teniendo ojos no ven? ¿Estáis leyendo y estudiando el bendito Libro todos los días? ¿Son sus palabras una lámpara a vuestros pies y una hambre a vuestro camino? ¿Amáis las benditas palabras de Jesús con un amor profundo, sincero, como las amaba aquella pobre niña ciega de Francia?—Adaptado y abreviado del *Pentecost's Instructor*

¡"La Revista Adventista" es para Ud., Lector!

Por E. W. Thomann

Hace algunos años estuvo de visita entre un grupo de creyentes, quienes desde hace años celebran constantemente la escuela sabática y el culto y son a menudo visitados por obreros o hermanos encargados de predicarles.

Antes de comenzar el tema del día, pregunté a los presentes cuáles de ellos leían *La Revista Adventista*, resultando, para gran sorpresa mía, que no había allí ningún suscriptor del órgano de nuestra iglesia. Al explicarles el objeto de *La Revista*, cada familia representada allí dio su nombre, suscribiéndose a ella hasta fin de año para luego volver a suscribirse por todo el año siguiente.

Pensando en la posibilidad de que haya en otros lugares algunos casos similares, quisiera, hasta donde sea posible, alcanzar a los tales, sea directamente, por las páginas de *La Revista* o por intermedio de los obreros o hermanos interesados en la edificación espiritual "del cuerpo de Cristo." (Efe. 4: 12.)

Concedámosle, pues, por unos momentos vuestra atención! Un sermón dado por un pastor a otro obrero que visita a una iglesia o grupo, dura por lo común unos 40 o 45 minutos. Por lo general, los hermanos piensan que la visita de un predicador vale los gastos que ocasiona—cuando hay a quién enviarlos,—y así lo cree también el que escribe. Pero *La Revista* hace en el año *virtuosas visitas*, y cuestan todas ellas sólo el precio de la suscripción anual.

Las 16 páginas que cada dos semanas trae el órgano de nuestra iglesia contienen mucho más material, y a la vez es un material mejor suelto que el que el mejor predicador pueda darles en una visita. Entre los colaboradores de *La Revista* figuran no sólo los obreros cuyos nombres se hallan indicados en la última página de la misma, sino también los hombres que están a la cabeza de nuestra obra mundial, los obreros de la División, de las misiones y de los campos locales, así como los de las diferentes instituciones que difunden el evangelio. También contribuyen los secretarios departamentales; y aun cada creyente que escribe contribuye, directa o indirectamente, a proporcionar el material que ésta contiene.

El apóstol Pablo menciona en Efe. 4: 11-13 (leído, o conviene) cinco "dones espirituales" (1 Cor. 12: 1), destinados a contribuir al perfeccionamiento de los santos, "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y... a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." Así, el órgano

de nuestra iglesia, con su variado material de lectura—sea éste formado de textos bíblicos escogidos, citas del espíritu de profecía, o artículos de nuestros principales obreros en todo el mundo, además de los de nuestros propios campos—representa todos esos diferentes dones, y muchos de los otros mencionados en 1 Cor.

decisión; pero, al sentirse enfermo, dejó a su madre que había hecho un pacto con Dios por nutrirlole que, si ocurría, se bautizaría el 16 de agosto y le ocurría después. Pero el Señor, viendo el corazón arrepentido y las dificultades y trabajos que este hijo tuvo tendido que arrojarse para ser salvado, le hizo descansar en perfecta paz y con la esperanza de una recuperación feliz en aquel día bendito. Sus últimas palabras, después de haberse unido, fueron su deseo, fueron: "Estoy listo."

Fue mi privilegio en sólo un día y pasar los últimos momentos de su vida con él, como celebrar un servicio religioso en su casa y otro en el cementerio. Entre un numeroso grupo de sus relaciones y colegas, los que ocupaban 28 autos y dos ómnibus, además de algunos representantes que marchaban a pie. Todos ellos escucharon en perfecta silencio, acerca de nuestra bendita esperanza en cuanto a la resurrección. Como el Dr. Cobos, había servido varios años en la marina, le había de serle le asombrado y se le sintieron los honores correspondientes a su grado. Quiso al Señor de la vida consolar a su madre, hermanas y demás parientes que llenan su ausencia.

C. B. MAYR.

LEISS.—El Hno. Gustavo Leiss, de la iglesia de Centenario, Entre Ríos, falleció en el Señor el 16 de agosto a las 12.45 horas, después de haber estado enfermo durante 14 días, y haber pasado los últimos nueve días en el Sanatorio Agrícola del Plata, donde falleció Nació en Molino, Rusia, el 16 de junio de 1862; es hijo de Daniel Leiss y Ana Bödd. Contrajo su primera matrimonio con Catalina Weiss en el Brasil en el año 1891. De este matrimonio nacieron 16 hijos y 53 nietos, habiendo fallecido seis de los hijos. Se casó con un Dn. en Entre Ríos, en 1902, contrajo un segundo matrimonio con Sofia Lehmann Vda. de Kraus en 1903, habiendo de este matrimonio dos hijos. Le sobreviven su segunda esposa, doce hijos, nueve hijas y 53 nietos. El Hno. Leiss fue sepultado en el cementerio de Viale, y fueron habidos sus parientes de consuelo y de oraciones por el que suscribe.

C. E. WESTPHAL.

RIVERA.—El sábado 17 de agosto falleció en Santiago de Chile, el Hno. Darío González Rivera, hijo de Javier González y de Mercedes Rivera de González. Describió acertadamente en el sepulcro, hasta que el Señor de la vida lo llamó, en caso de ocurrir a la tumba, con dolores y sufrimientos, sino revelado de inmortalidad, para guiar de la vida eterna con los redimidos. En este momento de dolor, suplicamos el consuelo divino para nuestros queridos hermanos González. El Señor nos ayude a serle dados hasta la muerte, para recibir luego la corona de la vida.

J. A. AYVAZIAN.

GAUNA.—El viernes 19 de mayo, a las 10.30 horas, falleció en el Señor la Hna. Ramona Vda. de Gauna, a la edad de 61 años. En quinto año de edad se le bautizó en la ciudad de Asunción, Paraguay, siendo bautizada por el padre Santiago M. en el año 1828. Desde entonces, estuvo muy piadosa y activa en la iglesia. Servía como cocinera en el hogar de su esposo, y hablaba a sus vecinos y amigos sobre la salvación de sus almas.

Hasta unos momentos antes de su muerte, su única y mayor preocupación fue la de escribir a sus hijos a que vinieran en su ayuda a Jereza para poder volver a reunir, en un no muy lejano día, en el hogar celestial.

En el momento de su muerte, se le presentaron palabras de consuelo a los dolientes y demás concurrentes, refiriendo al estado de sus espíritus y a la bendita esperanza de los que desearían en el Señor.

Nuestros hermanos dejó cuatro hijos, cinco y media, con quienes compartamos el peso de la triste separación, y esperamos a hijos de su casa para seguir con resignación cristiana, con Dios y su familia.

SILVERIO R. PERIS

NECROLOGIA

CALDERÓN.—Falleció el 7 de septiembre, a la hora exacta de diez semanas y cuatro días. Guillermo Luis Calderón, el amado hijo de Anaconda Calderón y Margarita Reina de Calderón. La causa de su muerte fue una bronco-pneumonía, contra la cual había estado sufriendo desde hace días. Hubo un servicio fúnebre en la casa de los padres, en el cual se pronunciaron palabras de consuelo basadas en la tan preciosa promesa que el Señor nos ha dejado en Jer. 31: 16: "Respira en voz del Señor, y tus ojos de las lágrimas; porque... volverá más de la tierra del extranjero." Guillermino fue enterrado en el cementerio de La Plata. Excelsitas memoria eius praeibit simpatía a lo Hno. Calderón y a su esposa, como también a los amigos y demás fieles, en este momento de nuestra pérdida.

EDGAR BROOKS.

FUONI.—En Alvar, provincia de Corrientes, falleció el 17 de septiembre, a la edad de 58 años, nuestro Hno. Lisandro Fuenti. Hizo su bautismo de 25 años que había venido de Italia. No sólo había sido bautizado en la Argentina, y seis años ha vivió en su ciudad de origen. Fue un hermano fiel y servicial hasta el último instante de su muerte, que ocurrió después de una prolongada enfermedad, en la cual demostró cristiana resignación. La Hna. su esposa, tres hijos y seis hijas. La iglesia de Alvar siente un gran vacío por el fallecimiento del Hno. Fuenti, pero tiene la certeza de que se levantará al lugar de la tumba trampa.

NIELS WENBELL.

FOLGUERA.—Rafael Folguera falleció el 16 de julio del presente año a la temprana edad de diez años. Era miembro de la escuela bíblica de Florida, Buenos Aires. Sus padres y otros hermanos sustentan su ausencia. Durante su enfermedad, Ramón recibió siempre los visitantes que había permitido en la escuela bíblica. Aun en los últimos momentos de su vida hablaba de Jesús y hacía oraciones. Fue una prometedora la esperanza de la segunda venida de Jesús y la resurrección de los justos por el que suscribe, ayudado por el Hno. Walter G. Lawson, director de la escuela bíblica de Florida.—A. HÜZLBERGERIAN.



Dr. Angel Cobos Araya

COPUS.—El 10 de agosto, después de una larga enfermedad, falleció en Valparaíso, Chile, el amado Dr. Angel Cobos Araya. El Dr. Cobos era hijo de nuestros queridos hermanos Félix, de Santiago. Aunque él conocía la verdad desde hacía varios años, había aplazado su

La Revista Adventista

Órgano oficial de los adventistas del séptimo día en los países de habla castellana de la División Sudamericana.

Dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido dada una vez por todos los siglos"

Publicada jueves por medio por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
Florida, P. C. C. A., Ur. Años. Rep. Argentino

Director: M. T. FAYARD
Reportero: FERNANDO CEJAS

Corresponsales
A. P. NELSON N. Z. TOWN L. D. WYNN
J. L. BROWN W. B. MURRAY

Los originales para publicación deben ser
presentados al director de LA REVISTA; los póstos y
correspondencia referentes a suscripciones, cam-
bio de dirección, etc., a la Sociedad de Publica-
ciones del país donde reside el interesado.

Precio de la suscripción anual adelantada
\$ 1 (1 año en todos los países).

Lunes, Octubre 16 de 1933

12. De manera que aquellos de nuestros hermanos que leen y ponen en práctica lo que LA REVISTA les lleva, no estarán "ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." (2 Ped 1:6.)

En vista de todo lo expuesto, y de mucho más que podría decirse al respecto, deseamos rogar a cada obrero, anciano de iglesia, director misionero, encargado de grupo y hermano o hermana aislados, que averiguen si entre los que están a su cargo hay alguna familia o creyente que lee el castellano y que no recibe el órgano de nuestra iglesia.

Si Dios quiere, y la vida y salud al que esto escribe, esperamos que dentro de poco comiencen a aparecer en las páginas de LA REVISTA relatos e incidentes del origen y desarrollo del gran triple mensaje en Sudamérica, especialmente en los países de habla castellana, pues muchos hermanos han expresado el deseo de que se publique una historia que contenga esos datos, y el órgano oficial de nuestra iglesia es el mejor medio de hacerlos llegar al mayor número de hermanos.

Además, los que colaboran en LA REVISTA lo harán con tanto mayor gusto cuando sepan que sus artículos e informes son leídos por la totalidad de nuestros hermanos que leen la bellísima lengua de Cervantes. Por tanto, también este idioma tan dignificado está abarcado por el texto de Apoc. 14:6.

Sean, pues, todos nuestros amados her-

NOTA

Reanuda de la página 15 el especial interés para Val. No deje de leerlo.

amados amados lectores del órgano de nuestra iglesia; lo cual constituirá también un motivo de gran estímulo para aquellos que tienen la tarea de escoger y preparar el material de lectura. ¡Suscribidos, pues, estimados hermanos a LA REVISTA ADVENTISTA!

LOS MISIONEROS VOLUNTARIOS

y su

Lectura para 1934

SI NADIE escribiera libros durante mil años, habría suficientes libros para nuestro uso; los libros verdaderos existen en abundancia. Tal vez haya más libros que verdaderos lectores. Los libros son la fuerte tintura de la vida; han de beberse con cuidado, gota por gota, y no tragarse por botellas. Por tanto, si deseas aprovechar mejor los libros, lee quince minutos y luego medita en lo que has leído durante los cuarenta y cinco minutos restantes de la hora.

—Ricardo Le Galliane.

LOS LIBROS

del curso de los Misioneros Voluntarios
HAN SIDO ESCOGIDOS CON SUMO CUIDADO

Curso para Jóvenes

Precio del pago:
\$ 1.50 m/n. \$ 4.00 a/n.

JUHN BUNYAN

Un Ensayo Biográfico

Por Alfredo S. Rodríguez y García
Este libro es uno interesante e instructivo biografía de aquel hombre de Dios que escribió el libro más leído del mundo, fuera de la Biblia, "El Peregrino." Ningún joven que lee este libro con cuidado y atención puede menos de sentirse atraído hacia Dios.
Precio: \$ 2.00 m/n.

HACE FALTA UN MUCHACHO

Por Arturo Capó

"A la juventud hispana
que en inteligencia es rica,
con amor,
fe y esperanza en mañana"
este libro le dedica
el autor.

Precio: \$ 3.00 m/n.

Un libro atractivo y explícito de consejos y buenas ejemplos para la juventud adventista.

LA VIDA DE LOS INSECTOS

Por J. H. Pabst

Es este libro una introducción a aquel reino del que tan poco sabemos, el de los insectos. Al leerlo estaremos siguiendo el ejemplo del sabio Salomón: "Ve a la hormiga... y se sabrá." Al ver cómo estos diminutos animales viven y trabajan, veremos con mayor claridad la gran sabiduría de Dios en todo su creación.
Precio: \$ 2.50 m/n.

Curso para Menores

Precio del pago:
\$ 1.35 m/n. \$ 4.45 a/n.

Los hermanos niños, al alcance de las manos de nuestros "hombres" y "mujeres" de 10 a 14 años, son los que se han escogido para un curso del año entrante. ¡Qué mayor obra que una que esta del!

GENERAL SAN MARTIN

aquel soldado que lo era, no para de serlo siempre, sino para dar la libertad a un continente entero! En un libro escrito especialmente para mentes jóvenes, y en él se ven con los colores de heroísmo y eterna fidelidad del gran general.
Precio: \$ 1.50 m/n.

EL MUNDO DE LOS INSECTOS

Es un tratado—como el del Curso de los Jóvenes, pero más sencillo—del maravilloso reino de los animales, seres que Dios ha creado. El niño aprenderá muchas lecciones de estos insectos y, en su espíritu, se levantará el deseo de cuidar y salvar lo que Dios ha hecho.
Precio: \$ 1.25 m/n.

"Una cara sin libros es como una casa sin ventanas. Nadie puede entrar debidamente a sus hijos sin ventanas de libro. Es un mal que se hace a la futura generación el dejar a los niños sin la lectura que debe ser su erario. Se aprende a leer cuando se tienen libros en la casa. El amor del saber, en la mente del niño, es una salvaguarda contra la excitación de los periódicos bajos y el fomento de los vicios."—Herbert Mann

Haga a tiempo sus pedidos a su sociedad de publicaciones

CASA EDITORA SUDAMERICANA
FLORIDA, P. C. C. A., BUENOS AIRES, REP. ARGENTINA